



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES**

**Rusia: transición, regresión y nuevas
estrategias.**

E N S A Y O

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE:**

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A:

RICARDO CORTEZ VENCIS

**ASESOR: ALEJANDRO LABRADOR
SÁNCHEZ**



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria:

A papá: por todas sus enseñanzas hechas legado, su ejemplar templanza, pero sobre todo por demostrarme que Montecristo no estaba equivocado.

A mamá: por su fortaleza inquebrantable, su titánica paciencia y sus inagotables oídos.

A Rodrigo: por todas sus lecciones de vida, confianza ciega y lealtad pretoriana.

A los Rodolfos, Gabriela, Bruno y Gabriel por su ejemplo de lucha, tenacidad e invaluable compañía.

A Michelle Zayas: por los espacios creados y por su terquedad en que este trabajo fuera concluido.

Al profesor Alejandro Labrador: por enseñarme que la amistad, el trabajo y la voluntad no son palabras sino perspectivas.

Al profesor Manuel Quijano: gracias por todo es una frase insuficiente.

Al profesor Del Campo, in memoriam.

A mi alma mater,

Universidad Nacional Autónoma de México

Agradecimientos:

A los profesores Teresa Castro, Elvira Concheiro, Arturo Chávez y Erwin Stephan Otto, por su invaluable apoyo académico en la realización de este trabajo.

A la Unidad Técnica de Transparencia y Protección de Datos Personales del Instituto Nacional Electoral, de manera particular a Ivette Alquicira, Sendy Murillo y Joaquín Martínez, por brindar todo el apoyo y facilidades para que este trabajo fuera concluido de manera satisfactoria.

A Hugo Quiroz, Adrián Pérez, Santiago Hernández, Fanny Garduño, Julio César Muñoz, Carmen Fernández, Luis Jesús Carbajal, Miriam Acosta, José Manuel Ortiz, Nancy López, Laura López, Luis Antonio Romero y a todos mis compañeros de la Unidad Técnica de Transparencia, por sus diarias enseñanzas e incomparable compañía.

A la familia Zayas Beaujean: Jorge, Paty y Charlotte, por su apoyo, sinceridad y entusiasmo.

Al invaluable grupo autodenominado LARS: Gus, Andrea, Tere, Alex, Rafa, Leti, Savi, Talliz, Adan, Itzel, Abraham, Melania, Paco y Arlen, por siempre mantener una linterna encendida.

INDICE

1.- Antecedentes históricos: construcción y disolución de un orden.....	5
2.- Derrumbe de la URSS:	
a) Posicionamiento soviético internacional de posguerra.....	42
b) Guerra Fría, carrera armamentista y paz disuasiva.....	45
c) 1985: la glasnost y la perestroika.....	53
d) Crisis económico y política: la coyuntura del golpe de estado de 1991.....	58
3.- Transición hacia la democracia liberal: la desestructuración de un orden	
a) Trayectoria de la transformación.....	63
b) Liberalización interna y apertura externa.....	65
4.- Regresiones: autoritarismo y centralización de poder	
a) Presidencialismo.....	69
b) Régimen y procesos electorales.....	73
5.- Nuevas Estrategias:	
a) Rusia como potencia emergente.....	84
b) Posicionamiento internacional.....	92
Conclusiones.....	97
Bibliografía.....	105

1. Antecedentes históricos: construcción y disolución de un orden

“Queridos compatriotas, conciudadanos: por fuerza de la situación creada por la Comunidad de Estados Independientes, ceso mi actividad en el cargo de Presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas...

...El proceso de renovación del país y de cambios radicales en la comunidad mundial resultó ser mucho más complicado de lo que se podía suponer, sin embargo lo hecho debe ser valorado dignamente...

...El golpe de Estado de agosto llevo al límite la crisis social, lo más funesto de esta crisis es la desintegración del Estado...

...Seguro que algunos errores se podrían evitar, mucho se pudo hacer mejor, pero estoy convencido de que tarde o temprano nuestros esfuerzos comunes darán sus frutos: nuestros pueblos vivirán en una sociedad próspera y democrática. Les deseo todo lo mejor.”¹

Con estas palabras, el 26 de diciembre de 1991, Mijaíl Gorbachov , último presidente de la Unión Soviética, ponía fin a un régimen que durante 74 años y teniendo como fundamento al marxismo-leninismo y la economía de planificación centralizada, intentó por distintas vías crear una sociedad diferente al margen del sistema capitalista y la economía de mercado; para algunas expresiones de la izquierda representó algo peor que el propio capitalismo, su fracaso se encontraba en el propio organismo del sistema soviético, como un ser que nace con cáncer, y para otras no fue más que una caricatura de lo que los grandes teóricos y exponentes del marxismo clásico imaginaron que podría construirse; para la derecha representó la máxima evidencia de que el marxismo y todos sus derivados y anexos, eran ideas fútiles que derivaban necesariamente en regímenes brutales y totalitarios.

Lo cierto es que con todas sus virtudes y defectos, quizás más de estos últimos, un régimen de esa naturaleza no se sostiene por esa cantidad de tiempo por el capricho de un grupo, ni por la imposición tan sistemática como violenta de la razón de Estado, las ventajas y desventajas, así como las consecuencias del derrumbe del socialismo real, siguen siendo estudiadas.

La Comunidad de Estados Independientes (CEI) fue constituida cuando once de las quince repúblicas que integraban la Unión decidieron independizarse y constituirse como

¹Discurso de renuncia de Mijaíl Gorbachov en liga electrónica:
<http://news.google.com/newspapers?nid=1757&dat=19911224&id=K3YuAAAAIABAJ&sjid=IoMFAAAIAIBAJ&pg=1754,2840585>, 12 de septiembre de 2014.

naciones soberanas, Rusia comenzó con una declinación de la cual solo hasta hace unos pocos años comenzó a recuperarse. Los Estados Unidos, el gran rival, se afianzo como imperio sin sombra, la propagación del neoliberalismo como doctrina económica y el predominio del poder financiero no tuvieron rival académico o político para establecerse de manera permanente.

Es por demás conocida la historia de que, en el marco de la Primera Guerra Mundial, una de las naciones que pretendía desintegrar al Imperio Austrohúngaro y con ello participar en la nueva repartición de Europa, fuera sacudida por una guerra revolucionaria interna que a la postre no solo triunfaría y se convertiría en paradigma, sino que a través de múltiples métodos, la transformaría en una potencia mundial.

Aunque efectivamente Rusia gozaba de amplias zonas industriales en la primera década del siglo XX, no dejaba de ser un Estado semicapitalista con fuerte rezagos que cargaba desde el siglo XIX y sin embargo, llegó a convertirse en un gigante industrial y militarmente poderoso a mediados del siglo XX; en dicho proceso quedaron en evidencia una serie de contradicciones que fueron emergiendo en el seno de la política soviética y que permearon en los espacios económico y social, la explicación a dichas contradicciones surgieron tanto desde las posturas de izquierda como desde la derecha, pero si en algo coincidieron fue que en la URSS existía más que un sistema socialista, un sistema alternativo al capitalismo ejecutado desde un aparato estatal que en vez de ir adelgazando crecía de manera vertiginosa. Al respecto la idea de que en la Unión Soviética se libraba una lucha de clases cobró relevancia para los dos pensamientos, menos para la dirigencia soviética. Dichas contradicciones fueron explicadas en parte, por medio del análisis de lo que Charles Bettelheim llamó la desviación que separa las proposiciones teóricas formuladas por Marx y Engels sobre el modo de producción socialista y la realidad de los países socialistas.

De lo anterior es importante resaltar el hecho de que se concebía y estudiaba el desarrollo soviético con base en la experiencia occidental, ignorando o en el peor de los casos omitiendo la realidad de que por estructura histórica Rusia y la URSS son fenómenos sociales distintos a occidente, al respecto y como sostiene Hugo Fazio debemos reivindicar el análisis del desarrollo soviético a la luz de las características de la sociedad rusa realizando una doble función académica, por una lado aprender de la experiencia soviética

con relación a los sistemas alternativos al capitalismo y por otra superando la visión unilineal y metahistórica²

El siglo XX fue, sin lugar a dudas, el momento histórico fundamental para el desarrollo tanto teórico como práctico del pensamiento (os) de izquierda en todo el planeta, el desarrollo y evolución del capitalismo, las dos guerras de carácter mundial y los subsecuentes conflictos bélicos representaron, cada uno en su respectivo momento histórico, el espacio coyuntural fundamental para el estallido de conflictos sociales, culturales, nacionales y económicos que sacudieron y transformaron al mundo³.

La idea que aterraba a Europa hacia la mitad de del siglo XIX (El fantasma del comunismo) se constituyó, por la vía de ganar adeptos, en fuerza política. La Rusia bolchevique marcó el rumbo, luego se fueron adhiriendo ininterrumpidamente un serie de países, a tal grado que para la década de los 80 una cuarta parte de la población mundial

² Vease pagina Web: [file:///C:/Users/soporte3/Downloads/-data-H_Critica_06-04_H_Critica_06%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/soporte3/Downloads/-data-H_Critica_06-04_H_Critica_06%20(1).pdf), Fazio Hugo, “ *Repensando la historia de la URSS*”, 12 de octubre de 2014, 18:19 horas

³ En este orden de ideas es relevante la reflexión de Alejandro Labrador en ocasión de su artículo “*LA UTOPIA POSIBLE Y LA COYUNTURA ELECTORAL. A PROPÓSITO DE UN LIBRO RECIENTE DE ARMANDO BARTRA*” que versa de la siguiente manera “En ese crepúsculo, para la izquierda histórica, es necesario asumir al hombre como sujeto radical y responsable último de su destino. No obstante, afirma Bartra, el proyecto y la promesa utópica, no pertenecen exclusivamente al marxismo, sino también a derivaciones y afluentes más o menos heterodoxas, toda vez que desde su origen – dice Bartra- “el marxismo renquea de un cierto determinismo, en especial de un providencialismo económico.” Ejemplo de ello afirma Bartra es la agenda del populismo ruso a fines del Siglo XIX, a través del cual:

“...un pensamiento doméstico de raíz agraria y forjado en las urgencias revolucionarias de un país demorado, establece mucho mejor que el marxismo el itinerario de las revoluciones campesinas y periféricas que marcaron la centuria...”

Quizá por eso, el marxismo recogió de grado o por fuerza la herencia populista adaptándose a las vías realmente existentes. Y es que así como los detractores del socialismo “realmente existente”, se mofaron hasta la saciedad de las experiencias socialistas, es pertinente preguntarse sobre el capitalismo “realmente existente”, mismo al que por razones estructurales le es consustancial una economía política que controla, suplente y restringe al mercado, en tanto al autómata mercantil se sobrepone una economía política que puede ser moral o inmoral. En ese marco, para el pensamiento crítico-práctico, es indispensable someter todo bajo una lente que observe lo “realmente existente”: el sistema capitalista, el mercado, las experiencias socialistas, la democracia, los movimientos políticos e incluso a las izquierdas realmente existentes. Lo cierto es que desde los clásicos del marxismo, se tiene la certeza de que sin resistencia no es posible lógica e históricamente la acumulación, en tanto los valores morales y la política son inherentes a la contradictoria reproducción ampliada del capital”. Texto inédito, producto de la presentación del libro “La utopía posible y la coyuntura electoral” de Armando Bartra, llevada a cabo en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, en abril de 2012. Se puede ver en la siguiente liga electrónica: <https://www.youtube.com/watch?v=9A9LqxCORp0>

vivía en naciones con regímenes amparados bajo la bandera del socialismo y en su mayoría del sistema soviético, no obstante, en ninguno de los casos las revoluciones tuvieron lugar en los países más desarrollados industrialmente tal y como lo habían prefigurado algunas ideas muy difundidas en el marxismo eurocéntrico de la segunda internacional que disentían de la concepción original marxista⁴, sino en las sociedades rurales más atrasadas y cercanas inclusive a los rezagos de sistemas feudales.

El sistema soviético representó un desafío más al sistema capitalista que había alcanzado su apogeo en Europa a finales del siglo XIX. Que la revolución rusa tuviera lugar en el momento más crítico de la primera guerra mundial y también como resultado de esta no fue una coincidencia, al respecto es conocido el hecho de que la primera guerra mundial había revelado la inestabilidad intrínseca de dicho sistema, aun cuando de acuerdo a Eric Hobsbawm, el patrón de la distribución de la riqueza, el poder y la cultura perduraba desde 1750.

La descripción que realiza Louis Althusser sobre este periodo es por demás esclarecedora *“La concentración de los monopolios industriales y su sumisión a los monopolios financieros habían acrecentado la explotación obrera y colonial. La competencia entre los monopolios hacía inevitable la guerra. Pero esta misma guerra, que enrolaba en sus sufrimientos interminables masas inmensas, y hasta pueblos coloniales de los que se sacaban tropas, arrojaba su gigantesca infantería no solamente a las matanzas sino también a la historia. La experiencia y el horror de la guerra iban a servir, en todos los países, de refuerzo y de revelador de la larga protesta de un siglo entero contra la explotación capitalista; y también de punto de fijación, procurándole, al fin, la evidencia deslumbrante y los medios de acción efectivo”*.⁵

⁴ Al respecto, Marx señalaba no sólo a Inglaterra como el mejor polvorín para el estallido revolucionario sino a la Europa occidental en su conjunto, vale la pena resaltar la carta que el maestro de Traveris le envía a Vera Zasúlich, en donde le señala: “ (...) Analizando la génesis de la producción capitalista digo: en el fondo del sistema capitalista está, pues, la separación radical entre productor y medios de producción [...] la base de toda esta evolución es la expropiación de los campesinos. Todavía no se ha realizado de una manera radical más que en Inglaterra [...] Pero todos los demás países de Europa occidental van por el mismo camino. (...) “pero el estudio especial que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia” en Marx & Engels, *Obras Escogidas en tres tomos* Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. III.

⁵ Althusser, Louis “CONTRADICCIÓN Y SOBREDETERMINACIÓN (NOTAS PARA UNA INVESTIGACIÓN)”, en L. Althusser, *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1976, p, 76, Liga electrónica: <http://arditiesp.files.wordpress.com/2012/10/contradiccio81n-y-sobredeterminacioc81n-louis-althusser.pdf>

A principios del siglo pasado, tanto por su extensión territorial, como por su tradición imperial, Rusia representaba un papel importante en Europa, no obstante era considerada atrasada en comparación con Gran Bretaña, Alemania y Francia. En el terreno económico esto significaba que había tratado de abandonar el feudalismo e industrializarse⁶. En el terreno de lo político, aunque existían partidos políticos representados por la joven clase media y la aristocracia, se gobernaba de manera autocrática, en el terreno de lo social contenía una identidad nacionalista y valores comunitarios de fuerte tradición, que sostenían, en parte, al milenarismo régimen zarista, mismos que fueron capitalizados y potenciados por el partido bolchevique en el marco de la liberación nacional.⁷ Este contexto será uno de los vértices de nuestro análisis para comprender los cimientos sobre los cuales se construyó el sistema soviético y a su vez sobre el que fue constituido el sistema actual.

Como se puede suponer, el intento de establecer e implementar industria moderna trajo un sinnúmero de modificaciones en la historia del país, una de ellas, fue el ascenso de la organización sindical y las ideas de colectivización emergidas de los procesos europeos, principalmente de la Comuna de París de 1871 y las decepciones históricas de Inglaterra y Alemania.

⁶ No dejan de ser interesantes las visiones actuales que sobre este proceso existen, pues hasta hace poco tirios y troyanos estaban de acuerdo en que entre las razones por las que Rusia había abandonado el frente (más allá del tratado de paz de Brest-Litovsk) en el primer conflicto de escala mundial, eran el atraso económico, la pobreza masiva y la tan endeble como obsoleta maquinaria de poder zarista, no obstante, el director del Archivo Estatal de la Federación Rusa, Dr. Serguei Mironenko, sostiene en un artículo titulado *La guerra que volcó a Rusia* y publicado electrónicamente en la agencia Rainóvosti, lo siguiente: “*En vísperas de la Primera Guerra Mundial Rusia vivía momentos de auge. Era la quinta potencia del mundo, su industria siderúrgica avanzaba a pasos de gigante, cada día se abrían nuevas fábricas y plantas. Rusia exportaba cereales y maquinarias para la agricultura. Pero el arrollador crecimiento económico enfrentaba graves problemas. El vertiginoso desarrollo de los ferrocarriles era incapaz de satisfacer las necesidades del ejército. La reforma agraria iniciada por el entonces ministro del Interior, Piotr Stolipin, no había mostrado aún su efectividad. Aunque el nivel de vida en el campo había mejorado, la masa campesina estaba descontenta. Pero el problema más grave era de carácter social: desde 1905 Rusia estaba sumergida en un permanente proceso revolucionario.*” Al parecer y de acuerdo con esta afirmación, se podría decir que el país navegaba con rumbo estable y el proceso revolucionario, en el mejor de los casos, fue un accidente provocado por el oportunismo y los movimientos radicales de la época, pero lo evidente es que si el país se encontraba en un “permanente proceso revolucionario”, era precisamente porque la situación económica y política al interno presentaban serios problemas estructurales. Ver Dr. Serguei Mironenko, “La guerra que volcó a Rusia” en la liga electrónica http://sp.ria.ru/guerra_olvidada_opinion/20140814/161282647.html, 14 de octubre de 2014.

⁷ También es claro que ese nacionalismo y valores comunitarios fueron y son utilizados en la nueva Rusia, al respecto la popularidad de Vladimir Putin, de su partido y del discurso oficial de hoy está sustentado fuertemente en la idea panrusa de identidad. Así mismo, el Partido Comunista Ruso, segunda fuerza política del país, también recurre a las mismas fórmulas en el discurso, aunque más circunscrito a la nostalgia por los logros del era soviética, tanto domésticos como a nivel internacional.

El marxismo, aunque perseguido o callado, adquiriría fuerza en el terreno político basándose principalmente (sin ser reduccionistas de la titánica obra) en dos premisas: a) la sociedad capitalista era un fenómeno histórico destinado a desaparecer y b) esa transformación sería obra de una revolución social llevada adelante por las masas trabajadoras.

Al respecto, el movimiento revolucionario ruso entendió que el capitalismo desarrolla las fuerzas productivas, la gran industria, la civilización moderna, proletariza la mayoría de la población y trae la polarización social, exacerba la desigualdad, las contradicciones y luchas sociales, por lo que obligada a la continua transformación productiva y la profundización de la explotación de los trabajadores, la burguesía termina destruyendo las condiciones mínimas de subsistencia de éstos empujándoles a la rebelión social.

Sobre este panorama Althusser brinda una clara imagen del periodo preguntando ¿Por qué fue posible la Revolución en Rusia? Con el afán de reflexionar sobre el concepto marxista de contradicción recurre a “la teoría del eslabón más débil” que Lenin aplicaba en la teoría del partido y responde:

“Una cadena vale lo que vale su eslabón más débil. Quien quiera, en general, controlar una situación dada, se preocupará de que ningún punto débil haga vulnerable el conjunto del sistema. A quien quiera por el contrario atacarlo, aun si las apariencias del poder están en su contra, le basta descubrir la única debilidad, que hace precaria toda esa fuerza...Fue posible en Rusia por una razón que iba más allá de Rusia: debido a que, con el desencadenamiento de la guerra imperialista, la humanidad había entrado en una situación objetivamente revolucionaria...En otras palabras, Rusia se encontraba en retardo frente a la revolución burguesa y a la víspera de una revolución proletaria; gestando, por lo tanto, dos revoluciones, incapaz, aun postergando una, de contener la otra. Lenin no se equivocó al discernir en esta situación excepcional y “sin salida” (para las clases dirigentes), las condiciones objetivas de la revolución en Rusia, y al forjar, en ese partido comunista que fue una cadena sin eslabón débil, las condiciones subjetivas, el medio de asalto decisivo contra ese eslabón débil de la cadena imperialista.”⁸. Al mismo tiempo subraya la importancia de la Revolución de 1905 en cuyo fracaso se evidenció, de alguna manera, la debilidad del régimen zarista.

⁸ Ibidem.- p.79

Aunque la historia rusa no confirmó la posibilidad de saltar estrictamente el capitalismo, poco después la revolución en un país de desarrollo truncado y sus dificultades confirmaron la idea de que la emancipación temprana era posible aún para los pueblos cuyo desarrollo productivo era muy inferior al del capitalismo desarrollado, pero debería estar asociada a la emancipación social de los pueblos que sí han alcanzado este desarrollo, de esta manera, la Revolución de Octubre realizó en forma distinta e inesperada la posibilidad anunciada para la Alemania de la época. No obstante y como indica Fernando Moyano en “Teoría y práctica de la transición socialista 1848 a 1998”:

“Dio la señal”, pero no fue completada por la revolución proletaria en Europa occidental. Esa fue sin embargo la expectativa central de los bolcheviques, y su frustración está en la base del proceso degenerativo de la revolución obrera”⁹.

El estado interno de Rusia hacia fines de 1916 era peligroso. El zar estaba políticamente aislado y era objeto de público desprecio. El parlamento (Duma) estaba operando sin confianza, y dentro de la monarquía constitucional hacía el papel de gobierno central. En la mayor parte de la sociedad, los problemas económicos y la inseguridad, así como el desencanto con la guerra y las dudas acerca de quien estaba realmente a la cabeza del país acrecentaban el desmoronamiento de la moral nacional. Tanto los liberales como la izquierda pudieron anticiparse a las fundamentales transformaciones políticas; dando por sentado que el cambio tomaría la dirección de un gobierno pluralista parlamentario.

Todo esto no fue la antesala sino más bien el acumulado de acontecimientos que permitieron el estallido de la revolución de febrero de 1917, año en el cual el parlamento demandó a Nicolás II la formación de un nuevo gabinete que fuera aceptado por las masas populares, petición que fue negada y cuya respuesta de la Duma fue asumir las funciones del gobierno e ignorar las órdenes del zar, lo que lo obligó a abdicar el 2 de marzo. Así pues, podríamos decir desde una manera laxa y sin perder de vista que había una lucha de clases, que la revolución de febrero fue un movimiento esencialmente no violento de la lucha por el poder entre el parlamento y la monarquía. La Duma asumió las funciones de vigilancia y mantenimiento abriendo el camino para un gobierno parlamentario, fruto de elecciones directas que se autoconstituyó en gobierno provisional, sin embargo su duración fue efímera

⁹ Moyano, Fernando “Fantasmas en la historia del fantasma: Teoría y práctica en la transición socialista, 1848 a 1998, en http://www.espacesmarx.eu.org/Archives/Marx_98/Contributions/Autres%20contribution, 10 de octubre de 2014.

pues seguía dominado principalmente por burócratas del zarismo, así como por liberales independientes; una de las pugnas principales fue la controversia frente a la primera guerra mundial, entre socialistas y los miembros más conservadores del Consejo de Ministros, así mismo, carecía de un control administrativo del país y se encontraron limitados en su actuar debido a la red de consejos que se encontraban embrionariamente en la comunidad agraria rusa, en el espíritu colectivista tal y como se manifestaba en la organización rural, denominados soviets.

Los bolcheviques consideraron desde un principio que el gobierno provisional era un régimen progresivo al que habría que proporcionar un apoyo limitado. Lo que caracteriza a la Revolución de Octubre es que se organizó a plena luz, alertando y movilizándolo a las masas en el curso mismo de la lucha política e ideológica contra el gobierno provisional, al respecto, Lenin tenía una visión muy clara de los acontecimientos que le permitirían derrocar a dicho gobierno cuando sostiene:

“El problema fundamental de toda revolución es, indudablemente, el problema de la toma del Poder. Todo depende, en último término, de la clase en cuyas manos esté el poder del Estado...En Rusia, el poder sigue estando, de hecho, en manos de la burguesía, obligada si acaso a hacer alguna que otra concesión parcial (para retirarla de nuevo al día siguiente) y una serie de promesas (que no cumple), a buscar toda una serie de mantos para encubrir su hegemonía (para poner al pueblo una venda en los ojos, engañándole con la apariencia de una “coalición honrada”), etcétera. De palabra un gobierno democrático y revolucionario del pueblo; en realidad un gobierno burgués antidemocrático, contrarrevolucionario, enemigo del pueblo: tal es la contradicción en que hemos vivido hasta ahora y en la que hay que buscar la fuente de toda esa inestabilidad y de esas fluctuaciones del poder...”¹⁰

No es ningún secreto que dadas las circunstancias en que se había desarrollado la revolución de febrero, la asamblea constituyente del gobierno provisional se encontrara débil, no obstante, a principios de noviembre pudo determinar que se celebraran elecciones, cuya convocatoria fue fijada para la primera semana de enero de 1918¹¹. Para entonces, Lenin ya tenía preparado el golpe final para el gobierno provisional, pues como se sabe entre

¹⁰ Lenin, Vladimir Ilich, “Uno de los problemas cardinales de la Revolución” en *La Revolución de 1917: Preparando la toma del poder*, Roca, México, 1973 p 66.

¹¹ Milner-Gulland, Robin, Dejevski, Nicolai, *Rusia y la antigua Unión Soviética*, Barcelona, Ediciones Folio S.A, 2007, p. 150.

el 24 y 25 de octubre los guardias rojos tomaron los edificios gubernamentales y los centros de comunicación de Petrogrado (capital de Rusia en aquel tiempo), el gobierno provisional, reunido en el Palacio de Invierno fue rápidamente neutralizado y sus dirigentes arrestados. La Revolución de Octubre había triunfado.

La revolución trajo consigo una práctica política de mucha fortaleza, se planificaron y ejecutaron decisiones relativas a organizar la autogestión de la comunidad que iban en contra de una tradición milenaria y lograron permear el conjunto social, no obstante el logro obtenido en 1917 como movimiento y vanguardia revolucionaria presentó deficiencias en cuanto a su impacto a largo plazo, deficiencias que los líderes bolcheviques realizaron un gran esfuerzo práctico y teórico para afrontar. Sin embargo y como se verá más adelante la estatocracia se impuso como fortaleza del régimen y paradójicamente como su principal debilidad, pues a la larga no hizo más que precipitar su reconversión burguesa¹².

Las diversas tácticas con las cuales se conformó y nutrió el movimiento revolucionario tienen su explicación en la basta cantidad de análisis que se han realizado al respecto, sin embargo es importante subrayar la reflexión que Louis Althusser realizó para nutrir este debate, en donde resaltando el papel del partido bolchevique como élite pudo estructurar una organización política de las masas que aunque ya existente en la tradición y cultura rusa hacía falta pulir, es decir, el soviét, cuya democracia se pudo plantear frente a la representativa, situación que favoreció a Rusia para ser vanguardia.

Sin embargo, las fuertes dificultades que enfrentó el gobierno de los soviets, por los conflictos internos posrevolucionarios, así como por la derrota de la revolución en Europa, potenciaron una serie de errores vitales en la dirección bolchevique que favorecieron la temprana burocratización del régimen. Esta reacción burocrática se consolidó de manera fehaciente en la década de los 20 en lo que algunos llaman una verdadera contrarrevolución

¹² No obstante, sobre este tema y con relación al concepto de lo “paradójico” Alejandro Labrador hace una reflexión aportadora sosteniendo “Cierta es que en ese largo ciclo que se remonta a 1917 con la consumación de la Revolución Bolchevique, seguido de las grandes revoluciones socialistas en el mundo (el cual se derrumbó –en forma inconclusa- en la década de los ochenta del siglo XX) dominado por la presencia estatal, no todo fue –como lo proclamó el pensamiento liberal- ejercicio del dominio totalitario. Frente a los intempestivos y efímeros proyectos totalitarios del nacional-socialismo y el fascismo de los años treinta arrasados durante la Segunda Guerra Mundial, así como desde la década de los veinte con la experiencia del socialismo real y el militarismo en una considerable porción de los países del Sur del Mundo, simultáneamente, en Occidente se pusieron en marcha (en la Segunda Posguerra), experiencias como la de la Socialdemocracia europea y los regímenes demócratas en Estados Unidos, cuyos programas se basaron en el Estado del bienestar (Welfare State).” Vease Labrador Sánchez, Alejandro, ponencia *Lo paradójico del presente*, en Gandarilla, José, Ramón Valencia, Guadalupe, “Contemporaneidad (es), Sequitur, México, 2012.

burocrática que dio lugar a una nueva formación social, alejada tanto del capitalismo como del socialismo, es decir, surgió una nueva clase dominante a partir del control del Estado y del aparato productivo e institucional.

En noviembre de 1918, Rosa Luxemburgo exhortó a los bolcheviques pidiendo que “no hicieran de la necesidad virtud”¹³, con ello indicaba que si por circunstancias excepcionales los bolcheviques tenían que adoptar medidas draconianas de represión o estatización de la economía, no debían realizar de ello una teoría general de la transición al socialismo.

En este sentido podemos entender que la implementación del “comunismo de guerra” no solo fue un recurso excepcional, sino que se convirtió en un método general de avanzar al socialismo, mediante la distribución estatal generalizada, con todo y la advertencia de la teórica alemana, dichos acontecimientos se pueden comprender a la luz de la distancia histórica pues hay que recordar que el país enfrentaba una guerra civil y el asedio de naciones que naturalmente no veían con buenos ojos los sucesos.

A todo ello se puede sumar que la democracia revolucionaria de los soviets con su pluralismo de tendencias y concepciones se fue desvaneciendo, adaptando lo que luego sería la teoría de partido único, arrogándose para sí, para el Partido Bolchevique la exclusiva representación de la “vanguardia” revolucionaria y por ello con facultades para ejercer un régimen autoritario, no sobre los remanentes de la burguesía, sino sobre el conjunto de la población.

Víctor Serge nos recuerda que el término “comunismo de guerra” fue acuñado en 1921 cuando se implanta la NEP (Nueva Economía Política). Durante su ejecución efectiva (1918-1921) se lo denominaba simplemente “comunismo”. En su opinión, el comunismo de guerra fue un intento extremadamente voluntarista de implantar una producción y distribución totalmente estatizada de bienes en el cuadro de un país agrario atrasado. De acuerdo a esto, significó una agresión importante contra la mayoría de la población campesina, lo que condujo a una sorda y muchas veces violenta resistencia a la incautación de las cosechas agravando la escasez a niveles de angustia¹⁴.

¹³ Luxemburgo, Rosa, “La revolución rusa, un análisis crítico”, Grijalvo, México, 1980.

¹⁴ Serge, Víctor, “*Memorias de un revolucionario*”, El caballito, México, 1974.

De todo esto, no es difícil deducir que los bolcheviques consideraron necesario construir las bases económicas socialistas para poder edificar una superestructura política, mismas que se construyeron con base en la colectivización de la agricultura, la industrialización y la planificación, de ello derivaban que era necesario un régimen de mano dura, que apoyado en la figura democrática del soviét y del partido de vanguardia la democracia socialista por el momento era impensable, quizá no vieron que la democracia soviética asentada en el terreno de la alianza obrera y campesina era en sí la base política esencial para emprender el camino de la transformación social.

Como se sabe, después de la toma del poder, la nación se enfrentó a la guerra civil, de esta manera los bolcheviques no dudaron en crear una fuerza de seguridad: la Comisión extraordinaria de todas las Rusias para la lucha contra la contrarrevolución, el sabotaje y la especulación, mejor conocida como Cheka; cuando se fundó esta institución en 1917 su misión inmediata fue controlar el brote de pillaje y bandolerismo que siguió a la toma del poder, sin embargo no tardó en asumir funciones más amplias de policía de seguridad, a cargo de combatir las conspiraciones contra el régimen y vigilar a los grupos de cuya lealtad se sospechaba, incluyendo a los funcionarios del antiguo régimen. Esta institución cambió varias veces de nombre, así como sus funciones fueron ampliadas: “1922, G.P.U (Administración Política del Estado); 1923, O.G.P.U. (Administración Política Unificada del Estado); 1934, N.K.V.D. (Comisariado del Pueblo para los Asuntos Interiores); 1941, N.K.G.B.(Comisariado del Pueblo para la seguridad del Estado); 1946, M.V.D. (Ministerio del Interior); y K.G.B. (Comité para la Seguridad del Estado)”¹⁵

El proceso de estatización extrema de la economía, condicionado por las enormes dificultades del aislamiento y la guerra civil, condujo inevitablemente a un autoritarismo creciente del gobierno. Bosquejos de esta concepción quedaron plasmados a nivel teoría en las obras de Lenin y Trotsky, tales como la idea de partido único y monolítico, como instrumento irremplazable de la transformación social; de hecho el viraje obligado hacia la NEP es la evidencia de que esta idea ya formaba parte en la estructura. Así mismo, ante el asedio de fuerzas conservadoras tanto internas como externas, la respuesta frente al peligro de lo que se consideraba la restauración capitalista, fue la de acentuar el curso autoritario del partido bolchevique.

¹⁵ Rutich, Nicolas, *“El partido comunista ruso en el poder: 1917-1960”*, Editorial Jus, México, 1961, nota del traductor, p. 365.

Sin embargo, a la distancia de los acontecimientos y como se dijo al principio, es importante señalar que sería un error atribuir dicho proceso de construcción de autoritarismo únicamente a la dirección del partido o a las direcciones de los aparatos de contención que éste tuvo que constituir para evitar un embiste fulminante de las fuerzas más reaccionarias. Al respecto y como indica James Hughes en la crítica al texto escrito por Stephane Courtois titulado “El libro negro del comunismo: crímenes terror y represión”, es importante analizar dicho fenómeno no desde las personalidades (dirección del partido) sino en las estructuras que sostenían al aparato de poder creado, es decir la legitimidad que le brindaban las masas populares¹⁶.

El partido tuvo que recurrir en varias ocasiones a la represión, claro ejemplo de ello es la sublevación de los marinos de Kronstadt, que unidos a otros grupos de protesta, se manifestaron en contra de las medidas adoptadas por el Comunismo de Guerra, situación que no podía prevalecer desde la perspectiva del nuevo gobierno y menos durante la construcción del régimen. Con base en lo anterior, podemos considerar que estos hechos alimentaron y amplificaron las tendencias a la burocratización del partido y del Estado en aras de ejercer un control sobre las acciones consideradas contrarrevolucionarias.

La muerte de Lenin y el acenso al poder de Stalin (gobierno 1924-1953) facilitaron el posicionamiento de los intereses de la burocracia. Al respecto podríamos preguntar ¿Quiénes respaldaban la idea de socialismo en un solo país buscaron fundamentar la

¹⁶ Al respecto es interesante uno de los debates que pone sobre la mesa Hughes, pues resalta que en el estudio sobre la historia soviética han existido dos escuelas o tradiciones; por un lado la escuela totalitaria a la cual pertenecen Richard Pipes y Martin Malia y sus colegas británicos como Robert Conquest y Leonard Shapiro entre otros, cuyo argumento central es que el comunismo (bolchevismo) solo puede desarrollarse en regímenes represivos donde el poder se concentra en una pirámide vertical con un líder en su vértice cuya fuerza es el terror, de esta manera y sustentados fuertemente en las tesis que sobre el totalitarismo desarrollaron personalidades como Raymond Aaron, Karl Friedrich o Hannah Arendt, concluyen que el comunismo padecía de un «defecto genético», puesto que un régimen basado en el terror sólo podría sobrevivir recurriendo sistemáticamente al terror, de esta manera y desde el punto de vista totalitario el comunismo y el fascismo presentaban simetrías, es decir, un terror dirigido desde arriba mediante el plan maestro del líder, lo que explicaría que los académicos se centraran en la política de los líderes y otras personalidades teniendo como consecuencia la marginación de los problemas estructurales, de esta manera la debilidad fundamental de esta posición radica en disociar la dimensión política y la dimensión social del terror. Por otra parte, este enfoque fue cuestionado en los años 70 por historiadores norteamericanos especializados en la Rusia estalinista, como Sheila Fitzpatrick y J. Arch Getty, quienes encabezaron la escuela revisionista y cuyo eje se centró en el estudio de las estructuras, en la interacción de los grupos sociales, la historia regional y local, los problemas de género y la cultura popular, creando un enfoque de análisis del sistema soviético no basado en los límites de la maldad de un ser o grupo, sino en contextos y realidades. Por otra parte, también es cierto que sobre el estudio de la realidad soviética también existieron otras escuelas y tradiciones que son relevantes pero que omitimos en este estudio.

subordinación de los intereses del proletariado mundial a los intereses diplomáticos-nacionales del estado burocrático ruso? La respuesta creo que no puede ser absoluta, sino que debemos considerar que dicho proceso se desarrolló en un contexto donde prevalecía la idea leninista de “el capitalismo no se autoderrumba solo”¹⁷ por una parte, y por otra el fracaso de la revolución proletaria y en el peor de los casos la indiferencia ante ella en Europa, crearon un ambiente hostil contra el cual el nuevo gobierno tuvo que improvisar y tomar decisiones, acrecentando no de manera deliberada aunque si obteniendo beneficios de él, al poder burocrático, sin omitir el hecho de que la sociedad rusa fue un importante motor político.

Tampoco fue una casualidad que en julio de 1922 se estableciera una escala salarial, con base en la jerarquía que se ocupa en el partido-estado, que lleva la retribución de un alto jefe a un cifra 10 veces superior al de la última categoría¹⁸. Es la primera manifestación clara de una estratificación social, del proceso de gestación de una nueva clase.

Por otra parte, resultó crudamente real que mientras se desarrollaba esta situación se creaba un proceso de confusión con la idea de la Dictadura del proletariado, en donde fue evidente que lo que se estaba instaurando no era la dictadura de las mayorías sino la de un sector específico; sin embargo no resulta menor mencionar que un intelectual como Étinne Balibar sostenía que era necesario, en el marco de la instauración de dicha dictadura, que es aún Estado, utilizar las instituciones del antiguo régimen pues “le conferían una “forma política” determinada que depende de las condiciones históricas de su establecimiento y de las etapas de su desarrollo... Tal o cual tipo de instituciones puede reflejar tan solo en parte, y a veces contradictoriamente, las exigencias de la dictadura del proletariado durante una fase dada de la revolución en condiciones históricas dadas. Pero lo que es la base política y el aspecto principal de todas estas formas es lo que podemos llamar la democracia proletaria

¹⁷ Sobre esta idea en su reflexión sobre la importancia de la “masa” para el paradigma de la esperanza de cambio, Hugo Zemelman sostiene lo siguiente: “*Bujarin, por ejemplo, sostenía que el Capitalismo no se autoderrotaba (idea que Lenin llegó a compartir), que no se derrumbaría solamente como resultado de sus contradicciones internas; bajo esa óptica, lo que se quería refutar era la idea de una supuesta ley inexorable del derrumbe del capitalism Quizá por entonces podría haber ocurrido algo muy parecido a un supuesto que a veces se observa en el presente: creer que los cambios advienen por sí mismos, sin que en ellos medien voluntades sociales organizadas; de ahí la importancia – llamémosle “ontológica”- que tuvo el partido político, así como la idea de proyecto, como presupuesto para la construcción de la crisis y, por tanto, para la construcción de la alternativa*”. Vease Zemelman Merino, Hugo “Pensar la sociedad y a los sujetos sociales”, Revista Colombiana de Educación, núm. 50, Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia, enero-junio, 2006, pp. 14-33.

¹⁸ Podschekoldin, “*Los orígenes de la burocratización en la URSS*”, 1991, reproducido en la revista argentina “En defensa del marxismo”, No1, Buenos Aires, 1991.

de las masas”¹⁹. De lo anterior, es claro que las contradicciones del sistema soviético rebasaron el aspecto teórico de este proceso generando decisiones cupulares y no “democracia proletaria”.

De esta manera, la idea de socialismo en un solo país que proponía alcanzar y sobrepasar a la economía capitalista, en el marco de su desarrollo en la URSS, resultó crear condiciones reaccionarias dentro del partido, potenciando e incentivando el proceso de burocratización mediante vicios autoritarios. Esta burocratización condujo a un retroceso de la revolución y a la diferenciación de una nueva clase en gestación.

Al respecto Víctor Flores Olea hace una reflexión importante:

“Ernest Mandel, escribiendo en los años setenta, dice >que la creciente desigualdad social en la URSS puede ser explicada parcialmente por la pobreza de Rusia inmediatamente después de la revolución. Por la insuficiencia del desarrollo de las fuerzas productivas y por el aislamiento y la derrota de la revolución en Europa durante el periodo 1918-1923< este juicio tiene el mérito de subrayar las limitaciones y condiciones históricas y sociales que vivió la primera revolución socialista del mundo. Mandel llega más lejos al hablarnos de la >gangrena burocrática< y al decirnos que, de todos modos, >la burocracia soviética es solo una capa privilegiada del proletariado (...), y que por tanto sigue oponiéndose al restablecimiento del capitalismo en la URSS, que destruiría el fundamento de sus privilegios<²⁰.

La aplicación de la NEP con métodos crecientemente burocráticos por parte de la nueva dirección del partido hegemónizada por Stalin, trajo como consecuencia la promoción y el poder de dos sectores sociales antagónicos: los campesinos ricos y la burocracia estatal. Los trabajadores en general, fueron apartados progresivamente de toda intervención política autónoma.

¹⁹ Balibar, Étienne, “Sobre la dictadura del proletariado”, Siglo XXI, México, 1987, p.101.

²⁰ Flores Olea, Víctor, “La crisis de las utopías”, Antropos, Barcelona, 2010, p. 130.

El proceso de abandono de la NEP inicia en 1928 y radicó en la estatización extrema de toda la economía y de colectivización forzosa de la propiedad agraria²¹, de esta manera, la nueva clase en gestación, la burocracia, terminó de consolidarse como una nueva clase dominante, liquidó todos los remanentes de la democracia revolucionaria de los soviets y edificó una nueva formación social, alejada tanto del capitalismo como del socialismo.

En el análisis que sobre las contradicciones de este periodo realiza Charles Bettelheim subraya el fracaso de los intentos de la alianza obrera y campesina en la URSS y la lucha contra la burocracia, no obstante, resalta el papel que tuvo la XVI Conferencia del partido pues en ella se realizó un esfuerzo por suscitar una verdadera irrupción de las masas en la actividad de los soviets y en la administración, al respecto sostiene:

“La contradicción entre la amplitud de las tareas y las transformaciones agrarias y técnicas fijadas por el plan quinquenal, por un lado, y por otro el funcionamiento del aparato burocrático queda así claramente planteada. Sin embargo, se precisan muy poco las condiciones ideológicas de la transformación revolucionaria de los aparatos del Estado. Las cuestiones suscitadas por semejante transformación se abordan, sobre todo, desde el ángulo de la organización, insuficiente para indicar la vía capaz de hacer posible que la iniciativa de las masas llegue a romper la tendencia de los aparatos a dominarlas y a funcionar como aparatos políticos burgueses, no como aparatos proletarios”²²

Finalmente la burocracia se impuso y con ella todo el poder que necesitaba Stalin para depurar al partido, el paso siguiente fueron las grandes purgas y los procesos de Moscú, según Stephen Cohen, *“de los 2,8 millones de miembros en 1934, al menos un millón fueron arrestados y dos tercios de ellos fusilados. Se destruyó su vieja dirección de la cabeza a los pies: desaparecieron comités enteros a nivel local, regional y republicano, 1.108 de los 1.966 delegados al XVII Congreso del partido de 1934 fueron arrestados, la mayoría de ellos*

²¹ “(...) Al sustituir las granjas minúsculas por las granjas colectivizadas y mecanizadas tendría que haberse operado un aumento extraordinario en la producción agrícola. Pero la forma caótica y apresurada en que se llevó a cabo la colectivización provocó todo lo contrario. El gobierno, que después de los desórdenes que siguieron a las últimas campañas para el parovisionamiento de cereales no encontraba otra solución para frenar la caída de las granjas individuales, empujó al país hacia el colectivismo masivo sin haber creado previamente las medidas de organización más elementales ni las condiciones técnicas necesarias. Goehrke Carsten, Hellaman Manfred, Lorenz Richard, Scheibert Peter, *Rusia*, Fondo de Cultura Económica, 2004, p 310.

²² Bettelheim, Charles, *“Las luchas de clases en la URSS, segundo periodo 1923-1930, Siglo XXI, México, p. 399.*

*fusilados, 110 de los 139 miembros numerarios y suplentes del Comité Central de 1934 fueron ejecutados o impulsados a suicidarse*²³

Así mismo, se expandieron las burocracias centralizadas encargadas de administrar la creciente economía del Estado, vigilar la población cada vez mayor de los campos de trabajo, controlar las actividades ciudadanas y regular la vida intelectual y cultural. También, comenzó una transformación de la política social del Estado-partido así como de la ideología. Lo que comenzó brindando legislación progresista e igualdad en la educación, la ley, la vida familiar o la conducta social, fue transformándose de manera vertiginosa en normas tradicionales y autoritarias que sentaron las bases del resultado paradójico de las transformaciones estalinistas operadas desde la cúpula: una sociedad rígida y sumamente estratificada llevada a cabo por una revolución desde arriba. En su explicación sobre las relaciones ideológicas y políticas del partido bolchevique, Bettelheim nos dice lo siguiente:

*“Esta figura (la revolución desde arriba) se dibuja por primera vez, de manera relativamente clara, en la resolución de la XVI Conferencia del partido que ratifica el primer plan quinquenal. La resolución apela, para la construcción del socialismo, no sólo a la concentración de las fuerzas del partido y de la clase obrera sino también –cosa nueva, entonces- a la concentración de las fuerzas del Estado. En este texto la construcción del socialismo parece exigir, no el despliegue prioritario de la iniciativa de las masas, y por tanto un proceso de extinción del Estado – que es a los que Marx apela cuando muestra que el Estado es una potencia separada de las masas, cuyas fuerzas se apropia para oponérselas-. A partir de entonces, y en contradicción con las lecciones de la Comuna de París y de El Estado y la Revolución, el socialismo parece exigir el reforzamiento del Estado”.*²⁴

Al respecto, vale decir que las represiones y toda la política de corte autoritaria (reaccionaria) no obedecieron solamente a la figura de Stalin, sino la personalidad de Stalin se reveló como la más adecuada para defender y consolidar los intereses no solo del pueblo soviético (como indicaba la propaganda) sino de la nueva clase, sin embargo subrayamos que fueron los intereses (privilegios) de este nuevo sector social los que dictaron la política estalinista. Se podría decir que fue la política obligada para instaurar un nuevo régimen de explotación social distinto al capitalismo, esto es, no basado en la propiedad privada de los

²³ Cohen, Stephen, *“Bujarin y la Revolución Bolchevique”*, Siglo XXI, Madrid, 1973, p. 433.

²⁴ Bettelheim, Charles, Op. Cit. p. 475

medios de producción, sino en el usufructo de la propiedad estatizada por parte de la nueva clase que detentaba el poder del Estado.

Sin embargo, no podemos pasar por alto que este proceso también trajo consigo una gran cantidad de beneficios que se manifestaban evidentes ante la sociedad y el mundo, al respecto y como menciona Fazio:

“La industrialización, segundo pilar del sistema soviético, transformó radicalmente el panorama económico y social del país, sin requerir de procesos negativos como los acontecidos en Occidente durante su industrialización. No sólo desapareció completamente el desempleo de los años de la NEP, sino que, además, se buscó crear instituciones y condiciones nuevas que frenaran las tendencias hacia la diferenciación social entre la población citadina. Un resultado de esto fue que los 17 millones de campesinos que se instalaron en las ciudades entre 1928 y 1939 no conformaron "cinturones de miseria", pues fueron absorbidos por la acelerada industrialización. Aquí encontramos una segunda peculiaridad del sistema soviético: en lugar de fortalecer el ejército de reserva, tal como había sido característico en las otras experiencias industrializadoras, en la URSS se trató de homogeneizar la sociedad, garantizando a los obreros las condiciones mínimas de subsistencia”²⁵.

No se trata pues, de una discusión homogeneizada de hechos positivos o negativos sobre un periodo histórico, sino de un complejo entramado de factores que forjaron un sistema como jamás se había conocido y cuyas contradicciones encerraron en buena parte su desmoronamiento.

Como es sabido, para entonces la figura de Stalin se había convertido en un hito, al interno de la Unión Soviética, la figura de “el jefe” era indiscutible. Aunque Stalin y su grupo aprovecharon las coyunturas específicas para posicionarse dentro del partido por medio de todo tipo de métodos, es claro que contaban con el apoyo de las masas populares, que si bien estaban influidas avasalladoramente por la propaganda emanada del aparato burocrático, también era evidente que el rápido proceso de industrialización generaba resultados positivos, de esta manera podemos entender que si bien el culto a la personalidad se llevó a cabo desde la cúpula del poder soviético, jamás hubiera sobrevivido sin la

²⁵ Fazio, Hugo, op. cit, p. 49

legitimación de las grandes masas, al respecto Fazio reflexiona sobre este problema y nos dice:

“Más bien consideramos que se recuperó la figura del "venerable zar bueno", muy presente en la conciencia popular, y pensamos que este problema se debe visualizar en términos de la dinámica sociopolítica, en la que un nuevo vector —"líder carismático-masas populares— se introduce en las relaciones intraélites, modificando la relación de fuerzas en el interior de esta dinámica (...) Tratando de sintetizar las orientaciones de los cambios iniciados en la década de los años treinta, podemos decir que el estalinismo, más que la aplicación concreta de la doctrina de la cual dicho líder se hacía portador, fue una convergencia de un radicalismo popular y uno intelectual, en la cual se desarrolló la necesidad de dar curso a un rápido proceso de modernización, pero sobre la base de los elementos propios de la cultura popular rusa: igualitarismo, espíritu colectivista, simbología política en el vector líder carismático-masas, denuncia de la desigualdad y de las tradiciones y culturas ajenas a los valores populares.”²⁶

Ahora bien, con todo, esta nueva clase social en comparación con la burguesía, presentó signos de debilidad pues ocultó el ejercicio de la explotación detrás de una mistificación ideológica. De allí el carácter totalitario del régimen político estalinista: desde la persecución de disidentes hasta la transformación de sindicatos oficiales en meras oficinas gubernamentales.

Por otra parte, no solo se ungió sobre las bases populares sino contra los campesinos mejor colocados y beneficiados de la NEP, es decir, este poder burocrático tuvo un claro carácter anticapitalista, en el sentido más inmediato del término, pues reeditó el “comunismo de guerra” en su sentido de orientación más estatista. De esta manera se fue consolidando su poder político y social y se dedujo erróneamente el carácter progresivo y socialista del régimen, efectivamente se combatía a la burguesía pero desde el punto de vista de los intereses de una nueva clase.

La lucha de clases en la URSS estalinista no se verificaba fundamentalmente entre burguesía y proletariado, sino entre burocracia en ascenso y proletarios y campesinos

²⁶ Fazio, Hugo, op. cit. p. 50, Resaltamos esta idea pues considero que no solo es importante para entender al estalinismo, sino los procesos (definitivamente menos draconianos) a los cuales ha recurrido Putin para posicionarse frente a sus adversarios políticos y legitimarse frente al pueblo ruso, aunque no sea un líder de masas.

pobres. El régimen autoritario se afianzó en la medida en que se consolidaban los privilegios (mejores sueldos, acceso a mejores servicios, tráfico de influencias) de la nueva clase frente a la mayoría de la población.

El resultado de este contexto fue que la presencia omnipotente del Estado conllevó a una nueva forma de explotación social, sin embargo se sostenía (y a la fecha así sigue siendo) que la estatización de la economía fuese siempre y por definición sinónimo de socialismo. La experiencia del régimen burocrático soviético probó que si bien pudo ser una palanca para impulsar y fortalecer la transición al socialismo, se convirtió en justamente lo contrario, una catapulta para la transición al capitalismo.

La tesis de que en la URSS existió un capitalismo de Estado es fuerte, no obstante habría que considerar los elementos anteriores, pues si bien es cierto que existía explotación social, esta no se llevó a cabo desde la propiedad privada de los medios de producción, sino desde el poder burocrático (no capitalista) lo que conllevó efectivamente a un sistema nuevo y alterno al capitalismo, en este sentido es que Fazio insiste en llamarlo sistema soviético, puesto que si bien contenía en su germen a la teoría marxista y a los bastos estudios que el leninismo desarrolló, resultaron posteriormente solo un marco justificador y legitimador.

El 1 de septiembre de 1939, la Alemania nazi invade el corredor polaco y con ello da inició la Segunda Guerra Mundial, en este contexto la revolución rusa era uno de los problemas europeos más importantes de esa década, las naciones del centro y oeste de Europa vacilarían a la hora de situar política y estratégicamente a la Unión Soviética, puesto que a pesar de ser adversarios ideológicos irreconciliables, tanto la URSS como la Alemania nazi firman en el mismo año el pacto de no agresión germano-soviético; estratégicamente hablando durante este periodo de guerra flagrante entre naciones imperialistas, la URSS pudo anexarse los países bálticos, situación que es importante resaltar puesto que no lo hubiera podido lograr careciendo del aspecto más revolucionario del sistema soviético que fue la planificación, misma que le proporcionó, entre otras cosas, los insumos bélico-industriales suficientes para expandir su territorio e ir creando su espacio de influencia.

La Rusia soviética con su enorme peso demográfico y el rearme iniciado con el tercer plan quinquenal en 1938 desarrolló un ejército poderoso y bien armado. Aunque su desarrollo todavía no alcanzaba el de las potencias capitalistas el salto era gigantesco con respecto a la primera década posterior a la revolución, además de que disponía de una fuerte producción de materias primas.

El 22 de junio de 1941 el Tercer Reich pone en marcha la operación Barba Roja y lanza un ataque sin precedentes sobre la Unión Soviética violentando el tratado de paz, las condiciones materiales en las cuales la dirigencia soviética asumió la defensa del régimen, aunque tenían cierta fortaleza no eran rival para la maquinaria militar alemana, sin embargo la fortaleza de la estructura política, los resultados positivos de la planificación y de la industrialización a gran escala, así como el nacionalismo milenario fueron tres ejes fundamentales que le permitieron a la Rusia soviética no solo repeler el ataque alemán, sino llevar a cabo una contraofensiva devastadora que en abril de 1945 le permitiría ocupar Berlín y colocar la bandera roja con la hoz y el martillo en el Reichstag.

Aunque según los datos oficiales la Unión Soviética había sufrido más pérdidas que los demás países, salió de la guerra fortalecida y políticamente con mayor prestigio internacional, sin la participación de la URSS ya no se podía resolver ningún gran problema internacional.

No había discusión, frente al concierto de las naciones y teniendo como eje la dirección férrea, vertical y monolítica del partido, la economía de planificación centralizada y la bandera del socialismo, la URSS no solo adquiría un papel determinante en la derrota del fascismo, sino que pudo imponerse frente a las naciones aliadas capitalistas mostrando como un hecho indiscutible que su modelo económico de modernización era efectivo, factor y discurso que naturalmente se convirtieron en ejemplo para los pueblos que vivían bajo el yugo colonial o con fuertes rezagos económicos, al margen de que se desconocieran los vicios políticos y económicos que al interno del inmenso aparato burocrático soviético crecían de manera exponencial.

De esta manera, la URSS capitalizó la victoria también expandiendo su espacio de influencia. Allí donde el ejército soviético había puesto pie se llevaban a cabo radicales reformas sociales, los partidos comunistas y socialistas lograban amplios refrendos populares. En Albania, Bulgaria, Alemania del Este, Hungría, Polonia, Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia se establecieron los regímenes de democracia popular.

Así mismo, la figura deificada de Stalin estaba en su mejor momento, el país en el que gobernaba como soberano absoluto salía de la contienda como victorioso y por lo tanto poderoso, sin embargo el desgaste y los brutales costos humanos y materiales de la guerra hablaban por sí mismos. *“En las fronteras occidentales la inestabilidad era evidente y las condiciones de la agricultura eran desastrosas: el núcleo principal del ejército combatiente*

lo habían formado los campesinos. Los veteranos desmovilizados volvían a casa con sus haberes y la desolación que los alemanes habían dejado a sus espaldas sólo ofrecía espectáculo de ruina. Millones de personas se veían forzadas a vivir en casas semiderruidas, en barracas e incluso en chabolas de barro. En 1946 la carestía cayó nuevamente sobre los campos soviéticos más depauperados”²⁷

Al respecto, la labor que realizó el Partido para la reconstrucción en términos de organización de los trabajadores fue espectacular, no obstante la pesadumbre de la situación, fueron capaces de presentar propuestas que pusieron a funcionar los motores de la pesada maquinaria económica soviética. El movimiento masivo pro trabajo rápido contribuyó a la rápida restauración de la industria, el cuarto plan quinquenal estaba en marcha.

A los tres años de terminada la guerra la Unión Soviética no sólo había alcanzado, sino sobrepasado el nivel de producción industrial de antes del conflicto. “En 1950, la producción global de la industria había superado en 75% el nivel anterior a la conflagración, en el primer quinquenio de la posguerra se restauraron y construyeron más de 6000 empresas industriales”²⁸

De lo anterior podemos resaltar que la URSS logró una industria de base, sobre todo militar, moderna. Un numeroso grupo de ingenieros y técnicos provenientes de los países de Europa del Este liberados y de la propia Alemania, fueron conducidos al país de los soviets para colaborar y edificar el sector industrial, de esta manera si bien la guerra eliminó gran parte de la estructura industrial soviética, también fue un motor que proporcionó una ola significativa de modernización.

Sin embargo, tan pronto como la guerra hubo terminado, la dirigencia del partido tuvo tendencia a revivir las prácticas políticas de los años 30, el aparato policiaco recibió instrucciones de perseguir a los nuevos “enemigos del pueblo” que habían surgido con el conflicto mundial terminado, la burocracia sustentada ahora no solo en el enorme poder político doméstico, sino en la exitosa posición internacional se consolidaba de manera férrea.

²⁷ Boffa, Giuseppe, “*Stalin*”, Ediciones Orbis, México, 1985, p. 51

²⁸ Ponomariov. B, “Compendio de historia del partido comunista de la Unión Soviética”, Progreso, Moscú, 1980, p. 289

Así mismo y no obstante los grandes logros, la URSS presentaba problemas económicos graves. Aunque la industria pesada se encontraba en buenas condiciones, la situación de la agricultura era catastrófica debido a la devastación de los campos de cultivo durante la guerra, la decisión de la cúpula estalinista fue impulsar el sistema de la economía planificada, de esta manera el primer plan quinquenal posbélico se lanzó en 1946 pero “comprendía objetivos de producción industrial imposibles de alcanzar, acompañado de graves restricciones y penalizaciones para la fuerza de trabajo y apuntaba a una reforma agraria que convertía las granjas colectivas en complejos agroindustriales mucho mayores. Los resultados iban a demostrar que el plan estaba afectado de falta de realismo”²⁹

El 5 de marzo de 1953 el país y el mundo entero recibieron la noticia de la muerte de Stalin, la incertidumbre se apoderó de la dirigencia soviética, la pugna por el poder no esperó entre los integrantes del círculo interno y se formaron varios grupos en la cúpula del partido, en donde el que prevaleció fue el de Nikita Krushev (gobierno 1953-1964).

Aunque la estructura política permaneció aparentemente inmóvil sí hubo cambios sustanciales durante el gobierno de Krushev, sobre todo y a partir de su informe secreto en el XX Congreso del PCUS, llevado a cabo en 1956, que modificó la vida del partido y de la sociedad soviética. Como se sabe, dicho Congreso destapó e hizo públicas las grandes purgas, los vicios de la colectivización forzada y las formas y métodos a los que había recurrido Stalin no solo para mantener el poder sino para modernizar al país. El escándalo no se hizo esperar y el culto a la personalidad fue condenado por tirios y troyanos, al respecto se dijo: *“Entre nosotros se asumió una actitud de ese tipo (culto a la personalidad) hacia un hombre, especialmente hacia Stalin, durante muchos años. El objeto del presente informe no es valorar la vida y las actividades de Stalin. Los méritos de Stalin son bien conocidos a través de un sinnúmero de libros, folletos y estudios que se redactaron durante su vida (...) Nos incumbe considerar cómo el culto a la persona de Stalin creció gradualmente, culto que en momento dado se transformó en la fuente de una serie de perversiones excesivamente serias de los principios del Partido, de la democracia del Partido y de la legalidad revolucionaria.”*³⁰

²⁹ Milner-Gulland, Robin, Dejevski, Nicolai, op. cit. p. 177

³⁰ Informe secreto al XX Congreso del PCUS, liga electrónica:

<https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm>, 23 de Agosto, 2014, 14:20 horas

Como se puede ver, el objetivo de Krushev era la desestalinización del país, así como estructurar una plataforma sólida para llevar a cabo reformas inmediatas en materia política y económica, en este sentido se comenzó a formar lo que Víctor Flores Olea llama “la dictadura de la burocracia sin terror” en donde aunque efectivamente el aparato policiaco estalinista y la vieja guardia que lo constituía fue relevada por decir lo menos, los cambios en el aspecto doméstico e internacional fueron evidentes.

En el marco de estas reformas Krushev impulsó una subida rápida en la agricultura, lo que implicaba realizar concesiones a la estructura de las empresas y granjas colectivas para abastecer de alimentos a las ciudades y espacios urbanos. Sin embargo, al mismo tiempo giró instrucciones para que no se diera preferencia a la industria ligera con relación a la industria pesada.

En este sentido, Bettelheim reflexiona de la siguiente manera: “Se puede pensar que la propiedad de las comunas populares, cuando ésta está inserta en relaciones económicas que constituyen una parte orgánica de una formación social dominada por el poder de los trabajadores, constituye una forma de existencia más avanzada de relaciones de propiedad socialista que la pura y simple propiedad del Estado. Lo que diferencia radicalmente a una comuna popular de una cooperativa es que la primera no es únicamente una “unidad económica”, sino también una unidad política, una unidad en el seno de la cual las exigencias sociales y políticas tienen preferencia sobre las exigencias económicas. Por otra parte, por razón de este dominio de las exigencias políticas (...) la empresa de Estado ha podido ser caracterizada en la Unión Soviética como una “forma superior de la propiedad socialista”³¹

Naturalmente la dirigencia soviética estaba convencida de que las reformas emprendidas fortalecían la maquinaria de construcción del socialismo. El XX Congreso del PCUS hizo el balance de la edificación socialista teniendo como base el quinto plan quinquenal y para 1955 “la industria producía ya 200% más que en 1940, año anterior a la guerra. La agricultura había logrado notables éxitos. Se fabricaban 100% más artículos de amplio consumo que antes de la guerra. Se había elevado el bienestar de los soviéticos”³²

³¹ Bettelheim, Charles, *“Cálculo económico y formas de propiedad”*, Siglo XXI, México, 1975, p 107.

³² Ponomariov, B, op. cit. p 312.

Por otra parte y en el marco del nuevo escenario internacional y del espacio de influencia soviético de posguerra, la URSS tuvo que bifurcar su economía no sólo para mantener dichos espacios, sino para contener cualquier agresión de occidente³³. De esta manera se crearon lazos institucionales de solidaridad económica y militar tales como el Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON), y el Pacto de Varsovia respectivamente, con los países que portaban como bandera el socialismo soviético, sin embargo también en este escenario los problemas afloraron pues en 1956 se dejaron escuchar fuertes protestas en Hungría por la enorme influencia que ejercía la Unión Soviética en el gobierno, la decisión de Krushev y del gobierno prosoviético húngaro fue la de aplastar la rebelión sin miramientos lanzando simultáneamente una advertencia a las demás naciones del bloque socialista, lo que llevó a los analistas desde occidente a plantear la silueta de que la URSS ejercía también una suerte de imperialismo. Paradójicamente con esta acción la Unión Soviética dejó ver al mundo no solo su capacidad de respuesta frente a un problema “doméstico” (fuera de su territorio) sino que existían inconformidades por parte de los integrantes del bloque. Así mismo, como indica Flores Olea con respecto al periodo de Krushev:

“(…) auspició la construcción del muro de Berlín y la implantación de los cohetes en Cuba, que estuvo a punto de desatar una conflagración mundial. Su tesis de la coexistencia pacífica, en la práctica, fue más retórica que real, y sin embargo debe considerarse un iniciador tenue y precavido de reformas democráticas en la Unión Soviética (...) y aunque revitalizó relativamente la economía soviética, al descentralizar en alguna medida la planificación y aumentar la autonomía de regiones y empresas, impulsó la colonización de tierras vírgenes en Siberia, fomentó la investigación científica, prestó mayor atención a la agricultura y a la industria ligera, dio prioridad al abastecimiento de bienes de consumo...su gestión estuvo lejos de ser plenamente exitosa”³⁴

Aunque efectivamente, desapareció el totalitarismo estalinista, la estructura burocrática continuaba manteniendo un poder que día con día se acrecentaba, así mismo los sectores modernizadores y ortodoxos del partido acordaron normas para estabilizar a la clase política y crear nuevos mecanismos de legitimación por medio del consumismo, la

³³ Al respecto y aunque el tema será tratado más adelante, consideramos insistir en que el asedio de occidente hacia la URSS fue constante y sistemático sobre todo en los años 60 y 70, figuras como Zbigniew Brzezinski quien trabajo para el servicio exterior norteamericano desde la guerra de Vietnam hasta los conflictos de liberación nacional en Latinoamérica en los años 80, se esmeraron por generar tensión absoluta con el bloque socialista.

³⁴ Flores Olea, Víctor, op. cit. p. 145.

libertad de gestión y la descentralización, de alguna manera la gestión de Krushev llevó a cabo reformas de corte más tendientes a las sociedades de consumo occidentales de la época. Al respecto Fazio nos dice:

“Jruschov no sólo internacionalizó económica y políticamente a la URSS, es decir, la insertó en la dinámica política y económica mundial; también creó el medio para que en la propia URSS se difundiera la utilización de algunos elementos consustanciales de la modernización occidental (...) En la Unión Soviética empezaron a arraigarse algunos principios, tales como el consumismo, la importancia asignada al desarrollo de la técnica, siguiendo los patrones occidentales, la descentralización de la economía, que no fue más que un intento de remplazar la planificación por la libre competencia capitalista en la realidad soviética.”³⁵

Especialistas como Fazio aseguran que es en la gestión de Krushev en donde se da el germen para el colapso del sistema, pues en vez de implementar los correctivos económicos necesarios desde el sistema, se buscó imitar al sistema occidental (por ejemplo en la producción de granos) y entre muchos otros factores ello provocó el anquilosamiento del aparato económico.

A pesar de los logros evidentes resultado de la desestalinización, la gestión de Krushev no fue capaz de superar las fuertes críticas del partido referentes a los contundentes pero escasos logros económicos, pero principalmente al resultado de la crisis de los misiles en Cuba en 1962, los cuales tuvieron que ser retirados, así como la coexistencia pacífica entre los estados; al interno de la dirigencia soviética se miraban como una humillación, la presión ejercida desde un fuerte sector conservador del partido obligó a Krushev a renunciar a su cargo en 1964.

Desde la visión del grupo encabezado por Leonid Brézhnev (gobierno 1964-1982) y Alexei Kosiguin, las medidas político-económicas encabezadas por Krushev, no significaban más que, por un lado, un revisionismo que atentaba contra los principios leninistas de los cimientos del sistema y por otra parte reducía el poder del partido como estructura burocrática tomadora de decisiones.

³⁵ Fazio, Hugo, op. cit. p. 51

De acuerdo con la literatura especializada el periodo de Leonid Brézhnev se conoce como “del estancamiento”, sin embargo no se puede asegurar que en su totalidad haya sido estéril. Al respecto, Antonio Aponte registra datos sobre índices positivos respecto a los niveles de educación, de vida, así como en materia de producción industrial, por no hablar del desarrollo militar que colocaba a la URSS como la primera y la última línea de defensa del “socialismo” frente a las potencias imperiales³⁶.

En el aspecto económico se optó por nuevas formas de dirección descentralizada de la industria, misma que constituyeron la base de la reforma económica de la segunda mitad de los sesentas, en este sentido las medidas descentralizadoras de la economía propuestas por Kosiguin (primer ministro), así como su insistencia en proteger a la industria pesada comenzaron a dar algunos resultados, sin embargo:

“Como consecuencia, se produjo cierta liberación de las fuerzas del mercado y se dio más importancia a los bienes de consumo superfluos. En un principio creyeron que éstos desaparecerían con el desarrollo del socialismo (...) cuando el socialismo llega a lo que se denomina la era de mayor abundancia, la producción de bienes superfluos parece que desempeña un papel más importante y acompaña necesariamente, aunque no se confiese a una descentralización significativa. Pero esta no llegó tan lejos como sus primeros partidarios hubieran deseado; se detuvo a la mitad del camino.”³⁷

Así mismo, se dio un vuelco notorio a la parte político social de control, pues en comparación con el periodo de Kruschev, la presencia de la policía política se hizo evidente en los sectores que se consideraban más importantes para el sistema, como la industria pesada, las granjas colectivas, la educación superior y el ejército, de cara a un escenario internacional de permanente tensión.

Para entonces, en el sistema soviético tradicional, el control central y el mando político se ejercía por medio de vastas y complejas estructuras de jerarquías administrativas sobrepuestas; estas proporcionaban la información, giraban instrucciones, coordinaban acciones, dirigían los cambios y monitoreaban e impulsaban el desarrollo de la economía.

³⁶ Aponte, Antonio, “La economía de los países socialistas”, Salvat Editores, Barcelona, 1973.

³⁷ Ibidem, p 12

En la cúspide de la estructura se encontraban los órganos más importantes del partido y del gobierno: el Politburó y el Presidium del Consejo de Ministros (Soviet Supremo), los responsables directos del desarrollo de la economía. El partido representaba la máxima autoridad, y sus órganos centrales ejercían el poder político real; y aunque se encontraba formalmente desincorporado del gobierno, su estructura y, funcionamiento estaban estrechamente relacionados con él.

De esta manera, la política interna seguida por Brézhnev constituyó una línea que protegió los intereses de la burocracia, así como de un grupo de presión que aunque no era nuevo, la coyuntura del momento lo colocaba como una pieza fundamental: el ejército. En la práctica, ello significó una suerte de privilegios conservadores con la estructura del poder burocrático, combinados con un impulso reformista dirigido a la modernización industrial por medio de reformas logístico administrativas. Si de algo estaba convencida la dirigencia soviética y sus enormes aparatos ideológicos, era de que todas estas medidas fortalecían la construcción del socialismo, derivado de lo anterior la cúpula lanzó la directriz de que en la URSS se llevaba a cabo el “socialismo desarrollado”

Al respecto, el Dr. Adolfo Sánchez Vázquez reflexionaba de la siguiente manera:

“Los más altos exponentes de la de la ideología soviética ven en este socialismo superior o maduro el peldaño más alto de la construcción del socialismo y, a la vez, el inicio del tránsito gradual al comunismo ya que, en su seno, se han creado las condiciones para su edificación. Entre un proceso y otro –se proclama- ya no hay separación” -sin embargo, nos dice el emérito- “En el socialismo desarrollado, o peldaño superior del socialismo real difícilmente podrían reconocerse los rasgos esenciales que Marx trazó aunque se proclame que se han encarnado prácticamente”³⁸

Durante la era Brezhnev se alcanzó una estabilidad política, pero al mismo tiempo la elite superior de la burocracia alcanzó una posición de influencia y privilegios evidentes. Conocida como la *nomenklatura* (lista de nombrados) tenía todos los rasgos de un grupo que vivía separado del resto de la población.

³⁸ Sánchez Vázquez, Adolfo, *“Entre la realidad y la utopía: ensayos sobre política, moral y socialismo”*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 169-171

“En 1970 la integraban poco más de 400,000 personas, el 0,35% de la población. Los otros grupos sociales favorecidos con el socialismo desarrollado fueron los militares y la intelligentsia técnica, esta última en tanto su lealtad política fuese absoluta y activamente demostrada”³⁹

Así mismo, Aleksei Kosiguin responsable de la reestructuración económica representaba a un sector modernizador que buscaba hacer más fuerte al sistema poniendo énfasis en las medidas descentralizadoras, cuyos puntos principales son descritos por Fazio de la siguiente manera:

“una reforma administrativa que daba mayor cobertura de acción independiente a las empresas, la disminución de los índices ejecutados a partir de normas impuestas por el plan (...) En términos generales, podemos decir que esta reforma preveía afianzar aún más los elementos de autogestión y autofinanciamiento de las unidades productivas, es decir, crear una especie de libre comercio y libre competencia en la URSS.”⁴⁰

El XXVII Congreso del PCUS respaldó estas reformas y realizó fuertes modificaciones a la estructura centralizada de la economía, entre otras cosas, dejó claro que era necesario que las relaciones socialistas de producción se perfeccionaran de manera constante e ininterrumpida, a efecto de que este perfeccionamiento no modificara el modo de propiedad, del socialista al comunista, sino *“a los aspectos de las relaciones de producción que constituyen el contenido del mecanismo económico de la sociedad: las formas concretas de planificación, dirección y gestión económica, el sistema de precios, la remuneración del trabajo, la distribución de la ganancia, las finanzas y el crédito.”⁴¹*

Uno de los grandes problemas en la concepción y estructuración del “socialismo desarrollado” es que se entendió como algo terminado y no como una fase más de desarrollo dentro del sistema.

Así mismo y de acuerdo a la misma fuente, de 1965 a 1975, existió un rápido desarrollo en la economía que se tradujo en crecimiento en la productividad del trabajo y de los ingresos reales de la población, también crecía de manera acelerada la extracción de petróleo y gas al grado de que entre 1965 y 1975 se aventajaba a los Estados Unidos en

³⁹ Milner-Gulland, Robin, Dejevski, Nicolai, op. cit. p. 179

⁴⁰ Fazio, Hugo, op. cit. p. 53

⁴¹ Ibidem p. 55

estas materias. No obstante, debido a que el mecanismo del sistema se anquilosaba de manera constante, los datos negativos comenzaron a manifestarse de 1977 a 1982; a pesar de lo decretado por la cúpula soviética, las palabras comenzaron a divorciarse de los hechos.

No obstante, fue evidente que aunque el sector económico representaba una preocupación para Brezhnev, éste puso mayor atención a la estructura político ideológica de la Unión (control político interno y relaciones exteriores), factor que también contribuyó a que las reformas administrativas y de organización no llegaran a los resultados deseados; uno de los hechos más ejemplificadores de esta desventura fue que desde finales de los sesenta en adelante el sector agrícola presentara constantes problemas. La política de Kossighin fue abandonada en ocasión de la revuelta desatada en Checoslovaquia, conocida como “Primavera de Praga” en 1968, a partir de entonces el gobierno fue demasiado tibio para intentar reforma alguna.

Derivado de lo anterior y poniendo mayor atención en la política doméstica y a la coyuntura internacional de confrontación con occidente, la cúpula política en la URSS mantuvo una fuerte y sostenida inversión en el sector de la producción militar que le permitió ampliar y modernizar sus fuerzas armadas a escala masiva, alcanzando la paridad con los Estados Unidos a principios de los años setenta. De esta manera los militares consolidaron mayor influencia dentro del gobierno y del Partido. Como se sabe, el creciente poderío se convirtió en un factor fundamental de la política exterior soviética, además de las importantes implicaciones internas.

Dentro de la esfera soviética de influencia se revivió la práctica de la intervención militar de conformidad con lo establecido con la “Doctrina Brezhnev”, misma que da inicio con la invasión a Checoslovaquia en 1968, por parte de las fuerzas del Pacto de Varsovia encabezadas por la URSS; el mensaje era claro tanto para los países que conformaban la *Cortina de Hierro*, como para la disidencia al interno del país, en cuanto a que no se toleraría ninguna desviación de lo instruido por la cúpula del poder en Moscú.

Como indica Flores Olea:

“El sistema soviético de producción teóricamente debía superar las contradicciones del capitalismo, pero tal como se aplicó en la URSS no buscaba ni la maximización de la ganancia ni de manera efectiva la satisfacción de las necesidades sociales, sino más bien una apropiación del excedente y una redistribución del capital según las necesidades del

*Estado (en definitiva de la burocracia), y principalmente de las necesidades del aparato militar (...)*⁴²

Por otra parte tras la revolución comunista en Afganistán en 1978, apoyada fuertemente por la URSS pues le permitía ampliar su espacio de influencia a Asia central, vino la guerra civil por lo que ante la amenaza de que el gobierno comunista fuera derrocado, Brézhnev ordenó la total ocupación de aquel país por parte de tropas soviéticas.

Muy poco después de la muerte de Brézhnev, ocurrida en 1982, tanto economistas soviéticos como de otras latitudes lanzaron críticas hacia su administración, argumentando que los mecanismos tradicionales y centralizados de la economía planificada eran demasiado rígidos para generar los resultados necesarios, al mismo tiempo que se criticaba que la cúpula del poder soviético fuera gerontocrática, pues la edad promedio de los miembros del Politburó en esa época, oscilaba entre los 55 y los 68 años de edad⁴³

La sucesión de Brézhnev fue rápida y estable, quien ocupó su cargo fue Yuri Andropov (gobierno 1983-1984), otro veterano del poder y quien desde 1967 era director del Comité para la Seguridad del Estado (KGB); a pesar de que con el nuevo líder se podía adivinar una continuidad para el sistema político-económico, Andropov reconoció que su estructura presentaba serios problemas, así, portó la bandera de la reestructuración a gran escala, pues los expertos coinciden en que la agilización del sistema económico, la lucha contra la corrupción administrativa y la firmeza en las relaciones exteriores fueron los puntos básicos de su corto gobierno. Por otra parte, introdujo nuevos cuadros en la cúpula del poder, entre ellos a Mijaíl Gorbachov, quien aunque ya desempeñaba cargos de importancia en el seno del Politburó, encontró en este periodo la catapulta que 3 años después lo colocaría como Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética.

⁴² Flores Olea, Víctor, op. cit. p 148.

⁴³ Milner-Gulland, Robin, Dejevski, Nicolai, op. cit. p. 180. Al respecto, quiero subrayar que el argumento de que se tomaron decisiones erróneas debido a que la mayoría de los miembros del Politburó eran de edad madura o ancianos no se sostiene, aunque se pueda deducir que por ésta razón hayan sido conservadores y no se haya lanzado una transformación económica temeraria, vale la pena resaltar que hay naciones gobernadas por administraciones “jóvenes” que distan mucho de colocar a sus países en la posición que ocupaba la Unión Soviética en aquel entonces.

Aunque Andropov si logró crear una nueva atmosfera para el pueblo soviético y sentó las bases de las irreversibles transformaciones económicas de los años 80, no vivió lo necesario para saber si estaban dando resultados pues falleció 15 meses después de ocupar el cargo.

La jerarquía del Partido eligió como su sucesor a Konstantin Chernenko (gobierno 1984-1985), que era otro veterano de la cúpula del poder y a quien se identificaba muy cercano al círculo interno de Brézhnev. El año que ocupó el cargo estuvo marcado por problemas internos dentro de la cúpula dirigente pues no sólo tenían encima los serios problemas económicos y la invasión de Afganistán, que día con día reportaba importantes derrotas para los militares soviéticos, sino además en los Estados Unidos había sido elegido como presidente en 1981 un hombre de la línea más dura del partido republicano que estaba dispuesto a enfrentar y si era necesario acabar con el sistema soviético: Ronald Reagan. Esto conllevó nuevamente a tensiones serias en el ámbito internacional. Sin embargo y aunque Chernenko con 72 años de edad aparentaba buena salud, sólo estuvo 13 meses en el cargo.

Como dijimos, en este periodo Gorbachov realizó las maniobras políticas necesarias para lograr el consenso necesario que lo llevaría al poder, mientras que la influencia del líder enfermo parecía desaparecer la de Gorbachov aumentaba pues en 1984 fue nombrado presidente de la Comisión de Asuntos Extranjeros del Consejo de la Unión.

El 13 de marzo de 1985 la URSS se encontraba de luto nuevamente, la decisión sobre el sucesor de Chernenko se tomó cuando *“la reunión del politburó que se celebró solo tres horas después de la muerte de Chernenko el principal rival de Gorbachov, Grigori Romanov, propuso al jefe del partido de Moscú, Víctor Grishin, para el de Secretario General. Cuando Adrei Gromiko, ministro de Relaciones Exteriores, que apoyaba a Gorbachov, contraatacó recordando a los miembros ahí reunidos que Grishin, que tenía 70 años, había fracasado en contener la corrupción en Moscú y recalcó que la Unión Soviética necesitaba un secretario general que viviera para dirigirla hasta el siglo XXI, el Politburó se decidió por Gorbachov”*⁴⁴.

⁴⁴ Butson, Thomas, “Gorbachov” Editora cinco S.A., Colombia, 1987, p. 98

Desde el momento en que asumió el poder, dejó bien sentado que estaba impaciente por poner a marchar la economía soviética. En su discurso de posesión dijo: *“Debemos hacer un giro decisivo para transferir la economía nacional a los rieles de un intenso desarrollo. Debemos, tenemos que alcanzar en un brevísimo tiempo las más avanzadas posiciones científicas y técnicas, el más alto nivel en la productividad de la mano de obra social”*⁴⁵

Se aceleró la modificación total de la maquinaria del partido y la burocracia del gobierno que Gorbachov había iniciado durante el mandato de Andropov, naturalmente hubo mucha resistencia a esas medidas, sobre todo de los integrantes más veteranos del partido que se encontraban firmemente atrincherados. Sin embargo, entre la población en general había la sensación de que aunque la gran campaña para echar a andar los motores era tardía, era muy posible que pudiera funcionar, toda vez que a diferencia de los líderes anteriores, el nuevo secretario encarnaba juventud y “nuevas ideas”. El hecho de que Gorbachov y sus colegas no querían dar al pueblo la idea de que la tarea iba a ser fácil se pudo ver desde su primera declaración cautelosa: “Hemos tenido dos décadas de inercia y va a llevar tiempo poner al país nuevamente en marcha”⁴⁶

Sin embargo, el poder de la burocracia era enorme y aunque Gorbachov sabía que sería su primer obstáculo para implementar reformas temerarias tendría que ganársela a efecto de ir logrando de manera paulatina las transformaciones. Andrei Gromiko, el poderoso secretario de relaciones exteriores desde 1957, quien como ya se dijo apoyó el nombramiento de Gorbachov, se le otorgó el cargo de presidente del Presidium del Soviet Supremo y de esta manera se trató de colocar a las vacas sagradas del partido en distintas posiciones, con el afán de que en el espectro político los movimientos fueran evidentes.

Por otra parte, se impulsaron reformas que tendían a modernizar y democratizar la economía y la sociedad soviéticas. Con los términos Perestroika (reestructuración) y Glasnot (transparencia) se designa a una nueva política que perseguía la producción de alta tecnología; el incentivo a los trabajadores por medio de los salarios, mejorar calidad en la producción y el acabar paulatinamente con las políticas estatales de subvenciones. Todo con el fin de incrementar la productividad empresarial. La intención bajo esta lógica era potenciar los recursos de la URSS sin quedarse atrás en el desarrollo económico mundial.

⁴⁵ Ibidem p. 103.

⁴⁶ Milner-Gulland, Robin, Dejevski, Nicolai, op. cit. p. 193

El propósito de la Perestroika era la transformación abierta y plural, con amplias libertades dentro de la sociedad soviética. Se impuso el paso a una economía más cercana al libre mercado y con ello romper con la economía planificada y controlada de manera central por el Estado.

Con todos estos cambios emprendidos, Gorbachov y su equipo no contemplaron un problema que aunque añejo y anquilosado dichas reformas encendieron de manera vertiginosa: el problema de las nacionalidades. Efectivamente con las reformas emprendidas se otorgó de manera poco táctica independencia de gestión a las repúblicas que integraban la Unión, lo que provocó que nacionalismos e ideas separatistas comenzaran a cobrar peligrosa fuerza.

Aunado a lo anterior, el panorama con el bloque socialista no presentaba menores problemas, en las repúblicas democráticas europeas comenzaron a germinar movimientos y protestas que exigían autonomía frente al oso soviético. Así mismo, las necesidades financieras, comerciales y tecnológicas para soportar el desarrollo interno aumentaban y se dificultaba el abastecimiento de bienes de consumo. Aunque la perestroika despertaba esperanzas en las nuevas generaciones, los problemas económicos y sociales fueron evidentes. En 1989 la situación se agravó cuando las marchas y la represión se agudizaron y provocaron que cientos de alemanes orientales trataran de refugiarse en Alemania Occidental lo que llevó a que el 9 de noviembre del mismo año las multitudes de ambos países derribaran el muro de Berlín; para el 22 de diciembre, también de ese año, el parlamento de la República Democrática Alemana reforma su constitución y plantea la reunificación con la Alemania Federal, fue solo cuestión de tiempo para que el resto de los países que conformaban la *Cortina de Hierro* también se desmoronaran, implosionando guerras intestinas de proporciones bárbaras.

En 1990, Boris Yeltsin habiendo sido electo presidente del parlamento de Moscú aprovechó la coyuntura para apoyar la independencia de las repúblicas bálticas y plantear la autonomía de la federación rusa frente a la Unión, Gorbachov advertía la necesidad de mantener la unidad soviética para garantizar la sobrevivencia de la URSS y por lo tanto del socialismo. Por tal motivo y pese a mostrar una actitud poco compatible con el espíritu de la Perestroika y del Glasnost, se promovió el centralismo con dominio estatal, pero era demasiado tarde. Se intentó volver a aplicar mano dura en el control del orden interno y de los conflictos interétnicos, además de garantizar el proyecto privatizador de la economía soviética. El resultado fue de consecuencias devastadoras, la respuesta a esta nueva

situación se encaminaría hacia pretensiones separatistas de la mayoría de las repúblicas que integraban la URSS.

Para entonces y ante los ojos de la Nomenklatura esta situación era inadmisibles, no solo no estaban dispuestos a tolerar pasos mayores en las reformas de corte notablemente liberal, sino que tampoco admitirían el avance de un remolino que amenazaba directamente sus privilegios por un lado y por otro la integridad y seguridad de una nación que ante los ojos del mundo era inquebrantable, sin mencionar que el nacionalismo milenario sobre el cual el sistema soviético descansaba, cuando menos en la retórica, estaba siendo burlado y agredido.

De esta manera en el verano de 1991, mientras Gorbachov descansaba en Crimea, fue creado el “Comité Estatal para la situación de emergencia en la URSS”, encabezado por el vicepresidente soviético, el ministro de defensa, el director del KGB y la vieja guardia del PCUS; dicho Comité ordenó el arresto domiciliario de Gorbachov y ordenó a las tropas del Ejército Rojo que tomaran las calles de Moscú, sin embargo era demasiado tarde para dar marcha atrás, pues no solo el golpe de Estado tuvo un fuerte matiz de acto improvisado, (el golpe fue anunciado antes de que las tropas salieran a las calles, los aeropuertos no fueron cerrados, los líderes reformistas más fuertes como Yeltsin no fueron arrestados y se le dio rienda suelta a la prensa)⁴⁷ sino que la apertura y la libertad de expresión puestas en marcha en vez de generar una defensa del sistema soviético, paradójicamente contribuyeron a su caída pues la población protestó de manera masiva clamando que Gorbachov regresara al poder, de esta manera resultaba evidente no solo el hartazgo popular frente a una cúpula omnipotente, sino una fuerte crisis ideológica. El homo soviéticus destruía de esta manera el sistema que le diera vida.

Desde la visión de Higinio Polo: *“La disolución de la URSS se precipitó en el clima de crisis y enfrentamientos que se apoderaron de la vida soviética en los últimos años del gobierno de Gorbachov, quien aunque encabezó un inaplazable proceso de renovación (en su inicio, reclamando el retorno al leninismo), impulsó una desastrosa gestión de gobierno y una torpe acción política que agravó la crisis y facilitó la acción de los opositores al sistema socialista”*⁴⁸.

⁴⁷ Polo, Higinio, “Veinte años sin la URSS” en <http://www.rebellion.org/noticias/2012/1/142726.pdf>, 2 de diciembre de 2014.

⁴⁸ Ibidem.

Boris Yeltsin no perdió oportunidad y con su autoridad como presidente del parlamento acusó a los golpistas de querer regresar al estalinismo, así mismo, acordó los planteamientos básicos del Acuerdo de Brest, para que Bielorrusia, Ucrania y Rusia dejaran de formar parte de la URSS creando así la Comunidad de Estados Independientes, mismo que fue llevado a cabo un par de meses después de desintegrado el golpe y que Gorbachov regresara a sus funciones, mismas que concluirían el 26 de diciembre de 1991.

El paso siguiente fue un grotesco escenario de pandemónium al interior del país, las naciones satélites que conformaban la *Cortina de Hierro* en Europa tomaron su propio rumbo, al igual que las repúblicas soviéticas que integraban la Unión; Boris Yeltsin tomó posesión de la presidencia de la Federación rusa, liberó la economía de manera tan irresponsable como caótica, desmanteló por completo al PCUS y se insertó en una guerra insostenible con la república separatista de Chechenia, mientras tanto las mafias organizadas por exburócratas de alto rango, excomunistas y criminales de cuello blanco, remataban las empresas del estado y se repartían las ganancias a diestra y siniestra, este periodo llevó a la nación a un estancamiento preocupante.

El concierto de las naciones observaba atónito el espectáculo, para los Estados Unidos y sus aliados el juicio estaba emitido, todo aquello que tuviera matices socialistas o identificado con ello debía ser condenado, satanizado, e irónicamente, arrojado al basurero de la historia. La academia internacional más reaccionaria no perdió oportunidad para lanzar tesis sobre lo natural que debía parecer al mundo el acontecimiento, el hoy poco recordado Francis Fukuyama declaró el fin de la historia bajo el argumento de que solo el individuo y su capacidad para crear y reproducir bienes materiales sin mediación de ningún tipo prevalecía de modo objetivo.

Por otra parte, una academia más centrada se dedicó al estudio del acontecimiento no para encontrar las fallas en el sistema pues eran evidentes, sino para rescatar los beneficios y bondades que desarrolló un aparato de semejantes magnitudes y aprender de los errores que inevitablemente provocaron su declive, sin mencionar que por supuesto el apelar a la construcción de una sociedad más justa bajo la bandera del pensamiento socialista no podía ser violada por el derrumbe de un sistema que solo intentó consolidar la idea.

El doctor Sánchez Vázquez reflexionaba de la siguiente manera:

“De la realidad soviética forman parte, ciertamente, inmensos logros en el terreno de la producción material, de la ciencia y la técnica, de la enseñanza y la seguridad social (...) la resistencia que el Estado soviético ha opuesto a los planes más agresivos del imperialismo yanqui. No se puede ignorar que una serie de lacras sociales del capitalismo (miseria, desempleo, prostitución, etc.) han desaparecido de la vida soviética mientras que otras -más coyunturales como la drogadicción- apenas si son conocidas. Pero esto no puede impedirnos reconocer, en contraste con el cuadro triunfalista, casi idílico de sus ideólogos otros aspectos de la vida política y social realmente existentes”⁴⁹

Así mismo, después del acontecimiento una gran parte de los partidos socialistas y comunistas en el mundo renunciaron a su nombre como si un velo de vergüenza los cubriera y al mismo tiempo parecía que sufrían de cierta orfandad política. Como bien critica Slavoj Žižek esta situación:

“En 1990 se produjo algo parecido a una ruptura histórica: todo el mundo, incluida la “izquierda radical” contemporánea, se avergüenza en cierto modo del legado jacobino del terror revolucionario y de su carácter estatista-centralizado; de ahí que la doxa común sea la de que si la izquierda quiere volver a tener eficacia política, debe reinventarse por completo a sí misma y acabar abandonando el llamado “paradigma jacobino”⁵⁰

Veintitres años después de los acontecimientos el mundo no es un lugar mejor y aunque desapareció, aunque sea de manera momentánea, el terror por que los dos bloques antagónicos se enfrentaran militarmente⁵¹, consideremos que la mayor pérdida sufrida fue la idea de que un sistema más justo era posible, sin embargo podemos estar de acuerdo con Flores Olea cuando dice:

⁴⁹ Op. cit. pp. 170-171

⁵⁰ Žižek, Slavoj, *En defensa de las causas perdidas*, Akal, Madrid, 2011, p. 165

⁵¹ Es importante señalar que aunque dicha idea de exterminio se difumino cuando menos de manera momentánea, lo cierto es que se extendió una angustia generalizada entre las naciones poseedoras de armas nucleares, debido a que el pandemónium en el seno de la estructura militar en Rusia provocara la venta de dicho armamento a naciones “sin licencia” para poseerlo o en el peor de los casos a grupos terroristas.

“Es preciso sostener, en contra de una tendencia dominante entre los postmodernos: por necesidad ética “es indispensable regresar a los metarrelatos”. Recordemos las palabras fundamentales que escribió Marx en el libro I de El Capital: “lo que distingue al peor arquitecto de la mejor abeja es que aquel tiene siempre una idea mejor de lo que pretende realizar(...) La historia es un proceso de contradicción permanente entre las ideas y su realización material. La utopía supone la supresión de esa contradicción”⁵²

⁵² Op cit, p. 432

2. Derrumbe de la URSS:

a) Posicionamiento soviético internacional de posguerra:

Como señalamos anteriormente, si bien es cierto que el motor de la industrialización soviética comenzó con la Nueva Economía Política, también lo es el hecho de que fue durante el stalinismo donde encontró sus semillas más fértiles, por supuesto, al costo que la historia conoce y que fue ventilado por el informe secreto al XX Congreso del PCUS en febrero de 1956, por Nikita Khrushchev.

La “Gran Alianza” que había permitido derrotar a los fascismos europeos y el expansionismo japonés colapsó al terminar la guerra, la ruptura no fue sin embargo inmediata. En febrero de 1945, mientras los ejércitos ingleses, norteamericanos y franceses se disponen a cruzar el Rin y el ejército rojo había ocupado ya toda Polonia, se reúnen en Yalta los líderes aliados, a efecto de determinar la situación territorial de Europa y esquemas de cooperación, aunque los acuerdos generales para desarrollar la reconstrucción de Europa quedaron establecidos, se hacía cada vez más evidente un ambiente general de tensión y desconfianza.

Al final de la contienda, las relaciones con las potencias occidentales, en particular con los Estados Unidos aunque eran cordiales pronto se enfriaron. Con gran rapidez los soviéticos lograron construir su primera bomba atómica lo que provocó que se generara un equilibrio de terror entre los dos grandes bloques.

La urgencia por establecer espacios de influencia entre los dos colosos se remitía a las ideas expansionistas de ambos signadas por las irreconciliables posiciones ideológicas. Los orígenes de esta situación se encuentran en los resultados de las conferencias de Yalta y Postdam (febrero y julio de 1945), en donde se fijó un primer reparto de las zonas de influencia. La Unión Soviética controló lo que el ejército rojo había liberado a su paso durante la guerra, Polonia, Yugoslavia, Hungría y Checoslovaquia pero Alemania y Austria se convirtieron en zonas de conflicto entre las potencias occidentales y la URSS. Asimismo, Estados Unidos se iba convirtiendo cada vez más en el primer garante de dichos acuerdos con una constante intervención militar y diplomática en asuntos europeos y mediterráneos.

Como dijimos en la primera parte, la Unión Soviética no estaba equilibrada en los terrenos económico y técnico frente a las potencias occidentales ya que se encontraba recién industrializada en sus sectores básicos. Sin embargo, otros factores equilibraron la balanza relativamente: la potencia y eficacia militar del Ejército Rojo y el apoyo político que los soviéticos encontraban en los partidos comunistas europeos, en los movimientos de resistencia guerrillera y que aquellos organizaron contra el avance del fascismo y, en resumen, en la gran simpatía que aún despertaba entre gran parte de la población europea la esperanza de los que en aquel entonces representaban en los hechos la vanguardia socialista.⁵³

Derivado de las conferencias citadas “Los soviéticos recibieron el control administrativo de la parte oriental, con la idea de que se celebraran elecciones y cada país decidiese su destino. En 1948, casi toda Europa oriental, con excepción de Finlandia y Grecia, estaba gobernada por partidos comunistas fieles a Moscú. La URSS había extendido su dominio sobre media Europa. También reincorporó los Estados Bálticos independientes, anexados entre 1939 y 1940, y que más tarde le había arrebatado Alemania. Alemania, Austria y Berlín fueron divididas en distintas zonas y repartidas entre los países victoriosos: la zona soviética de Alemania se convirtió en la República Democrática Alemana (RDA). En Europa suroriental la situación era incierta: el dirigente comunista yugoslavo se distanció de Stalin en 1948.”⁵⁴

Efectivamente, aunque los países mencionados copiaron el modelo soviético hubo quien eligió seguir su propio camino, el mariscal Yosip Broz Tito que gobernaba entonces Yugoslavia y era un militante comunista, buscó una vía propia con su propuesta de autogestión y de crear un concierto de naciones no alineadas con los dos bloques.

Así mismo en 1949, China daba un giro brutal después de mantener una civilización milenaria que también generó particularidades centradas en la diferente visión que sobre el socialismo tenían entre Moscú y Pekín, el resultado de ello fue el distanciamiento entre la Rusia soviética y la China maoísta quien acusó a Kruschev y al Politburó en su conjunto de

⁵³ Aunque la industria y la agricultura pasaban por un momento delicado en un aspecto importante la victoria compensó los costes, la Unión Soviética desarrolló una industria militar de base realmente moderna, plantas industriales fueron desmanteladas e instaladas en Rusia. También es de conocimiento público que un gran número de ingenieros, técnicos y gerentes industriales alemanes fueron conducidos a Rusia para colaborar a edificar el sector industrial. Así pues, la destrucción de la guerra eliminó gran parte de la estructura industrial soviética, mientras que al mismo tiempo le proporcionó una ola significativa de modernización.

⁵⁴ Milner-Gulland, Robin, Dejevski, Nicolai, op. cit. p. 175

revisionistas, no obstante, el sistema soviético extendió su esfera de influencia a Cuba, Vietnam y otros países africanos estableciéndose así lo que se llamó “el campo socialista”, importándose también esquemas de estructuras administrativas.

En septiembre de 1953, Krushev se consolida como primer secretario del PCUS y su poder comenzó a crecer, dando como primeros resultados la desestalinización y por tanto la relajación social y política al interno de la URSS, cuando Krushev fue cobrando mayor libertad de acción, impuso un estilo propio a la política interior y exterior del país y expuso ante el congreso su doctrina de la “coexistencia pacífica”, que venía a sustituir a la mantenida desde tiempos de Lenin según la cual el enfrentamiento violento con las naciones capitalistas era inevitable.

“Se incrementa la liberalización económica y se inicia una política exterior más flexible y con más iniciativas diplomáticas. El lema de esta política fue la “coexistencia pacífica”. En la visión de Krushev, el mantenimiento de la paz y del “statu quo” no estaba reñido con las rupturas, incluso “espectaculares”, y la “emulación” entre el campo capitalista y el socialista, no solo en el terreno político o ideológico, sino también en el económico, técnico, militar, etc.”⁵⁵

El resultado de lo anterior fue una lucha interna entre la clase burocrática más conservadora de la URSS y los reformistas seguidores de Krushev, esta lucha interna tuvo sus repercusiones en los partidos comunistas europeos misma que contribuyó a la desestabilización del sistema político en aquellos países en que la construcción del socialismo traía más descontentos. En Hungría y Polonia surgen movimientos de protesta que pretenden convertirse en insurrecciones finalmente dominadas por las tropas soviéticas.

Como indica Vargas Lozano “*Con el surgimiento de este campo y de esta división del mundo, como se sabe, comenzó la lucha universal entre los dos sistemas, que se libró en todos los campos: la política, el arte, la literatura, la filosofía, las ciencias sociales, las ciencias naturales, el deporte, la conquista del espacio, etcétera; y por todos los medios (pacíficos y armados, teóricos e ideológicos)*”⁵⁶

⁵⁵ Goerhke. Carsten, Hellman. Manfred, Lorenz. Richard, Scheibert. Peter, “Rusia”, Siglo Veintiuno Editores, México, 2004, p.325

⁵⁶ Vargas Lozano, Gabriel. “Más allá del derrumbe”, Siglo Veintiuno Editores, México, 1994, p. 87

b) Guerra Fría, carrera armamentista y paz disuasiva:

Los constantes avances norteamericanos en el Pacífico en abril y mayo de 1945 pusieron a Japón al borde de la derrota, que aunque era evidente que lo doblegarían por medio de las armas tradicionales y la guerra convencional, los norteamericanos decidieron ponerle fin de una manera tan criminal como políticamente táctica, esto es, arrojando dos bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, de tal suerte que quedara claro para lo que quedaba del imperio japonés y al mundo entero que disponían de un armamento tan potencialmente destructivo como inédito en la historia de la guerra, por lo que consecuentemente ninguna nación podría enfrentarse a ellos. Estaban equivocados.

Desde ese momento y hasta 1991, el planeta se vio dividido en dos polos que generarían, entre otras cosas, una carrera armamentística de proporciones tan colosales que permitió el rápido avance de la ciencia y la tecnología en cuanto a desarrollo e innovación, como también fue testigo de conflictos locales y luchas de liberación nacional en donde tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética participaron e intervinieron para proteger lo que consideraban sus “Espacios de Influencia”.

Los casos de Corea, Vietnam, Camboya, las luchas nacionales en África y en Latinoamérica, son representativas de lo que significó la pelea por el control geopolítico de estos espacios para la dominación de los mismos, cuyo antagonismo socioeconómico e ideológico fue sustituido cada vez más por la lucha de dos estrategias orientadas a un mismo fin: la dominación hegemónica de una u otra potencia mundial sobre la mayor parte del mundo.

En febrero de 1946, con motivo de la elección del soviét supremo, Stalin pronuncia un fuerte discurso en Moscú, en donde resalta que aunque efectivamente la hordas fascistas estaban eliminadas, ello no quería decir que la Unión Soviética y consecuentemente el socialismo internacional dejaran de estar amenazados, por lo que existía la urgente necesidad de que la URSS ingresara en un periodo de rearme.

Cuando George Kennan, experto en asuntos soviéticos para el departamento de Estado de los Estados Unidos y fundador de la “política de contención”, fue enterado de este discurso no tardó en comunicar a Washington que irremediamente la Unión Soviética era un país hostil a occidente con una clara política de expansión ideológica y territorial. La

respuesta al desafío soviético se tradujo en la Doctrina Truman que planteada y ejecutada en 1947 por el presidente del mismo nombre, defendía el derecho y el deber de su país de intervenir militarmente y expandirse económicamente con el fin de impedir el avance comunista. De esta manera da inicio la guerra fría.⁵⁷

En 1946, Winston Churchill pronunciaría su tan celebre como provocador discurso en la Universidad de Fulton, Missouri, en donde entre otras cosas llamó a crear:

“una asociación fraternal entre los pueblos angloparlantes”, subrayando que “las relaciones especiales entre el Reino Unido y EE. UU.” son el instrumento único capaz en “este momento histórico” de prevenir la guerra y resistir la tiranía. Apeló a que no se puede cerrar los ojos a que “las libertades que tienen los ciudadanos en EE. UU. y en el Imperio Británico no existen en un gran número de países, algunos de los cuales son muy fuertes.

(...) Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente una cortina de hierro. Tras él se encuentran todas las capitales de los antiguos Estados de Europa central y Oriental. Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía, todas estas famosas ciudades y sus poblaciones y los países en torno a ellas se encuentran en lo que debo llamar la esfera soviética, y todos están sometidos, de una manera u otra, no sólo a la influencia soviética, sino a una altísima y, en muchos casos, creciente medida de control por parte de Moscú, muy fuertes, y en algunos casos, cada vez más estrictas”⁵⁸.

En dicho discurso también indicaba que aunque respetaba la valentía del pueblo ruso para derrotar al fascismo europeo y el indudable liderazgo de Stalin para llevar a cabo esa ardua empresa, ello no quería decir que las potencias occidentales se quedarían cruzadas de brazos contemplando la expansión soviética y por lo tanto la del comunismo internacional.

La respuesta de Stalin no se hizo esperar y el 13 de marzo de 1946, ante el pleno del Soviet Supremo pronunció lo siguiente:

⁵⁷ Sobre el origen de este concepto es relevante la definición que Rodrigo Borja desarrolla, indicando que el termino lo utiliza por primera vez “el asesor presidencial norteamericano Bernard Baruch, quien en 1947 acuñó la expresión *cold war* –popularizada luego por el periodista Walter Lippmann –para señalar la persistente confrontación ideológica , política y militar – aunque sin llegar a la “guerra caliente” – entre el bloque de países comunistas y el de los países capitalistas de occidente desde que terminó la Segunda Guerra Mundial. Ver Borja, Rodrigo. “Enciclopedia de la Política”, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 486

⁵⁸ Discurso de Winston Churchill en la Universidad de Fulton, Missouri en la liga electrónica: <http://historia1imagen.cl/2007/09/11/wiston-churchill-el-telon-de-acero/> 12 de marzo de 2015

“(…) Churchill está tomando ahora el camino de los belicistas, y este Churchill no está solo. El tiene amigos no sólo en Gran Bretaña, sino también en Estados Unidos.

Una puntualización debe ser hecha con respecto a Churchill y sus amigos, pues tiene un impresionante parecido a Hitler y sus aliados (...) Churchill parece haber desencadenado una guerra con su teoría sobre la raza, afirmando que sólo las naciones de habla inglesa son naciones superiores, y que ellas están llamadas a decidir los destinos del mundo entero (...)

(…) No sé de calumnia, descortesía y falta de tacto, si él y sus amigos van a lograr organizar una nueva campaña armada contra la Europa oriental tras la Segunda Guerra Mundial; pero si lo logran —cosa poco agradable, porque millones de personas velan por la paz— podemos afirmar con entera confianza que serán aplastados como lo fueron hace veintisiete años”⁵⁹

Los aliados se percataron de que las medidas de posicionamiento militar adoptadas no eran suficientes para contrarrestar al expansionismo soviético y del comunismo (bolchevismo) internacional, por lo que era absolutamente necesario pensar en las medidas económicas que impidieran esta expansión. Como se sabe, el 5 de junio de 1947, George Kennan anunció el programa de recuperación europeo (European Recovery Program), mejor conocido como el Plan Marshall.

Al respecto, Rodrigo Borja indica lo siguiente:

“El Plan Marshall, que bajo la apariencia de reconstrucción económica de Europa fue una amplia operación política para impedir que los soviéticos alinearan en su bloque a la derrotada Alemania, agravó las cosas. El secretario de Estado John Fuster Dulles, condenó en 1950 la neutralidad de algunos países por “obsoleta”, “inmoral” y “miope”⁶⁰.

De esta manera, Washington ofreció ayuda a todos los países europeos, aunque determinó que para recibirla era necesario crear mecanismos de colaboración económica entre los beneficiarios. La respuesta soviética fue inmediata, pues obligó a las naciones que estaban bajo su influencia directa a rechazar la ayuda creando en 1947 el Kominform

⁵⁹ Discurso de Iosif Stalin ante el pleno del Soviet Supremo, 13 de marzo de 1946 en la liga electrónica: <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/stalin1946-2.htm>, 12 de marzo de 2015.

⁶⁰ Borja, Rodrigo. Op cit, p. 487.

(Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros), cuya función principal era coordinar y armonizar las políticas de dichas organizaciones. En la reunión constitutiva del Kominform, el representante soviético, Andrei Jdanov, emitió lo que se conoce como la Doctrina Jdanov:⁶¹ en ella se constata la división del mundo en dos bloques y la necesidad de que los países de lo que él denominó el “campo antifascista y democrático” siguiera el liderazgo de Moscú.

De esta manera se impuso en el mundo un precario equilibrio entre dos grandes bloques enfrentados que tuvo momentos culminantes como el bloqueo de Berlín en donde, los aliados occidentales decidieron unificar políticamente su zonas de ocupación, autorizando su transformación en estado soberano, autorizado al rearme y la creación de un ejército propio, en un proceso constituyente que ellos controlarían y apoyarían económicamente, de esta manera surgía la nueva República Federal Alemana (RFA).

Por su parte, en la zona ocupada por los soviéticos se convoca al Congreso del Pueblo Alemán, dominado por el Nuevo Partido Socialista Unificado Alemán, que ratifica la constitución de la Nueva República Democrática Alemana (RDA). Asimismo, en 1958, Krushev lanza un ultimátum sobre Berlín, pidiendo que se convirtiera en ciudad libre desmilitarizada pero fracasa en su intento, como es conocido, la crisis se prolonga hasta 1960 pese al nuevo estilo de coexistencia pacífica de las relaciones soviético-norteamericanas, culminando en agosto de 1961 con la construcción del imponente muro de Berlín.

La tensión entre los dos titanes no comenzó a relajarse hasta entrado el decenio de 1960. La creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)⁶² por las potencias occidentales fue respondida con la formación del Pacto de Varsovia, firmado en 1955 por la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, la República Democrática Alemana,

⁶¹ La Doctrina Jdanov había marcado el punto de no retorno en la conversión de la Europa central y oriental al modelo soviético en la URSS. Una tras otra las naciones ocupadas por el Ejército Rojo fueron constituyéndose en lo que se vino a denominar “democracias populares”: partido único vertical y monolítico, planificación económica centralizada, colectivización de la tierra, desarrollo de la industria de base. La URSS extendía su modelo en su área de influencia.

⁶² *“La OTAN se crea en Washington en 1949 con el objetivo, según sus estatutos, de defensa de las libertades democráticas a través de una estrecha colaboración política y económica. Forman parte de ella inicialmente Canadá, Francia, Dinamarca, Bélgica, Gran Bretaña, Italia, Islandia, Noruega, Luxemburgo, Portugal, Holanda, Estados Unidos y Grecia (...) En 1950 se unifican los contingentes militares de estos países con un mando único y una estructuración propia”*, Benz, Wolfgang. Graml, Herman. “Europa después de la Segunda Guerra Mundial”, Siglo Veintiuno Editores, México, 2006, p.75

Bulgaria, Rumania y Albania, vinculando a todos estos países en un tratado llamando a la amistad, cooperación y ayuda mutua, pero que en el fondo no era otra cosa que una poderosa e intimidante alianza militar.

Como señala Rodrigo Borja:

“Quedo así establecida la distribución bipolar del poder mundial. El planeta se dividió en dos grandes zonas de influencia (...) Los corceles imperialistas y hegemónicos galoparon sobre la tierra, los países pequeños fueron avasallados y convertidos en peones del ajedrez geopolítico de las grandes potencias (...) los SS-20 y los Pershing-2, con sus cabezas nucleares múltiples, amenazaron los logros de siglos de civilización”.⁶³

El éxito en los ensayos del lanzamiento del primer proyectil balístico intercontinental, seguido por el lanzamiento del primer satélite artificial del planeta, dieron un inmenso prestigio a la Unión Soviética, cuya investigación científica parecía haberse impuesto a la de los países occidentales, y fortaleció en un principio la posición de Kruschev. La tensión internacional subió a propósito de la guerra civil del Congo (1960) y llegó a un punto sumamente peligroso en la llamada crisis de los misiles (1962), cuando el presidente John F. Kennedy ordenó el bloqueo de la isla de Cuba ante el triunfo inminente y ejemplar de una revolución de corte socialista y apoyada firmemente por la Unión Soviética, que a su vez tenía la intención de instalar plataformas de lanzamiento de misiles en la isla.

Como indicamos en la primera parte, en los hechos, el sistema soviético no estaba superando al capitalismo con la construcción de su némesis, sino que al apropiarse de los excedentes de producción, éstos eran ocupados y distribuidos según las necesidades del poder burocrático, específicamente del aparato militar.

Al respecto Flores Olea señala:

“(...) tanques, aviones, submarinos cohetes explosivos, etc. El aislamiento estratégico de la URSS significaba que no podía adquirir en el exterior equipo militar, por lo que estaba obligada a producirlo por sí misma en cantidades que resultaron desorbitadas y tiempos

⁶³ Borja, Rodrigo. Op cit, p 847

*brevísimos. La carrera armamentista, a costa de los niveles de vida de la población, definió durante décadas la situación soviética*⁶⁴.

Raymond Aron, aportó poderosas reflexiones sobre este panorama con el fin de distinguir el dominio internacional de la época, de esta manera pudo denominarlo de tres formas: el dominio interestatal, transnacional y supranacional. Como él mismo indica, para definir el dominio interestatal concibió la descripción que los filósofos clásicos habían realizado, analizando el orden en el interior de los estados; el transnacional se refería a los fenómenos que cruzan las fronteras y escapan en cierta medida, a la autoridad del control de los estados y finalmente el supranacional, en donde los estados reconocen organismos internacionales (el Tribunal de Justicia de la Haya, la ONU) que dictan (pareciera de manera axiomática) la reglas de convivencia entre las naciones.

En esta ambiciosa empresa logró desmenuzar la situación geopolítica de aquel entonces entre los dos grandes y que hasta el momento era inédita en la historia. Esa descripción hoy puede brindar aportes valiosos para el análisis de coyuntura internacional contemporáneo.

Aron sostenía que el conflicto bipolar brindaba a los dos poderosos bloques la oportunidad para controlar de manera imperial sus espacios de influencia y al mismo tiempo les brindaba la autoinhibición para prohibirse el empleo de todos los medios para matar, es decir, la disuasión.

Partiendo de la idea de que el sistema económico se divide entre centro y periferia; a saber, los países subdesarrollados se sitúan en el centro y los subdesarrollados en la periferia, sostenía que:

*“En ciertas partes del mundo, en Europa sobre todo, los Estados nacionales se encuentran rebajados por la potencia militar de la Unión Soviética y la influencia ejercida por ésta sobre los países de Europa Oriental. A un lado, un imperio militar; al otro una alianza militar, mantenida en tiempo de paz*⁶⁵

⁶⁴ Flores Olea, Víctor. Op cit, p 148

⁶⁵ Aron, Raymond, “Los últimos años de nuestro siglo”, Planeta-Agostini, México, 1994, p.19

Con ello, el sociólogo francés indicaba que a simple vista, el sistema económico, basado en la desigualdad del centro y de la periferia, sólo se justificaría por el predominio causal de las relaciones sociales sobre las relaciones interestatales, sin embargo no era así, pues la URSS no pertenecía ni al centro, ni a la periferia y sin embargo ejercía un control similar al de cualquier imperio; por ello sostenía que aunque la Unión Soviética no actuaba en el exterior como lo hizo o como lo haría un régimen zarista, ésta no había arrojado por la borda las tradiciones y todas las prácticas del imperio de los Romanov. Ante los ojos del analista los dos Grandes eran imperialistas y no podían dejar de serlo.⁶⁶ De acuerdo con lo anterior, Aron preguntaba con relación a la URSS: ¿construyen su potencia para el triunfo del socialismo o para la grandeza de Rusia?

Una de las consecuencias de esta lucha por la hegemonía fue el lanzamiento de ambas potencias a una carrera de armamentos. Se trataba de tener el arma más sofisticada y perfeccionada en la seguridad de que cualquier ventaja en este terreno era fácilmente recuperable por el antagonista.

Así, se deseaba incrementar la superioridad de ellas sobre cualquier otro país en este terreno, con lo cual, a la vez que los arrastraban a dicha carrera, los obligaban a depender de sus ventas en este mercado, tan condicionado por factores de tipo político. La carrera armamentista fue y es, un medio más, no sólo de disuasión estratégica, sino de regular la dominación político-militar sobre países menos desarrollados. Esto trajo un cierto “equilibrio” (militar, político, técnico, etcétera): el llamado equilibrio del terror, pues cualquier accidente o error de cálculo de las fuerzas propias o ajenas podría llevar al desastre. Como sostenía Aron y esta reflexión es válida tanto para aquel contexto como para el actual, las armas nucleares en su horror ayudan a prevenir una gran guerra, por ello indicaba:

“La limitación de armamentos estratégicos sólo puede basarse en la igualdad o la equivalencia. Ahora bien, la igualdad, en el equilibrio del terror, se define por la capacidad de cada uno de los dos de infligir al otro unas destrucciones inaceptables. Si uno de los dos adquiere medios para destruir la mayoría de los misiles (de los medios de represalias) del

⁶⁶ A lo largo de todo nuestro análisis insistiremos en esta idea, pues como ya lo indicamos en la primera parte, aunque a simple vista lo que permitía la expansión de la influencia y el poder soviético era el triunfo del ideal marxista-leninista, en el plano de los hechos era el control geopolítico y económico de su espacio de influencia, sustentado fuertemente en la idea interna de que la madre Rusia siempre tendría un lugar importante en el concierto de las naciones. Al respecto, es fundamental señalar que esta idea es la que prevalece en el gobierno de Putin.

*otro, el equilibrio del terror queda roto. El equilibrio se define por tanto en M.A.D. (mutual assured destruction)*⁶⁷

Así, desde entonces las armas nucleares se convirtieron en la espina dorsal del “equilibrio del terror”. Desde el descubrimiento de la bomba atómica y su experimentación en la Segunda Guerra Mundial, no han cesado de desarrollarse y encontrar nuevas aplicaciones en los centros de investigación de los estados mayores de los países que disponen de dicha potencialidad de armamento. A partir de entonces, las emulaciones y superaciones han sido constantes; submarinos atómicos, misiles balísticos intercontinentales de medio y largo alcance capaces de atacar de un continente a otro. La capacidad de utilización de satélites artificiales y vehículos espaciales para los ataques militares. Todo ello bajo el amparo de una lógica económica tenebrosa auspiciada y fomentada por los complejos militares industriales de las naciones poderosas⁶⁸.

Durante este periodo se desarrollaron conflictos armados cuyos costos y repercusiones hoy siguen generando estragos. La segunda mitad del siglo XX fue testigo de: la guerra de Corea (1950), la división de Alemania (1961), la crisis de los misiles en Cuba (1962) la guerra de Vietnam (1964-1975), la guerra de los seis días en medio oriente (1967), así como las múltiples luchas de liberación nacional en donde los protagonistas principales fueron las naciones africanas y sudamericanas. En todo este contexto los dos poderosos bloques participaban apoyando a sus aliados, aunque fuera de manera velada, y utilizando todos los recursos de la diplomacia para evitar llegar al momento culminante de un enfrentamiento armado.

Sin embargo y como indica Flores Olea:

“La resistencia a las demandas del Estado burocrático sumadas a las del aparato militar, definieron durante décadas el aparato productivo soviético, y fue impenetrable a cualquier intento de reforma burocrática (...)

⁶⁷ Aron, Raymon, Op. cit. p. 87

⁶⁸ En este sentido, es interesante el dato que brinda Miguel García Reyes cuando indica “a finales de los años 70, el gobierno de Breshnev, tal vez bajo fuertes presiones de los militares, le concedió al complejo industrial militar grandes recursos humanos y económicos para que produjera más y mejor armamento. De igual manera brindó un amplio apoyo a los movimientos de liberación nacional en el tercer mundo, principalmente en Africa (...) De 1975 a 1979 la URSS envió armas y equipo por 23, 300 millones de dólares a 30 países del tercer mundo. En Garcia Reyes, Miguel “De la Unión Soviética a la Comunidad de Estados Independientes”, El Colegio de México, México, 1994, p. 48.

(...)La Unión Soviética sufrió las consecuencias de la Guerra Fría y de una carrera armamentista que no pudo sostener, hasta el punto de que sin duda fue una de las causas eficientes más importantes de su derrumbe y fracaso.”⁶⁹

c) 1985: la glasnost y la perestroika:

Aunque Yuri Andropov era consciente de que la Unión Soviética presentaba fuertes problemas económico estructurales, no tuvo el suficiente tiempo para implementar la reforma adecuada para transformar al régimen, sin embargo si fue lo suficientemente audaz para colocar al cuadro político que desde su perspectiva podría ejecutar esos cambios.

Para entender que la URSS requería cambios urgentes en su estructura político-económica no había más que echar una mirada a los números arrojados en la década de los 60 y 70 y aunque en los años ochenta se produce un cambio cualitativo, éste no fue suficiente. A partir de ese momento la tasa de crecimiento de la URSS y en general del bloque socialista europeo experimento una caída, como indica Jesús Albarracín:

*“Mientras que antes de 1960, la económica soviética creció a ritmos superiores al 6% anual, en la década de los setenta lo hizo al 3% de media al año; en el período 1980 a 1985 al 2.7%. Si se compraran estos datos con los de Estados Unidos, la URSS tuvo un crecimiento superior hasta 1975 y prácticamente similar al período 1975 a 1985...”*⁷⁰

Aunque de manera efectiva la economía soviética reducía sus diferencias, jamás logró alcanzar a la economía norteamericana. A principios de los años ochenta la URSS comenzó una desaceleración de su crecimiento que ahondó las diferencias con el mundo capitalista. La perspectiva de que la economía de planificación centralizada era un éxito dejaba de tener fuerza y junto con ella, la idea de alcanzar a las economías capitalistas más desarrolladas se alejaba cada vez más. La crisis económica de los ochenta provocó escisiones y divisiones en el seno de las decisiones económicas y por lo tanto de la burocracia que se encontraba dividida básicamente en dos polos, la línea dura y ortodoxa de conservadores y los liberales y reformistas liderados por Gorbachov, quien tenía la firme intención de reformar al sistema por medio de dos ejes fundamentales, disminuir la corrupción e incentivar la producción.

⁶⁹ Flores Olea Víctor, Op. cit. p.149

⁷⁰ Albarracín, Jesús. “La economía de mercado”, Trotta, Madrid, 1991, p. 127

El XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en febrero de 1986, se caracterizó por la crítica a lo que algunos llamaban años de “estancamiento”, y por la adopción de fuertes medidas contra la corrupción y el alcoholismo, reconocidos públicamente como problemas nacionales.

Como indica Thomas Butson:

“Algunas de las medidas de Gorbachov parecían también tener sus raíces en las políticas implementadas durante la época de Andropov. Se intensificaron las medidas para controlar el ausentismo y la corrupción en el trabajo. Quienes violaran esas nuevas y estrictas reglas serían multados; si no se reformaban serían despedidos (...)

(...) Cuando Gorbachov asumió el cargo de Secretario General, amplió la escala de los experimentos iniciados por él mismo a principios de los años 80, mediante los cuales se permitía a los gerentes de planta una mayor autonomía para decidir qué y cuánto debían producir sus fábricas (Hasta entonces esas decisiones habían sido tomadas casi siempre por el Gosplan (el Comité de Planeación Industrial) en Moscú (...)

(...) Para el ciudadano soviético corriente, la invocación más visible que ha hecho Gorbachov tiene que ver con el vodka. En una campaña muy publicitada para combatir el alcoholismo se cerraron más de las terceras partes de las tiendas de licores del país. Se redujeron notablemente las horas durante las cuales se permite la venta de licor en las tiendas y las horas en que puede servirse en restaurantes y otros lugares. Se impusieron grandes restricciones a la producción de vino, brandy y vodka. Se duplicaron las multas por embriaguez en lugares públicos.⁷¹

Varios vocablos rusos comenzaron a hacerse populares en todo el mundo: glasnost, o transparencia informativa, y perestroika, o reestructuración. De esta manera, los primeros años del hombre más fuerte del Kremlin se caracterizaron por cambios contundentes que a primera vista prometían una reforma en la estructura del régimen.

Así, el gasto militar se redujo y se dio más libertad de operación a las empresas. Acontecimiento lamentable como la falla en el reactor central de la planta nuclear en Chernóbil, Ucrania en 1986, fue cubierto por la prensa. En el campo exterior hubo pasos

⁷¹ Butson, Thomas. “Gorbachov”, Editora CINCO S.A., Colombia, 1987, pp. 97, 101

importantes para plantear acuerdos de reducción de armamento nuclear estratégico con los Estados Unidos, que verían su consumación y puesta en práctica con la firma y ratificación de los tratados START I y START II (Strategic Arms Reduction Treaty) en 1991, cinco meses antes de que se disolviera la URSS. Asimismo, las tropas soviéticas que intervenían en Afganistán desde 1978 fueron retiradas entre 1988 y 1989.

Gorbachov fue electo presidente del Presidium del Soviet Supremo, lo que lo elevaba a la categoría de presidente de la Unión, sin dejar por ello la secretaría general del Partido Comunista. Desde estos cargos promovió una reforma a la constitución que creó una asamblea legislativa de dos cámaras con mayores poderes que el antiguo Soviet Supremo.

De lo anterior, queda claro que el Derecho era un elemento esencial del programa de reforma de Gorbachov pues estaba convencido de que la sociedad soviética podía democratizarse cambiando la esencia del Derecho y las actitudes hacia éste. Como indica Louise I. Shelley:

“Gorbachov, primer máximo dirigente soviético titulado en Derecho, tiene una concepción de éste distinta de la de sus predecesores. Para Gorbachov, el Derecho es un medio de gobierno que puede configurar a la sociedad. La reforma política, económica y social debe apoyarse en una base jurídica adecuada”⁷²

Como es de adivinar, resultó muy difícil empatar esos objetivos con los de la sociedad soviética y del partido gobernante. El objetivo final era obligar al aparato del partido y del Estado a someterse a las normas de un nuevo Estado de Derecho socialista, lo que provocó un conflicto directo con los sectores más inmovilistas del aparato del partido y de la burocracia administrativa.

El que Gorbachov adquiriera más poder personal al asumir la presidencia de la Unión, además del cargo de Secretario General, le otorgó la autoridad adicional necesaria para llevar a la práctica su conjunto de reformas jurídicas, sin embargo se enfrentaba a un enorme desafío que no era otra cosa que la idea de “Estado de Derecho” no se había inculcado nunca en la sociedad soviética, la tradición jurídica soviética significaba que la balanza del poder jurídico se inclinara marcadamente a favor del Estado y no del individuo. Así, este

⁷²Shelley, Louise I, El Derecho y la Perestroika, en Claudin Fernando (comp). La Perestroika, ¿a dónde va la Unión Soviética?, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1989, p.159

programa suponía la negación de setenta años de poder soviético y una brusca ruptura con el legado ruso de supremacía del Estado y de subordinación del derecho a las necesidades de los dirigentes

De acuerdo con Shelley, los objetivos de la reforma jurídica eran los siguientes: 1) Redistribución del equilibrio del poder entre el Estado y el individuo; 2) desautorización de la política jurídica y judicial en las épocas de Stalin y Brezhnev; 3) utilización del Derecho para incrementar el rendimiento económico y la productividad agrícola y para fomentar la innovación; 4) fortalecimiento del papel del Derecho en la sociedad soviética.⁷³

En este sentido es oportuna la respuesta que brindan S, Oskada y L. Albakin a la pregunta ¿cuál es la importancia histórica de la perestroika?:

“La política orientada a acelerar el desarrollo económico y social es estratégica. Esta trazada para un tiempo prolongado y tiene carácter programático. Esto significa que tenemos claramente marcado el objetivo final y definidos los caminos y los medios para cumplir las tareas planteadas. También están determinadas las fuerzas motrices que han de garantizar el cumplimiento de esta política. El objetivo final de la estrategia de aceleración lo formulamos así: la sociedad soviética debe alcanzar nuevas metas en la vida económica, social, política y espiritual. Todas estas metas están definidas en los documentos del XXVII Congreso del PCUS.

Otro aspecto quisiera hacer resaltar: la política dirigida a acelerar el desarrollo no es meramente económica. Además de la economía —a continuación voy a referirme a ella con detalles— este proceso incluye transformaciones en la estructura social de la sociedad, afianza los principios de justicia social e igualdad, busca desarrollar las bases democráticas en la vida de la sociedad, democratizar el sistema político, mejorar la vida cultural, efectuar cambios en lo espiritual”⁷⁴

El intento por liberalizar el sistema de precios, el brote de nacionalismos, la declaración de independencia en 1990 de las repúblicas bálticas, absorbidas por la Unión Soviética durante la segunda guerra mundial, y las críticas de los sectores progresistas, abanderados por Boris Yeltsin, diputado radical exdirigente del Partido Comunista de Moscú y, desde

⁷³ Ibídem, p. 161

⁷⁴ S. Oskada/L. Abalkin “Por qué la Perestroika?” en Cuadernos Políticos, número 51. México, D.F., editorial Era, julio-septiembre de 1987, pp. 53-65.

mayo de 1990, presidente del Soviet Supremo de la República de Rusia, pusieron a prueba las reformas emprendidas por Gorbachov al interior del país, el resultado fue devastador.

Aunque la Perestroika y Glasnost trajeron cambios radicales en la sociedad soviética, paradójicamente contenían en su seno las fuerzas que provocarían el desplome del sistema. Por otra parte, la actitud de Gorbachov frente a un Reagan que promovía por todos los medios una obscena aceleración en la carrera armamentista, fue la de promover la reducción de armamentos y la paz mundial, más por razones sustentadas en la incapacidad económica de la URSS por mantenerse en dicha carrera, que por genuino convencimiento.

Asimismo, la precarias condiciones de las masas trabajadoras producto del estancado desarrollo económico, fueron factores clave en la quiebra y deserción de la idea socialista en la URSS.

Como indica Flores Olea:

“Gorbachov era conocido por su simpatía por la economía del mercado (no por el capitalismo), que en realidad debía servir como palanca y medio para la construcción de un socialismo democrático (...)

(...)Esto no resulto así y más bien la “explosión” democrática de las masas en la URSS se dio en el sentido de asumir el capitalismo como sistema y no el socialismo(...)

En la intimidad del grupo cercano al presidente soviético se veía con claridad que no era posible continuar con el sistema del Estado-partido prevaleciente hasta ese momento. Se reconoce también que la parálisis se dio en el plano político al no empujar a fondo la transformación del régimen, hacia uno con mucho más amplia economía de mercado y democracia política. Gorbachov y sus consejeros, según parece, consideraron que resultaba aventurada esa posibilidad, aunque retrospectivamente algunos de ellos observaban que, de haberlo hecho, tal vez se hubiera evitado el hundimiento de la URSS, tan espectacular como negativo. Algunos piensan que de haberse seguido la idea de Gorbachov de realizar una profunda reforma del país en sentido socialista, se hubiera probablemente evitado el derrumbe soviético”⁷⁵

⁷⁵ Flores Olea, Víctor, Op. cit. pp. 158, 161

d) Crisis económica y política: la coyuntura del golpe de estado de 1991:

La perestroika fue lanzada a mediados de los años ochenta como una política de reestructuración y de reforma de los sistemas económicos, políticos y sociales en la Unión Soviética. Este tipo de transformación era necesario sobre todo por razones internas, pues el país estaba viviendo dentro de un sistema cuyas estructuras fundamentales había sido emplazadas por un fuerte autoritarismo proveniente de una clase política tan poderosa como anquilosada, la falta de procesos democráticos estaban colocando el futuro de la nación en una camisa de fuerza.

Como ya indicamos, el deshielo propulsado por Nikita Kruchev después del XX Congreso del Partido en 1956 y sus reformas económicas que apuntaban a crear incentivos para fomentar la iniciativa de los ciudadanos fueron frustrados. A mediados de la década de los ochenta, sin embargo, resultaba claro que la sociedad soviética no podía continuar con la misma estructura, era necesario lanzar cambios de largo alcance en la URSS. A nuestro entender la perestroika y la glasnost pretendían preservar y fortalecer las ventajas del sistema soviético, así como corregir sus vicios, sin embargo fueron rebasados por la realidad sociopolítica e histórica.

Los dos primeros años de la perestroika mostraron que los mecanismos económicos y políticos del enorme Leviatán soviético se habían vuelto inamovibles, por lo que un progreso significativo era imposible si no se les transformaba.

Las reformas fueron obstaculizadas por la cúpula del gobierno conservadora, el partido y la burocracia gubernamental que finalmente consideraban a la perestroika como algo pasajero, sin embargo y como ya lo dijimos, lo catastróficamente paradójico fue que la rebelión ante esa estructura proviniera precisamente de su base, es decir, el homo sovieticus⁷⁶, aunque la razón de esto no fue gratuita, pues derivó del paso radical de implementar una reforma política de conjunto inserta en un proyecto de democracia social, el resultado fue que la ciudadanía se reveló contra el sistema.

⁷⁶ El término en cuestión fue acuñado por el reconocido escritor y sociólogo Aleksandr Zinóviev como título de un libro suyo escrito en 1982, el mismo año en el que la relativamente larga era de Leonid Brézhnev llegaba a su fin. La idea de que el régimen de la URSS terminaría creando toda una categoría de personas nuevas y mejores ya había sido postulada por los primeros ideólogos y doctrinarios del entonces nuevo gobierno, bajo la denominación de “nuevo hombre soviético”. Sin embargo el término subestimó el problema de las nacionalidades y los acontecimientos relatados.

Flores Olea reflexiona de la siguiente manera:

“(...) Gorbachov y su grupo comprobaron que las medidas flexibilizadoras introducidas en 1987 eran debilitadas en la práctica por la conducta, las interpretaciones y los usos y costumbres de la extensa burocracia, que llegaba al sabotaje. El hecho es que las medidas introducidas por Gorbachov desmontaron en buena medida el sistema de planificación central, pero no lo sustituyeron por mecanismos reguladores de mercado”⁷⁷

Con los cambios implementándose de manera paulatina y un Gorbachov asfixiado tanto por los problemas domésticos como por el escenario internacional, comenzaron a emerger ciertas personalidades tanto del ala conservadora como de la liberal que en los hechos capitalizaron sus objetivos. Uno de ellos, fue sin lugar a dudas Boris Yeltsin quien siendo alcalde de Moscú y miembro del partido comunista presionaba de manera constante a nivel político y social, a fin de que las reformas fueran todavía más radicales. De personalidad férrea y sabedor de su popularidad generada más por el cuestionamiento social al régimen que por la ideología que profesaba, tomó más de una decisión que le serviría finalmente para desprestigiar al gobierno soviético y boicotear los programas de Gorbachov.

La Perestroika no resultó exitosa, reformar a la URSS con su enorme, militarizada economía y su multiétnica población, fue un fuerte desafío. Por otra parte, aunque la Unión Soviética era nominalmente una federación, se trataba en realidad de un estado, aunque multinacional, rígidamente centralizado, cuyos cambios fueron generando fuertes brotes separatistas.

Derivado de lo anterior, la disolución de la URSS, fue producto de un lento proceso de desgaste del llamado socialismo real que a partir del verano de 1991 tuvo un desenlace vertiginoso, pues en cuatro meses se resquebrajó por completo la búsqueda de una nueva fórmula de convivencia entre las repúblicas soviéticas.

Hoy podemos decir que hasta el último momento, los líderes de las 12 repúblicas estaban dispuestos a negociar con Gorbachov una formación estatal que, tomando como eje las declaraciones de independencia de sus eventuales integrantes, sustituyera

⁷⁷ Flores Olea, Víctor, Op. cit, p 162

a la federación surgida del rebasado Tratado de la Unión, vigente desde el 30 de diciembre de 1922.

Ante la resistencia grave de la cúpula del partido y de la burocracia, Gorbachov había tomado la decisión de remover algunas figuras de la línea dura a efecto de colocar personalidades más flexibles, sin embargo subestimó el poder de su propio gobierno. El 19 de agosto de 1991, mientras Gorbachov vacacionaba en Crimea, Moscú amaneció sitiada por tropas del Ejército Rojo que seguía órdenes del nombrado Comité Estatal para la Situación de Emergencia, creado por el Jefe del KGB, el secretario de la Defensa, el vicepresidente y algunos otros altos funcionarios, quienes bajo la bandera de la evidente crisis económica y social que se vivía destituyeron al Secretario General, quien permanecía bajo arresto en la casa donde vacacionaba. Boris Yeltsin, quien ya ejercía funciones como presidente de la Federación Rusa aprovechó la coyuntura para denunciar el golpe y su inconstitucionalidad.

Paradójicamente el fallido golpe de estado no sólo no alcanzó ninguno de sus objetivos, sino que provocó justo el efecto contrario que buscaba.

Estamos de acuerdo con Juan Pablo Duch cuando afirma que:

“Quería conservar el imperio soviético con todos sus integrantes, de Kaliningrado a Kamchatka. Logró su virtual desintegración: la independencia de las repúblicas bálticas y el inicio de un periodo de transición hacia una confederación o comunidad de naciones que, en la práctica, se tradujo en la desaparición de la URSS.

Quería suprimir o limitar la soberanía de las repúblicas, en primer término de Rusia. Logró que Rusia y Yeltsin, su presidente, se convirtiera en factor decisivo en la toma de decisiones y que las demás repúblicas proclamaran su independencia.

(...)

Quería interrumpir los procesos democráticos, imponiendo un régimen de mano dura. Logró que la sociedad, al rechazar con firmeza la opción totalitaria, se volcara en apoyo de quien entonces encarnaba una alternativa democrática.

Quería acabar con la glasnost, política de transparencia informativa, al cerrar la prensa no perteneciente al Partido Comunista. Logró que la prensa independiente se convirtiera en instrumento para movilizar a la gente en su contra.

(...)

Quería incrementar la presencia del ejército y militarizar el país. Logró que el ejército se fragmentara en guardias nacionales y que Rusia concentrará el grueso del armamento nuclear.

Quería imponer un sistema económico centralizado, planificado, en el cual como en épocas pasadas, marcaría la pauta un exagerado complejo industrial-militar. Logró despejar el camino para una reforma económica drástica y la transición al mercado”⁷⁸

Fue evidente que la organización del golpe fue completamente deficiente al grado que le permito a Yeltsin lanzar un gran desafío desde el parlamento local en Rusia, por medio de todos los medios de comunicación internacionales que observaban atónitos los acontecimientos. En tres días el golpe de estado se vino debajo de forma ignominiosa y Gorbachov restituido en su cargo. Sin embargo en seguida quedo claro que el poder central menguaba en las repúblicas. Como es sabido, en diciembre de 1991, Rusia, Ucrania y Bielorrusia simplemente optaron por escindirse de la Unión Soviética con la firma del bochornoso acuerdo de Belovesh que se adelantaba (y violentaba) la intención de Gorbachov de firmar un nuevo tratado para la Unión con todas las repúblicas integrantes, de esta manera emerge la Comunidad de Estados Independientes. Para diciembre de 1991 Gorbachov ya había dimitido, se desmantelaron las instituciones centrales, incluido el Partido Comunista- y la Unión Soviética tuvo un fin silencioso.

Flores Olea sostiene:

“En aquellas circunstancias, como en una cascada, las principales naciones que habían constituido el bloque socialista retomaron la independencia y pusieron fuera de la ley a los otrora todopoderosos partidos comunistas de sus países. (...)

⁷⁸ Duch, J.P.. (2001). A diez años del colapso soviético. julio 19, 2015, de La Jornada Sitio web: <http://www.jornada.unam.mx:8810/2001/12/24/per-portada.htm>

La glasnost y la perestroika quedaron en la conciencia de muchos, y en los anales de la historia rusa, como las palabras que no pudieron transformar un sistema pero que, sin embargo, liquidaron un imperio⁷⁹

⁷⁹ Flores Olea, Víctor, Op. cit. p. 164

3.- Transición hacia la democracia liberal: la desestructuración de un orden

a) Trayectoria de la transformación.

Sin lugar a dudas, la desaparición de la Unión Soviética es una de las piezas clave para entender la realidad del temprano siglo XXI, en lo general a nivel geoestratégico y en lo particular en lo que respecta a la hoy Federación Rusa y su espacio de influencia. El hecho de que las inaplazables reformas de Gorbachov, estuvieran acompañadas de una torpe gestión operativa y tacto político en un país de esa complejidad, llevó al escenario menos deseado aun para los supuestos “progresistas y liberadores” que la empujaron al abismo, que no fue otro que el de la pauperización económica y la pulverización social.

Las diatribas entre el oportunista Yeltsin y el debilitado Gorbachov, el brutal desmantelamiento de las estructuras soviéticas (incluido el PCUS) se fueron de la mano con brotes nacionalistas que emergieron desde el Cáucaso hasta Kamchatka, mientras se desenvolvían fuertes problemas económicos y por ende de abastecimiento básico. La idea de crear mayores libertades frente a un aparato de estructura autoritaria, aunado a malas cosechas, desplome de los sectores industriales más importantes y una reforma monetaria tan precipitada como imprudente, generaron las condiciones propicias para que muchos mercenarios políticos se colocaran en posiciones clave que permitiría el desmantelamiento de la economía socialista de planificación centralizada para dar entrada a la tan nueva como salvaje economía privada. Todo ello generó condiciones de malestar social que no se observaban desde la crisis económica de los años treinta.

El paso consecutivo lo describe Higinio Polo de la siguiente manera:

“En mayo de 1990, Yeltsin se había convertido en presidente del parlamento (Sóviet supremo) de la Federación Rusa anunciando el propósito de declarar la soberanía de la república rusa, contribuyendo así al aumento de la tensión y de las presiones rupturistas que ya enarbolaban los dirigentes de las repúblicas bálticas. Poco después, en junio de 1990, el congreso de diputados ruso aprobó una "declaración de soberanía", que proclamaba la supremacía de las leyes rusas sobre las soviéticas. Era un torpedo en la línea de flotación del gran buque soviético. Sorprendentemente, la declaración fue aprobada por 907 diputados a favor y sólo 13 votaron en contra. El 16 de junio, el parlamento ruso, a propuesta de Yeltsin, anuló la función dirigente del Partido Comunista. Egor Ligachov, uno de los dirigentes contrarios a Yeltsin y a la deriva de Gorbachov, declaraba que el proceso que se estaba siguiendo era muy peligroso y llevaba al "desmoronamiento de la URSS". Eran

palabras proféticas. Yeltsin, ya liquidada la Unión, convirtió en 1992 esa fecha en fiesta nacional rusa, mientras que, con justicia, los comunistas la consideran hoy un "día negro" para el país."⁸⁰

En una fuerte conjunción de brotes nacionalistas en las repúblicas integrantes, las fuerzas políticas que desató la perestroika reclamaban soberanía e independencia indicando que tomarían el camino de la prosperidad y el progreso sin los compromisos que implicaba el pertenecer a la Unión Soviética, con excepción de las repúblicas centro-asiáticas, la mayoría de estas fuerzas se apresuraron a romper cualquier lazo soviético para apoderarse del poder en sus propias repúblicas.

En el plano político, conforme se pretendía avanzar en las reformas económicas, fue agravándose el problema del poder en un eje principal: el enfrentamiento entre el ejecutivo y el legislativo en torno a distintos proyectos de país.

Con un Yeltsin oficialmente reconocido como presidente de la nueva Rusia y con el PCUS prohibido, tanto él como los líderes de las exrepúblicas se lanzaron a la privatización salvaje y al despojo de la propiedad pública. Ante la resistencia de grupos políticos que intentaban impedir el saqueo evidente, Yeltsin recurrió a la vía militar al capitalismo aplastando la rebelión parlamentaria encabezada por comunistas y ultranacionalistas que se negaban a aceptar los términos del FMI y del Banco Mundial, cuando ordenó cercar el parlamento ruso y cañonearlo con tanques a efecto de eliminar a la oposición, cuestión que sin lugar a dudas fue apoyada por los gobiernos occidentales.

Tal y como indica Polo:

"El colapso de la Unión mostró su verdadero carácter, convirtiéndose en los protagonistas del saqueo de la propiedad pública, y configurando regímenes represivos, dictatoriales y populistas... que recibieron la inmediata comprensión de los países capitalistas occidentales. En una siniestra ironía, los dirigentes que protagonizaron el mayor robo de la historia eran presentados por la prensa rusa y occidental como "progresistas" y "renovadores", mientras que quienes pretendían salvar la URSS y mantener las conquistas sociales de la población eran presentados como "conservadores" e "inmovilistas". Esos progresistas se lanzarían después a una desenfrenada rapiña de la propiedad pública, robando a manos llenas, porque los "libertadores" y "progresistas" iban a pilotar la mayor estafa de la historia y una matanza de dimensiones aterradoras, no sólo por el bombardeo

⁸⁰ Op. cit. p.1

del Parlamento, sino porque esa operación de ingeniería social, la privatización salvaje, ha causado la muerte de millones de personas.”⁸¹

El mundo se encontraba ante un hecho histórico único, el paso (regreso) de un modo de producción postcapitalista –manteniéndonos en la línea de no reconocerlo como socialista- a uno capitalista.

Para entender este proceso de transición hacia el nuevo sistema, es necesario tomar en cuenta no sólo los errores, sino también los logros sociales que como ya vimos no fueron pocos. No se debe olvidar que la desaparecida URSS logró preparar una gran cantidad de cuadros de excelente nivel en muchas áreas y disciplinas; además sus recursos naturales, en especial el petróleo, le permiten a los gobiernos rusos actuales una reserva de movilidad económica nada despreciable; finalmente, tampoco puede ignorarse su potencial tecnológico y su industria militar, incluido ahí tanto su participación actual en los mercados, como sus adelantos científicos y tecnológicos en la investigación del espacio. Pareciera que el socialismo real soviético creó lo que podría llamarse la acumulación originaria del capitalismo pos-soviético.

b) Liberalización interna y apertura externa:

La nueva Rusia nació hace veinticuatro años en lo que para los grandes detractores y enemigos de cualquier tipo de socialismo era la esperanza. Para los simpatizantes y aquellos que confiaban en las reformas de Gorbachov para que prevaleciera la visión de un socialismo con rostro humano en el enorme gigante euroasiático, nació en medio de catarsis y violencia. La bandera roja con la hoz y el martillo fue sustituida por la bandera tricolor imperial. Las estatuas de Lenin y los demás próceres soviéticos eran derribadas en actos masivos y catarsis colectiva. Boris Yelstin se convertía en el líder indiscutido de una época que sólo auguraba incertidumbre.

Efectivamente, la Rusia de los años noventa no es la que soñaron los que hicieron la “revolución antisoviética”. Para consolidar su liderazgo, en lo que se podría clasificar como su primera etapa como presidente (1991-1993), Yeltsin tuvo que hacer concesiones significativas que se pueden enmarcar en tres puntos:

⁸¹ Op. cit, p.5

En primer lugar, subrayar la disolución de la URSS y concentrar sus esfuerzos en un solo país: Rusia.

En segundo lugar, mantener el aparato burocrático ruso para poder gobernar. La mayoría de los dirigentes de nivel intermedio en el extinto PCUS, conservaron sus puestos en las nuevas instituciones. Tampoco afectó al cuerpo de diputados, creyendo que los legisladores lo seguirían sin cuestionamiento alguno. La nomenklatura, poco a poco, pasó de ser una clase dirigente administrativa a propietaria.

Por último, aplicar una política de reformas de tipo occidental, drásticas y con un alto costo social. El apoyo financiero era vital para paliar la situación y Yeltsin aceptó las reglas del juego del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Rusia se embarcó en un proceso de “des-sovietización” para arrancar del sistema lo que los reformadores radicales llamaban “vicios y enfermedades” adquiridos durante las décadas de planificación centralizada. Dicha cuestión resulta paradójica pues al salir de la experiencia del socialismo real los dirigentes detractores parecían obsesionados por negar el régimen en el que vivieron, cuando no hicieron otra cosa que heredar sus hábitos y costumbres. La lucha de clases, la dictadura del proletariado y el marxismo leninismo desaparecieron en nombre de lo que supuestamente habían reemplazado: la propiedad burguesa, el Estado democrático liberal, los derechos del hombre, la libertad de empresa.⁸²

En 1992, se dio la noticia de la liberación de precios como punto medular de un programa de estabilización macroeconómica. Desregular, privatizar, aplicar una política industrial, desmonopolizar, reconvertir la industria militar eran otros de los objetivos proclamados

⁸² Sobre este punto es importante señalar que el golpe final sentó sus bases en la era Gorbachov, pues tal y como indica Miguel García Reyes “El 12 de febrero de 1989, el Comité Central del PCUS, a petición de Mijail Gorbachov, rechazó como eje central de su actuación el principio de la “dictadura del proletariado”, y diez días después, el Comité Central debatía y aprobaba, a propuesta de su Secretario General, la supresión del importantísimo artículo 6º, según el cual el “papel dirigente” de la sociedad soviética lo ejercía en solitario el PCUS. Al afectar esta medida al corazón de la Constitución Soviética, se acordó que dicho documento lo refrendara el Congreso de los Diputados Populares el 14 de marzo de 1990, lo que pondría fin a toda una era de dominio ideológico del PCUS, y abriendo paso de esta manera al “pluralismo” en la URSS”. En García Reyes, Miguel. Rusia en el siglo XXI, la nueva cultura democrática, García, Goldman y Kodorovsky EDITORES, México, 2008, p. 63.

La ideología de libre mercado encauzó el giro de Rusia hacia el capitalismo. La nueva cúpula en el poder emprendió el camino de destruir el sistema de gobierno burocrático, anteponiendo ante el a las fuerzas coercitivas de la propiedad privada. El objetivo primordial era implementar políticas que sustituyeran el sistema de planificación centralizada y evitaran que la nomenklatura de los viejos comunistas reestableciera su poder.

El desmantelamiento fue devastador. La esperanza y euforia surgidas por el supuesto surgimiento de la “libertad” se fueron disipando. El resultado en aquella época fue el que en vez de tener una ciudadanía comprometida y facultada, se tenía a una masa retirada por completo de la política y sumergida en el escepticismo de que un estado débil pudiera protegerla contra la incertidumbre del mercado y garantizara la seguridad elemental de la vida cotidiana.

“Para casi todos los rusos el don de la libertad ha sido ensombrecido por la abrumadora lucha diaria por sobrevivir. Desaparecieron las eternas y oblicuas colas, símbolo de la espera por los bienes de consumo, para ser remplazadas por los altos precios que mantienen un amplio abanico de productos occidentales fuera del alcance de los ciudadanos ordinarios. En un viraje irónico, a los rusos se les pidió de nuevo que aguardaran la dicha que, como consumidores, se espera les otorgue una economía capitalista antes desdeñada”⁸³

Efectivamente, lo que amenazaba la supuesta libertad, conseguida literalmente por medio de cañonazos, no era un Estado fuerte sino uno débil. La fragilidad del Estado ruso en aquella época perforó la capacidad del gobierno para proteger a los ciudadanos y proveer un mínimo de seguridad social y económica.

“(…) el trayecto del pueblo ruso hacía la autodeterminación está bloqueado por “el muro de la indiferencia que separa al estado de la sociedad. Cuando el mercado no esta regulado por un estado responsable y perceptivo, es el mercado y no el estado el que se convierte en la forma principal de coerción y abre las puertas a la tiranía.”⁸⁴

⁸³ Silverman Bertram y Yanowitch Murray, *Nuevos ricos, nuevos pobres, nueva Rusia*, México, Siglo XXI editores, 2001. p. 26

⁸⁴ Ibidem. P 22

Por otra parte, en el entorno exterior, durante más de cuatro décadas, la política exterior de Estados Unidos estuvo dominada por la presencia de una Unión Soviética poderosa y expansionista. Frenar esa expansión constituyó la meta principal y la actividad más importante de la política exterior desde Harry Truman hasta Ronald Reagan.

De buenas a primeras, la situación cambió de manera tersa y pacífica. Las tropas soviéticas permanecieron a la expectativa mientras los pueblos de Europa Oriental, y luego los soviéticos, recuperaban el control de sus sociedades. En vez de discutir interminablemente sobre resoluciones de alcance limitado, Boris Yeltsin no tuvo empacho en declarar a los principales gobiernos aliados de occidente que Rusia era una aliada y también una amiga; ofreció cooperación y solicitó ayuda.

Sin embargo y frente a este escenario, no bastaba que Estados Unidos y sus aliados redujeran sus fuerzas armadas, disminuyeran en forma verificable sus armas, recortaran sus presupuestos de defensa o ayudaran a desmantelar los arsenales nucleares de la exURSS. Era de vital importancia que dieran cabida a Rusia y a los países del este europeo en las instituciones occidentales. De esta manera, países que anteriormente conformaban el intimidante Pacto de Varsovia pasaron a formar parte de la OTAN.

Ante este escenario, no podemos más que concordar con Flores Olea cuando respecto a este periodo diagnostica:

“Rusia se presentaba entonces como un Estado en disolución sometido a un brutal saqueo del imperialismo y de los propios burócratas. O bien, como algunos han sostenido, ¿en estas dramáticas circunstancias pudiera crecer la decisión de volver a los principios leninistas de la revolución y emprender otra vez la “Gran prueba”? No parece haber muchas oportunidades para lo anterior. A ello se opondrían férreamente (¿fieramente?) los nuevos intereses de la oligarquía rusa que año tras año se han consolidado y el mundo del capitalismo globalizado liderado por Estados Unidos”⁸⁵

⁸⁵ Op cit. p. 168

4.- Regresiones: autoritarismo y centralización de poder:

a) Presidencialismo

El nacimiento de la nueva Rusia fue un parto tan catártico como violento, la premisa fundamental era terminar con el régimen totalitario y abrazar a la democracia occidental con todas sus bondades libertarias a como diera lugar, incluso recurriendo a los métodos autoritarios que de conformidad con los hechos resaltados por sus detractores, recurría el anterior sistema.

En este sentido cobra absoluta relevancia la reflexión de Slavoj Žižek mediante la cual sostiene, en torno a una idea de Gilbert Keith Chesterton, lo siguiente:

“Hace un siglo, subrayar la necesidad de aceptar algún dogma determinado como condición previa para cualquier (demanda de) libertad real, Gilbert Keith Chesterton detectaba de forma perspicaz el potencial antidemocrático del principio de libertad de pensamiento:

“Podríamos decir en términos generales que el pensamiento libre es la mejor de todas las salvaguardas contra la libertad. En su estilo moderno, la emancipación de la mente del esclavo es la mejor forma de evitar la emancipación del esclavo. Enséñale a preocuparse de sí quiere ser libre y nunca se liberará”

¿No es esto particularmente cierto en nuestro mundo <posmoderno>, con su libertad para deconstruir, dudar y distanciarse de uno mismo? No deberíamos olvidar que Chesterton hace exactamente la misma afirmación que Kant realiza en ¿Qué es la Ilustración?: <Piensa tanto como quieras y tan libremente como quieras, ¡pero obedece!> La única diferencia entre ambos es que Chesterton es más específico, y señala la paradoja implícita tras el razonamiento Kantiano: no se trata sólo de que la libertad de pensamiento no mine la servidumbre social real, sino de que además la sustenta de forma activa. El viejo mandato <¡No pienses, obedece!> contra el que Kant actúa es contraproducente: alimenta la rebelión; la única forma de asegurar la servidumbre social es a través de la libertad de pensamiento.

Chesterton es también lo bastante lógico como para realizar una afirmación contraria a la de Kant: la lucha por la libertad necesita una referencia a algún dogma incuestionable”⁸⁶

El caso de Rusia es representativo pues abrazó a la democracia liberal parlamentaria como ese dogma irrefutable, paradójicamente, tal y como abrazó la idea del socialismo soviético para un solo país. Al respecto, es importante subrayar lo que desde un principio sostenemos con relación a que siempre lo ha hecho desde las particularidades propias de su cultura e historicidad.

De esta manera en diciembre de 1993, quedó aprobada la Constitución de la Federación Rusa que la proclamaba como un estado federativo democrático de derecho con forma republicana de gobierno

En términos legales la figura del presidente se consolidó como el garante de la Constitución del país, de los derechos y libertades del hombre y el ciudadano, pudiendo determinar las principales direcciones de la política interior y exterior del Estado en conformidad con esa ley suprema y las leyes federales.

En aquel entonces y hasta la reforma constitucional del 2012, el presidente era elegido por cuatro años por sufragio universal, igual, directo y secreto y no podía ejercer el cargo más de dos mandatos seguidos.

En 1991, el nuevo poder, que tenía a su disposición el apoyo de todas las élites y masas políticamente activas, estaba dispuesto a dar solución a problemas acumulados no contraponiéndose al modelo occidental, sino imitándolo. Es decir, daba el paso hacia el capitalismo (por reforma económica, mercantilización, privatización), así como con las ansiadas estructuras de democracia política, en pocas palabras, buscaba integrarse en pie de igualdad al sistema internacional de economía capitalista.

Así, comenzó la destrucción de lo que se percibía como la última barrera política para obtener la plenitud de poder y la mayor parte posible del botín, de esta manera la nueva oligarquía tenía que escoger la variante más adecuada a los objetivos ya fijados.

⁸⁶ Si bien Zizek, hace referencia a problema del choque de trenes entre la fantasía y lo real en términos del terreno de la construcción de la ideología, específicamente en el asunto de como se observa al problema del terrorismo hoy en día desde la democracia liberal, consideramos que la cita es apropiada para el problema de la imposición del sistema democrático en la Rusia postsoviética. Zizek, Slavoj. “Bienvenidos al desierto de lo real”, editorial AKAL, Madrid, 2002, p 8.

Optaron por la reforma radical de gran salto hacia el capitalismo con fuertes elementos de terapia de choque social; sin considerar el costo de la reforma, en cuanto a los problemas sociales y de producción y los costos de la apertura completa hacia occidente. Se trataba de la improvisación a gran escala apostando a la rapidez del impacto del mercado, por un lado; por otro, al interés material de los funcionarios –base material del nuevo poder; y finalmente, a la polarización forzada de los ingresos y las riquezas (a través del mercado especulativo) y del saqueo de la propiedad estatal.

A mediados de 1992 resultaba claro que la apuesta al “mercado espontáneo” fracasaba de manera evidente. Las recetas del FMI para los países subdesarrollados de economía de mercado resultaron completamente inadecuadas para un país industrializado sin una infraestructura de mercado sólida.

A propósito de lo anterior, Kiva Maidanik lanzaba una pregunta que a la distancia de los hechos obtuvo su respuesta:

¿quién se quedará con la mayor parte del botín dentro del proceso incipiente de la gran privatización?, ¿la élite industrial sola o en alianza corporativa con los trabajadores?, ¿el capital privado?, ¿el capital paraestatal banquero-comercial, negocio prácticamente privado que explota al estado?, ¿la mafia? ”⁸⁷

Durante la década de los noventa fue evidente que el capital privado y el crimen organizado obtuvieron el acceso y el control privilegiado de la enorme riqueza. Con el afán de que sus índices de popularidad no bajaran y presionado por las potencias occidentales siempre interesadas en un mercado prometedor, Yeltsin utilizó todos los recursos legales e ilegales para establecer un régimen que en su momento más grotesco se asemejaba a cualquier dictadura de república bananera.

El ingreso al capitalismo vía *fast track* contó por un lado, con los elementos de adaptación a la nueva situación dentro de la población, pues prevalecía el mismo hecho de pasividad social frente a la idea de “no hay alternativa”, y de otra parte, la conservación del

⁸⁷ Maidanik, Kiva. “Las alternativas de Rusia”, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, p. 43.

pluralismo político basado en el pluralismo de élites y la separación de poderes, cuando menos en apariencia.

Es decir, la variante original de ingeniería social de construcción del capitalismo como única alternativa para borrar al Leviatán totalitario y administrativamente anquilosado, parecía no estar dando resultados. El peligro del autoritarismo adquiría un perfil cada vez más tajante, que aunque se veía aplazado por el debilitamiento general del aparato estatal, de ningún modo estaba conjurado.

Tal y como indica Maidanik la situación era la siguiente:

“Después de cuatro meses de maniobras y contramaniobras y, al parecer preocupado por los primeros indicadores y expresiones del debilitamiento de su imagen en una situación de deterioro económico y social, Yeltsin se decidió. Primero hizo los anuncios de una “ofensiva decisiva” contra el Parlamento en septiembre. Después, la marginalización oficial del vicepresidente y una visita tras otra a las divisiones de élite en torno a Moscú, aumento de sueldo a los militares, etc. Y luego, el autogolpe anticonstitucional estilo Bordeberry y Fujimori la noche del 21 de septiembre; la disolución del Parlamento con la apropiación de todos los derechos de este último, la proclamación de nuevas elecciones precipitadas y controladas en 100% por el equipo presidencial; el anuncio respecto al referéndum – precipitado también- acerca de la nueva constitución, etc”⁸⁸

Por otra parte, durante la primera gestión presidencial de Yeltsin adquirió especial agudeza el ascendente problema del regionalismo. Territorios y regiones de Rusia, en su afán de controlar de forma independiente sus riquezas naturales, empezaron a distanciarse del centro, argumentando que sufrían discriminación económica, y particularmente Chechenia, bajo la bandera nacionalista, llegó a plantear su deseo de convertirse en país independiente.

En 1994, esta vocación independentista de Chechenia desembocó en una guerra, que tras 21 meses, concluyó sin vencedores ni vencidos: sólo fue un inútil derramamiento de sangre por ambos bandos. Según estimaciones diversas, esa guerra segó la vida de decenas de miles de soldados rusos y rebeldes chechenios.

⁸⁸ Ibidem. P 47

Lo más significativo es que, a diferencia de la segunda campaña bélica en esa región, esta primera guerra no tuvo apoyo de la sociedad y llegó a ser considerada una irresponsable aventura de un grupo de generales corruptos, encabezados por el entonces ministro de Defensa, Pável Grachov.

Desmoralizado el ejército, se buscó un arreglo político y las negociaciones se concretaron en los acuerdos de paz de Jasaviurt, suscritos en agosto de 1996 y que refrendaron en el papel la humillación sufrida por Rusia.

A pesar del deterioro económico y social, la influencia política del equipo en el poder ejecutivo, encabezado por el presidente, siguió relativamente estable y esto se debió principalmente a la tradición personalista del poder representado por un jefe, zar, líder, etc., junto al poco arraigo de las tradiciones democráticas, partidistas, parlamentarias, de la sociedad civil. Aunado a lo anterior, la falta de una alternativa real a Yeltsin en la percepción de las masas como tal, le permitió consolidar su poder y el de su grupo, frente a la oposición pro-soviética, representante de lo añejo y anquilosado, o neo-nacionalista con fuertes dosis de profascismo.

De esta manera, Yeltsin se consolidó como el paladín y prócer de la “nueva democracia rusa” frente a los fantasmas del pasado y la sociedad ansiada del cambio “a la occidental”, volvió vigente la frase que Rosa Luxemburgo había lanzado con relación a los procesos que la revolución bolchevique instauraba en su momento, es decir, volvieron a hacer de la necesidad una virtud.

b) Régimen y proceso electorales:

A pesar de que Rusia fue la república más grande y rica de las 15 que integraron a la URSS, y de que fueron rusos la inmensa mayoría de los integrantes de la élite gobernante soviética, esta república padeció un rezago institucional respecto al resto de las entidades. Fue el de Rusia el último régimen político que se estableció entre las repúblicas de la antigua Unión Soviética. El territorio de Rusia se fijó, en un principio, durante el periodo soviético, sin contar con las instituciones administrativas y culturales que existían en las demás repúblicas. Sólo en los últimos años de supervivencia de la URSS se instauraron algunas instituciones. El primer Congreso de los Diputados fue electo en 1990. Poco antes se había fundado el Partido Comunista de la Federación Rusa. El poder real fue siempre ejercido férreamente por las autoridades centrales del PCUS, hasta la disolución de la Unión. Además, las

relaciones de poder entre las instituciones gubernamentales no estuvieron claramente definidas durante el periodo soviético. Por ejemplo, no estaban claramente delimitadas en la Constitución soviética de 1978 cuáles eran, específicamente, las atribuciones de la Federación y cuáles las del gobierno local.

Al recuperar su independencia, era obvio que todos estos vacíos institucionales afectarían al desarrollo político de la nueva Rusia. Los enfrentamientos entre el Congreso de los Diputados, donde una mayoría de legisladores eran de tendencia pro-soviética, y el presidente Yeltsin no se hicieron esperar, y se agravaron por las indefiniciones que contenía la Constitución heredada. Con la disolución violenta del parlamento, en septiembre de 1993, concluyó la pugna entre poderes. De inmediato se procedió a la redacción de una nueva Constitución, que fue ratificada vía referéndum por los ciudadanos, y a la elección de un nuevo Parlamento.

La Constitución de 1993 estableció un régimen semipresidencial con un presidente de la República electo por los ciudadanos en comicios directos y un primer ministro y un gobierno responsables ante el Parlamento. El Parlamento es bicameral y el presidente tiene el poder de disolver la Duma (o Cámara baja), pero sólo en determinadas circunstancias. Con la aprobación de esta nueva Constitución, el primer ministro pasó a ser segundo en funciones, para asumir las obligaciones de la Presidencia en caso de que se produjera la muerte o discapacidad del titular para el ejercicio de su cargo.

La Constitución establece, en su primer capítulo, que la Federación Rusa es un Estado democrático y federal sustentado en el imperio de la ley y con una forma republicana de gobierno. Asimismo, garantiza la vigencia del pluralismo ideológico y del sistema multipartidista, así como los derechos individuales básicos de los ciudadanos y el derecho a la propiedad privada.

Para que una reforma a la Constitución sea aprobada, es necesaria una mayoría calificada de las tres cuartas partes del número total de miembros del Consejo Federal y de dos tercios del total de diputados de la Duma.

La Asamblea Federal es bicameral. La Duma estatal tiene 450 miembros electos para un periodo de cuatro años aunque, por excepción, los diputados electos en 1993 lo fueron por únicamente dos años. 225 diputados son electos en distritos uninominales de mayoría relativa y 225 mediante un mecanismo proporcional. El Consejo Federal tiene 178 miembros, dos delegados por cada una de las 89 distintas entidades federativas que conforman al país,

uno de los cuales es nombrado por la rama ejecutiva del gobierno local y el otro por la rama legislativa. La conformación del Consejo de los estados se lleva a cabo al mismo tiempo que se celebra una elección para erigir a la Duma.⁸⁹

Como sucede con las cámaras altas de casi todos los Estados federales en el mundo, el Consejo Federal atiende primordialmente todos los temas que atañen a las entidades federativas, como son los cambios de fronteras y de estatus entre éstas. Asimismo, tiene las siguientes facultades exclusivas: aprobar los decretos presidenciales de imposición de estado de emergencia, decidir sobre el uso de fuerzas armadas en el exterior, convocar a la celebración de elecciones presidenciales cada cuatro años, tomar una decisión final en caso de un juicio político contra el presidente, y dar su aprobación a los nombramientos que hace el presidente de los jueces del Tribunal Constitucional, Tribunal Supremo, Tribunal Superior de Arbitraje y procurador general de la República. El Consejo Federal no está sujeto a disolución adelantada. El gobierno no es responsable ante este cuerpo legislativo.

Todas las iniciativas de ley deben ser presentadas a la Duma, como cámara originaria y, de ser aprobadas, pasar al Consejo Federal, como cámara revisora. En caso de que alguna iniciativa aprobada por la Duma sea rechazada en el Consejo Federal, la Cámara baja procederá a realizar una segunda votación, y si la legislación en cuestión es nuevamente aprobada con una mayoría calificada de al menos dos terceras partes del total de diputados, dicha iniciativa se convierte en ley. Asimismo, el presidente tiene derecho a vetar la legislación que emana de la Asamblea Federal. Dicho veto puede ser derrotado sólo si en una segunda votación recibe el voto favorable de dos tercios del total de los diputados de la Duma y de dos tercios del total de los representantes del Consejo Federal.

Tienen capacidad para presentar iniciativas de ley, además del presidente, los miembros del Consejo Federal, los diputados de la Duma, el gobierno federal y los cuerpos legislativos de las entidades federativas. La Corte Constitucional, la Suprema Corte y el Tribunal Supremo de Arbitraje también tienen capacidad de iniciativa, pero únicamente en las áreas de su competencia.

El presidente tiene severas restricciones en su capacidad para disolver a la Duma. La disolución únicamente procede si los diputados se rehusan a aprobar, en tres ocasiones consecutivas, a los candidatos presentados por el presidente para ocupar el cargo de primer

⁸⁹ Ver artículos 94 a 109 de la Constitución de la Federación de Rusia en la liga: <http://www.embrumex.org/es/regimen-politico>

ministro, y si la Cámara baja vota dos mociones de censura en menos de tres meses; esta última condición no procede durante el primer año de sesiones de una legislatura. Igualmente, la Duma no podrá ser disuelta bajo ninguna circunstancia si está en curso un juicio político contra el presidente o si tiene vigencia un estado de emergencia, ni durante los últimos seis meses del mandato presidencial.

De esta manera, se fue gestando e instaurando una democracia de corte liberal “a la rusa” que sustituyó de facto a la democracia socialista en la Unión Soviética y sus satélites.

Evidentemente, ante la escasa tradición democrática de los pueblos exsoviéticos, los cambios políticos tardaron más en consolidarse; de manera inversa sucedió con los cambios económicos, pues estos se instauraron de manera tan inmediata que no tardaron en seducir a la sociedad multiétnica de la potencia socialista (sobre todo en lo referente al libre flujo de mercancías y tecnología doméstica poco vistas). Esto provocó de manera natural un choque de trenes en el espectro del imaginario social, pues hasta las grandes reformas de Gorbachov, la población había vivido de manera monolítica en los aspectos económico, político y social.

Vale la pena aquí citar una reflexión que Zigmunt Bauman hace en su crítica al “Mundo consumo” que versa de la siguiente manera:

“En menos de un siglo, el proceso continuo hacia la libertad individual de expresión y de elección ha alcanzado un punto a partir del cual el precio de tal avance –la pérdida de seguridad- ha empezado a ser considerado como desorbitado (insostenible e inaceptable) por un número creciente de los individuos liberados (voluntariamente o a la fuerza, sin que se les pidiera consentimiento alguno). Los riesgos que entrañan la individualización y la privatización de la búsqueda de la felicidad, unidos al desmantelamiento paulatino pero constante de las redes de protección, diseñadas, construidas y mantenidas socialmente, y del seguro social frente al infortunio, han demostrado ser enormes, y la incertidumbre secretadora de temor, desalentadora. El valor de la <seguridad> es un valor que se abre camino a costa de la libertad. Pero lo cierto es que la posibilidad de una vida imbuida de un poco más de certeza y seguridad, aunque sea a costa de algo menos de libertad personal, ha adquirido, de pronto, un mayor atractivo y potencial de seducción”⁹⁰

⁹⁰ Bauman, Zigmunt. Mundo consumo, Paidós, España, 2010, p. 170

Para el ciudadano común, agobiado por el peso de las reformas, la transición a la economía de mercado se estaba convirtiendo en sinónimo de desindustrialización, pérdida de capacidad tecnológica, endeudamiento externo, fuga de cerebros y drástico deterioro de los servicios sociales.

Este descontento se manifestó en un voto de castigo, mismo que se reflejó en las elecciones legislativas del 12 de diciembre de 1995. El Partido Comunista de Rusia rebasó todas las expectativas y ganó los comicios con el 22.92 por ciento de los votos, mientras el Partido Liberal Democrático bajó al segundo lugar con el 11.18 por ciento, seguido muy de cerca por el Partido nuestra casa es Rusia, nueva coalición oficialista asociada a Boris Yeltsin, con el 10.13 por ciento.⁹¹

El fracaso del oficialismo en las elecciones parlamentarias, fue un foco de alerta para los reformistas ante la perspectiva de un posible retorno al poder de los comunistas. Su preocupación fue en aumento cuando la crisis financiera era más que evidente y las medidas que se habían aplicado para contenerla eran tan ineficientes como insuficientes. A lo largo del país se declararon en huelga los mineros y los maestros.

A unos meses de las elecciones presidenciales del verano de 1996, la popularidad de Yeltsin llegó a estar por los suelos, en su nivel más bajo. Sin embargo, él y su grupo decidieron buscar la reelección y emprendió una campaña que tuvo dos rasgos distintivos.

Un discurso de claro corte anticomunista que alcanzó su propósito de provocar una histeria colectiva ante la posibilidad de que se restauraran la falta de libertades y vicios del viejo sistema. Y el derroche de recursos, hasta niveles insultantes. El equipo de Yeltsin no tuvo problema alguno para financiar la campaña, rebasando –según los especialistas- con creces el monto máximo de recursos que la legislación permite aplicar en propaganda electoral.

En los comicios del 16 de junio, de los diez candidatos inscritos en las boletas, Yeltsin con el 35.28 por ciento y Guennadi Ziuganov, líder del Partido Comunista, con el 32.04 por ciento lograron pasar a la segunda vuelta, que se llevó a cabo el 3 de julio.⁹²

Como indica Juan Pablo Duch:

⁹¹ Fuente: <http://www.president.kremlin.ru>

⁹² Fuente: <http://www.president.kremlin.ru>

“Los últimos sondeos que se llevaron a cabo el 12 de junio de 1996, indicaron un creciente apoyo hacia Yeltsin; no obstante, esto no aseguraba que ganaría en la primera ronda, como lo había hecho en el pasado. Los pronósticos arrojaban una dura lucha entre el Partido Comunista representado por Ziugannov y el Partido Nuestra Casa es Rusia que representaba el deteriorado Boris Yeltsin. La Constitución establece que si ningún candidato obtiene el 50% del apoyo, los contendientes deben mediarse nuevamente y en ese contexto ninguno de los candidatos alcanzaba el 50% de los votos”⁹³

En la segunda vuelta, celebrada el 3 de julio de 1996, Yeltsin logró imponerse a Ziugannov, obteniendo el 53.82% de los votos, mientras que el candidato comunista obtuvo el 40.31% de los sufragios. Así Yeltsin prevalecía como presidente de Rusia.

En esta victoria fue decisiva la alianza coyuntural de los distintos grupos empresariales beneficiados por la corrupción. Gracias a la privatización de consorcios y empresas de primer nivel y muy rentables, mediante licitaciones poco transparentes, de la nada, surgieron multimillonarios que no dudaron en poner su dinero al servicio de la reelección de Yeltsin. Después le pasarían la factura.

De esta manera, se dio origen la llamada oligarquía. En la medida en que iba perdiendo apoyo en la sociedad, Yeltsin fortalecía a distintos grupos de interés, así como su salud se deterioraba de manera constante.

Efectivamente de 1997 a 1999, Rusia parecía no tener una cabeza visible, lo que era evidente es que un grupo de poder tomaba las decisiones ejecutivas más importantes. Aunque Yeltsin seguía apareciendo en los medios, era notorio que su ausencia del poder por cuestiones médicas estaba alterando el curso.

El quehacer político en Rusia en la segunda mitad de los años noventa, obedecía a extrañas reglas que, a primera vista, resultaban incomprensibles. Yeltsin modificaba su círculo interno con tal facilidad que permitía ver que la única lógica que admitía era la del poder. Sus decisiones estaban supeditadas a asegurar la impunidad del primer círculo y de los oligarcas.

En agosto de 1998 una tormenta financiera azotó a la Federación Rusa y al mundo en su conjunto. El colapso financiero conocido como “efecto vodka” estaba poniendo en

⁹³ Ver Duch, Juan Pablo. La Era Yeltsin, en la liga electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2000/ene00/000111/per-texto.html>, 9 de septiembre de 2015

jaque incluso a las economías occidentales aparentemente más sólidas. La ayuda foránea no se hizo esperar, así mismo el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial enviaron sus recetas que por una parte barnizaban el inmenso problema económico y por otra le brindaban estabilidad política al grupo en el poder.

Ante este panorama, la oposición no tardó en reaccionar y encabezó el procedimiento de destitución constitucional de Yeltsin, mismo que no llegó ni a la conclusión de su primera fase por ser, por una parte, erróneamente convertido en la columna vertebral de la estrategia electoral de la oposición y por otra, neutralizado por el grupo en el poder apoyado fuertemente por occidente.

“Ninguno de los cinco cargos formulados contra Yeltsin por una Comisión Especial, que sesionó durante varios meses, alcanzó los 300 votos indispensables para hacer efectivo el *impeachment* y poder pasar a la segunda instancia, el análisis de la legalidad del procedimiento por parte de la Corte Suprema.

La acusación que, como era previsible, podría reunir el mayor número de votos, el de la responsabilidad de Yeltsin en la guerra de Chechenia, obtuvo apenas 283 votos; el de la disolución violenta del Soviet Supremo en octubre de 1993, 263; el de la destrucción de las Fuerzas Armadas, 241; el de la desintegración de la URSS, 239; y el del genocidio contra el pueblo ruso, 238”⁹⁴

Ante esta circunstancia, Yeltsin volvió a realizar cambios en su gabinete, pero esta vez removió a su primer ministro, colocando en su lugar a quien se desempeñaba como Secretario del Consejo de Seguridad y director del Servicio Federal de Seguridad (FSB), aparato que reemplazo al temido e intimidante Comité para la Seguridad del Estado (KGB), Vladimir Putin.

De esta manera, Yeltsin colocaba (imponía) como su sucesor no sólo a quien siempre se había manifestado como un incondicional, sino además parecía estar dispuesto a realizar cambios radicales en un por demás deteriorado panorama político y económico.

⁹⁴ Ibidem.

La idea no resultó estéril, y poco después de su designación, Putin pasó de ser un virtual desconocido en la arena política rusa a un político decidido a tomar decisiones y romper esquemas, lo que lo colocaba por encima de los otros candidatos presidenciables en las encuestas de intención de voto.

Al respecto, el periódico *La Jornada* publicó el 14 de noviembre de 1999 lo siguiente: *“El grado de popularidad de Putin es tan alto –32 por ciento frente al 16 por ciento del líder comunista Gennady Ziuganov y 14 por ciento del expremier Evgeny Primakov, según la más reciente encuesta--, que sólo faltaría adelantar las elecciones presidenciales a fin de asegurar la meta que se buscó al lanzar la actual campaña militar en Chechenia: apuntalar a quien puede ofrecer la tranquilidad de Yeltsin y su entorno, cuando aquel deje el Kremlin”*

Aunque en las elecciones parlamentarias de 1999, el Partido Comunista Ruso obtuvo la mayoría de los escaños obteniendo un 24.9 por ciento de las preferencias, frente al 23.32 del oficialismo y al reducido porcentaje de otras coaliciones de derecha⁹⁵, lo cierto es que Putin logró crear un espectro favorable con el fin de llegar consolidado políticamente a las elecciones presidenciales del año 2000.

Efectivamente, disponía de todos los recursos y de un occidente que en aquel entonces lo veía con buenos ojos, para participar con fuerza en los comicios que se llevarían a cabo en marzo del año 2000. Se asistía también al grotesco pero ahora tan lamentablemente ordinario desarrollo de una “democracia mediática”, que en solo cuestión de meses pudo opacar la irresponsable y displicente actuación de un Yeltsin desgastado y cuestionado en los últimos tres años de la década de los noventa, frente a una coalición opositora que no solo gozaba de mayoría parlamentaria, sino de aceptación social.

El resultado, como era de esperarse, fue la arrolladora victoria de Vladimir Putin con el 52.9%, el segundo lugar lo obtuvo Gennady Ziuganov, líder del Partido Comunista Ruso, con el 29.1% y el resto se dividió entre las restantes pequeñas fuerzas políticas, entre las cuales, no sobra decirlo, figuraba Mijaíl Gorbachov como candidato independiente, quien obtuvo el 1.0% de los sufragios. En dichos comicios participo el 68.6% el electorado ruso⁹⁶

⁹⁵ Fuente: <http://www.president.kremlin.ru>

⁹⁶ Ibidem.

De esta manera y a grandes rasgos comenzó la “era Putin”, cuya bandera desde el primer momento fue la de garantizar las libertades de culto, de expresión y de prensa, dejando en claro que su administración adoptaría un rumbo autónomo en materia de política exterior.

En 2003, con miras a la segunda presidencia, en las elecciones legislativas, el partido del presidente, Rusia Unida, obtuvo un amplio dominio del parlamento; ganó la mayoría de votos requeridos para adoptar las políticas que iba a necesitar, incluyendo aquí las reformas a la Constitución para gobernar con más poder.

En este proceso electoral, Putin comienza a consolidarse como la gran fuerza dentro de la Duma Rusa; su partido, Rusia Unida, consigue el 37.5% (222 diputados); el Partido Comunista Ruso obtiene el 12.6% (52 diputados), el Partido Liberal Democrático de la Federación Rusa, gana el 11.4%(36 diputados)⁹⁷ y los demás escaños fueron repartidos entre las restantes fuerzas políticas, que para entonces y en conjunto sumaban 13 partidos políticos.

En marzo de 2004, Vladimir Putin obtuvo la reelección presidencial con al menos el 71 por ciento de los sufragios. Para no variar, el segundo lugar en las preferencias lo obtuvo el candidato del Partido Comunista Ruso, Nikolái Jaritónov, con una votación del 14.66 por ciento. La participación en este proceso electoral fue del 64.27% de un padrón de casi 110 millones de ciudadanos rusos.

La popularidad de Vladimir Putin a lo largo de su primer mandato creció no solo dentro de su país, sino a nivel internacional, consolidándose como la figura presidencial con mayor aceptación mundial.⁹⁸

En las elecciones parlamentarias de 2007, el oficialismo en Rusia marcó su inminente mayoría en el Parlamento, lo que sin lugar a dudas fue producto de la gestión del ejecutivo, así como de la identificación con su persona con el Partido Rusia Unida, que obtuvo el 64.1% de los votos sufragados (315) diputados, seguido por el Partido Comunista con 11.6% (57 diputados); y en un tercer lugar el Partido Liberal Demócrata con el 8.2% (40 diputados).

⁹⁷ Ibidem.

⁹⁸ Al respecto, la revista TIME, lo nombró el hombre del año 2007, por la manera de posicionar y estabilizar a Rusia en lo interno y ante el conjunto del concierto de las naciones.

Para el año 2008, se celebraron nuevamente comicios presidenciales y de conformidad con lo indicado por la Constitución rusa, la reelección para un tercer mandato no es posible, de esta manera el partido oficialista Rusia Unida eligió a su candidato a la presidencia, que no sería otro que quien ocupaba el cargo de primer ministro en el segundo periodo de Putin y quien fuera su mano derecha, Dimitri Medvedyev, así la continuidad estaba asegurada y la maniobra para asegurar las elecciones de 2012 podía comenzar a programarse. Los resultados de dicho proceso fueron: el partido oficial Rusia Unida con Medvedyev como candidato obtuvo el 70.28% de las preferencias; el Partido Comunista con nuevamente Gennady Ziuganov como candidato el 17.72% y el Partido Democrático Liberal de Rusia con el ultranacionalista Vladimir Zhirinovskiy como candidato, obtuvo el 9.34% de los sufragios.

Dimitri Medvedyev se convirtió en presidente de una Rusia no inmersa en devastaciones financieras, ni pulverizada por guerras intestinas, sino en una Rusia que demostraba, aunque fuera en lo directamente aparente, estabilidad, desarrollo y prestigio internacional, logros heredados de quien fuera su predecesor y nombrado para ese periodo primer ministro, Vladimir Putin.

Efectivamente y partiendo de la idea de que en política no existen las casualidades, Vladimir Putin fue nombrado primer ministro de Rusia durante la presidencia de Medvedyev, es decir, ocupaba el segundo cargo más importante del país, lo que le permitió construir la plataforma necesaria con vistas a ser elegido nuevamente presidente de Rusia para las elecciones que se llevaron a cabo en 2012 y de las cuales resultó triunfador.

Estas elecciones planteaban muchas incógnitas tanto para el poder ejercido por Vladímir Putin como para la oposición. El giro nacionalista del hombre fuerte del Kremlin, primer ministro y candidato a la presidencia, junto a las crecientes movilizaciones de la oposición diseñaban, sin duda, un nuevo escenario más allá de los comicios.

La Constitución Rusa indicaba que sólo se podía ser presidente por dos periodos de cuatro años consecutivos, sin embargo las enmiendas constitucionales del 2008, modificaron dicho periodo a 6 años, así mismo, ésta no señala que la persona que haya ocupado el cargo no pueda presentarse nuevamente como candidato para un nuevo periodo.

El primer sondeo a pie de urna del Centro de Estudios de la Opinión Pública (VTSIOM por sus siglas en ruso) concedía a Putin un 58.3% poco antes del inicio del escrutinio⁹⁹. Tras el cierre de todos los Colegios, la Comisión Central Electoral dio luz verde al recuento de votos que despejaría si los comicios se desarrollarían en una segunda vuelta, escenario posible solo si el candidato más votado no superara el 50% de los votos. De conformidad con los resultados arrojados por dicha comisión, el 60% de los rusos había ejercido su derecho al voto.

Estas elecciones fueron de las más tensas, pues la oposición lanzó fuertes advertencias sobre posibles irregularidades en el proceso, sin embargo, las autoridades en transparencia y legitimidad respondieron indicando que los comicios estaban asegurados, no solo por la enorme participación ciudadana, sino por la instalación de tecnología (180,000 cámaras web colocadas en los centros de votación)¹⁰⁰ así como por la fuerte presencia de observadores nacionales e internacionales.

⁹⁹ <http://wciom.com/index.php?id=46>

¹⁰⁰ Putin gana las elecciones en Rusia en la página <http://www.cubadebate.cu/noticias/2012/03/04/putin-gana-elecciones-presidenciales-en-rusia/#.VfsCW9FRHIU> 17 de septiembre de 2015

5. Nuevas Estrategias:

a) Rusia como potencia emergente:

Boris Yeltsin pasó a la historia como el hombre que dio el tiro de gracia al tambaleante sistema soviético, pero que fue incapaz de construir un modelo decente que lo sustituyera. Aunque se encargó de dismantelar a una cúpula que parecía omnipotente, en su lugar construyó una oligarquía de proporciones tan grotescas que hacía parecer eficaz y eficiente a la antigua nomenklatura soviética. En pocas palabras, no pudo construir un proyecto de país digno de sustituir el modelo que acabó por dismantelar.

Enarblando la bandera de transitar por el camino hacia una nueva Rusia democrática a como diera lugar, hizo uso de las peores herramientas represoras que a su vez fueron fortaleciendo un talante tan autoritario como caótico. Sin lugar a dudas, la década de los noventa del siglo XX, pasará a la historia como uno de los peores momentos en la historia moderna de ese país.

El panorama económico es descrito por Tatiana Sidorenko de la siguiente manera:

“La primera etapa de privatización, que concluyó en junio de 1994 y se denominó “privatización masiva” o “privatización popular”, produjo el derrumbe del monopolio del Estado en la economía nacional y el surgimiento de un amplio sector no estatal, que se transformó en la base fundamental de la economía rusa. En consecuencia, durante 1995 dicho sector generó 65% del PIB y ocupó 62% de los empleados en la economía nacional. La realización de la primera etapa de privatización creó una base suficientemente sólida para que el proceso de reformas económicas orientadas al mercado fuera irreversible”¹⁰¹

Efectivamente, a partir de 1992, la Rusia poscomunista realizó un enorme esfuerzo para crear una economía que operara de acuerdo con las leyes económicas del mercado, que aunque en un inicio no parecía tener ningún éxito, a partir del siglo XXI comenzó a rendir frutos.

¹⁰¹ Sidorenko, Tatiana: “La transformación económica en la Rusia poscomunista”, COLMEX, Centro de Estudios Internacionales, México, 1997, p. 175

El año 2000 fue sin duda el inicio de una nueva etapa. El nombramiento de Vladimir Putin como sucesor de un Yeltsin enfermo y prácticamente ausente del escenario político confirmaba que aunque Rusia seguiría el camino de la democracia liberal, se haría bajo matices particulares y nuevas ópticas dentro y fuera de la nación euroasiática.

El triunfo electoral de Putin en las elecciones de marzo del 2000, también generó un ambiente de tensión, pues era evidente que existiría un cambio de rumbo en el quehacer político tanto interior como exterior. Sin embargo, la presencia juvenil y experimentada del nuevo ejecutivo, contrastada con la enferma, desgastada y poco popular figura de Yeltsin generó confianza entre los rusos y los extranjeros, que daban por hecho que el camino a democracia liberal era el único a seguir.

Desde un principio Putin dirigió todos sus esfuerzos para tocar la médula espinal de la sociedad rusa y unirla en torno a él y a los objetivos inmediatos, que eran recuperar la economía local y devolver a Rusia su status de hegemonía geopolítica mundial. Encontró en los sentimientos nacionales y patrióticos de los rusos la esencia de su actividad política. Como exfuncionario del KGB en Alemania Oriental, entendió que los cimientos sobre los cuales se había levantado la sociedad soviética no eran otros sino sobre los que sostenían la tradición y la cultura rusa cuando menos desde Iván el Terrible; la idea de la Madre Patria sobre todo y todos es un icono que tirios y troyanos de este debate siguen estudiando.

Siguiendo el camino que la sociedad rusa ha transitado desde hace por lo menos 500 años, la planificación y estrategia del gobierno de Putin no son otras que la de brindar un Estado fuerte que vuelva a encargarse de organizar y solucionar la vida económica, política y social de Rusia¹⁰².

Los cuatro últimos años del gobierno de Yeltsin fueron por decir lo menos catastróficos, pronto se paso de la admiración por él a su patente rechazo. Como ya se vio, sus reformas tan irresponsables como improvisadas contribuyeron al deterioro social y económico, la “terapia de choque” llevó a una crisis económica escandalosa, la vieja

¹⁰² En este sentido, es interesante la reflexión que hace Luis T. Zapater Espí cuando afirma que “ *Los orígenes del nacionalismo ruso se hallan íntimamente ligados a una ideología imperial rusa inspirada desde el propio Estado, la cual resulta a su vez inseparable de la ortodoxia. El primer rey ruso, el príncipe Vladimir, adoptó el culto Bizantino como religión de su pueblo al quedar seducido- dice la leyenda- por la brillantez del ritual ortodoxo. Este hecho fue determinante para la historia futura de Rusia y, en particular, para poder explicar su visión de nacionalismo: a partir de ahí, las interrelaciones con Bizancio serán clave en la historia de Rusia y explicarán su vocación imperial y <<civilizadora>> , tanto en la era de los zares, como posteriormente, en la época del Estado soviético*”. Ver en: Colmener, Antonio y Fores, Carlos, eds “*Rusia en vísperas de su futuro*”, Universidad de Valencia, España, 2002, p. 110.

nomenklatura se reconvirtió en nuevos demócratas capitalistas, el paro masivo, la introducción de la cultura yankee y la desmembración no solo del orbe soviético, sino de lo conseguido por el imperio ruso durante décadas de generaciones al permitir la secesión de Ucrania, Bielorrusia y Kasajastán en los oportunistas acuerdos de Belovesh que dejó a su suerte a millones de rusos, produjeron el fenómeno del resurgimiento nacionalista.

El derrumbe soviético provocó que emergiera un nuevo nacionalismo ruso, en donde la posición más antioccidental es la encabezada por la derecha euroasianista, que ven más vinculada a Rusia a la historia de oriente que a la de Europa Occidental, y desean una orientación en la política exterior, encaminada a la amistad con India, Irán y los países árabes. Este pensamiento no considera a Rusia parte de Europa y es partidario de cierto aislacionismo en política exterior respecto a occidente, donde desde su visión, han llegado las invasiones más devastadoras como la teutónica, la polaca, la napoleónica y la hitleriana. En suma, tienden a ver en occidente el agente culpable del desastre en Rusia durante la última mitad del siglo XX y lo que va del presente. Si lo anterior lo mezclamos con el pensamiento de los partidarios del régimen soviético y la nostalgia por sus logros, el resultado no puede ser otro que un férreo conglomerado ideológico donde el epicentro es la Nación.

Este nacionalismo se exacerbó en los años noventa con los acontecimientos acaecidos en Europa, en especial por las guerras en Bosnia-Herzegovina (1992-1995) y Kosovo, y por la posterior intervención de la OTAN en Serbia (1999), así como por las críticas contra Rusia por su guerra fallida con Chechenia.

De entre los partidos más votados en la Rusia post soviética, el primero en denunciar la política pro-occidental de Yeltsin fue el Partido Liberal Democrático de Rusia liderado por el ultraderechista Vladimir Zhirinovskiy. De acuerdo con una entrevista realizada por Zapatero Espi a uno de sus diputados, éste declaró el 28 de abril del año 2000: *“La diferencia principal del nuestro con los otros partidos es que siempre interrogaba al poder sobre el papel de occidente en la política rusa. A diferencia de otros partidos, decíamos que occidente no es nuestro socio, no es un socio estratégico, y debemos jugar nuestro propio juego, y esta diferencia fundamental se conserva hasta ahora”*¹⁰³

¹⁰³ Ibidem, p. 114

En este sentido y en el polo exactamente opuesto, sirve de ejemplo la postura del actual líder del Partido Comunista de la Federación Rusa (segunda fuerza política del país), Guennady Ziuganov, quien tiene una visión que coincide en lo esencial: los valores de la cultura occidental no solo son diferentes de la cultura rusa, sino que son diametralmente opuestos a la misma. Como el mismo dice:

*“La civilización occidental contemporánea está basada en una imagen del mundo atomizada y mecánica (...) La absolutización de los derechos de la libertad individual (...) y la guerra de todos contra todos en la arena social”*¹⁰⁴

Para Ziuganov, siguiendo su tradición política, el problema se sigue llamando imperialismo y Estados Unidos sigue siendo el titiritero. Los Estados Occidentales, los complejos financieros y las corporaciones bancarias, son herramientas efectivas que por si fuera poco han construido una política agresiva antirusa.

De esta manera, la democracia liberal, el sistema político más identificado con occidente, es rechazado por los nacionalistas por ser ajeno y opuesto a la tradición política de Rusia. Desde su visión, este sistema creado hace doscientos años, poco tiene que aportar a una cultura que tiene su propia tradición política con más de un milenio.

El sentimiento nacionalista ruso que ataca a la democracia liberal desde la derecha y la izquierda se centra en el argumento de que ésta no permite la igualdad y la justicia social al otorgar plenos poderes a una oligarquía que funciona con base en la tiranía de partidos, de manera que los procesos electorales solo son un complejo escenario que construyen los que detentan el poder en donde es fácil pronosticar los resultados.

Desde los primeros días de su mandato Putin se mostró firme en poner fin al poder de los oligarcas que en aquella época eran dueños del país. En la era de Yeltsin, oligarcas rusos ejercían una presión considerable sobre las autoridades, influyendo así en la toma de decisiones económicas y políticas. Putin dio a entender claramente que no permitiría las prácticas de intervención de los representantes de grandes negocios en la toma de decisiones del gobierno. Así, reestructuró la administración pública del país removiendo a

¹⁰⁴ Guennady, Ziuganov (cit. en Joan Barth Urban y Valery D. Soloviev: Los comunistas rusos en la encrucijada, Westview Press, Boulder. Co., 1997. P. 100)

los funcionarios de la administración anterior, sobre todo a los que habían sido catalogados como corruptos y nepotistas aplicando todo el rigor de la Ley¹⁰⁵

Con una astucia política con pocos precedentes y teniendo como base resultados tan eficaces como evidentes, Putin ha logrado conjuntar las posiciones de tirios y troyanos para crear una nación estable, si bien acoplando y ejecutando el pensamiento político liberal democrático de las sociedades occidentales, a un régimen que combina el patriotismo y el estatismo. Aunque existe una oposición considerable que cuestiona constantemente a su régimen, ha logrado la adhesión de la mayor parte de la sociedad. Por otro lado, ha construido estructuras de poder tan eficaces como eficientes y una buena relación con la Duma, que le ha permitido armonizar sus relaciones con los partidos de oposición. Un ejemplo claro de esto, es que cuando realiza su poderoso discurso sobre la reunificación de Crimea, el 18 de marzo de 2014, todas las fuerzas políticas y sus líderes están presentes otorgando su apoyo a la polémica decisión ejecutiva¹⁰⁶.

Asimismo, ha logrado ganar el control de los gobiernos regionales y ha neutralizado cualquier amenaza de desintegración territorial, escenario cotidiano en los últimos años de Gorbachov y durante la administración Yeltsin. Hoy goza de una legitimidad fundada en la defensa de los intereses rusos (aunque sea dentro del discurso democrático liberal) y una fuerte inclinación patriótica.

Sin lugar a dudas es el retorno a un Estado fuerte, que con todos sus vicios y virtudes actúa de manera claramente intervencionista en lo que considera su espacio de influencia y pleno de facultades para la negociación en el terreno del libre mercado.

Desde que Vladímir Putin empezó su primer mandato presidencial en 2000, el país ha registrado una serie de mejoras económicas y sociales. Ya en 2010, Rusia se convirtió en uno de los líderes económicos mundiales, y el nivel de vida mejoró notablemente. Rusia

¹⁰⁵ Al respecto, García Reyes describe un dato representativo: “Ejemplos de los empresarios que distorsionaron el nuevo modelo económico ruso, con fundamento en el libre mercado, son los de Vladimir Jodorkovsky, Boris Berezovsky y Abraham Abromovich; todos ellos tienen en común el haber sido favorecidos por el gobierno de Yeltsin. Este grupo de delincuentes de cuello blanco, trabajaron en el área de la energía y las finanzas, en función de los intereses de sus aliados y socios en el exterior y no tanto de los del pueblo ruso. Por esta razón recibieron el castigo que se merecían y el cual les fue aplicado por el gobierno de Putin. En la actualidad, el primero de ellos está en la cárcel y los dos últimos en el exilio”. Op. cit, p. 122.

¹⁰⁶ Ver “Histórico discurso de Vladimir Putin sobre la reunificación de Crimea con Rusia (versión completa)” en la liga: <https://www.youtube.com/watch?v=-W5zOuMyVfQ>, consultada el 2 de noviembre de 2015.

se ha convertido en la sexta economía del mundo en términos de paridad del poder adquisitivo del producto interior bruto, según datos del Banco Mundial.

Desde que asumió la presidencia del país, la inflación en Rusia se ha ralentizado. Así, en 2000, los precios al consumidor subieron un 20,1%, y al final de 2013 la cifra fue de tan solo un 6,45%, según el portal Uroven Inflatsii, que mide las tasa de inflación en Rusia.

El cambio de la situación demográfica en Rusia ha sido una de las prioridades de la política social de Vladímir Putin. Desde 1992 la tasa de mortalidad en Rusia había sido superior a la tasa de natalidad, pero en 2013 se logró invertir esa tendencia. Además, entre 2006 y 2012 la tasa de fertilidad rusa creció un 30,8%, según informó el ministro de Trabajo y Protección Social de la Federación de Rusia, Maxim Topilin, citado por el sitio web RBC.

La mejora de la situación de la economía rusa y su rápida expansión provocaron el crecimiento de la inversión extranjera. Si a principios de 2000 Rusia ni siquiera estaba entre los diez primeros países en términos de atracción de la inversión, a finales de 2013 ocupaba el tercer lugar, según datos del informe preparado por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

Uno de los puntos clave de la política económica de Putin fue la máxima reducción posible de la deuda nacional. En 1999, la deuda externa de Rusia se situaba en 138.000 millones de dólares, un 78% del producto interior bruto. Para enero de 2015, la deuda pública externa del país se había reducido hasta unos 41.500 millones de dólares, según la valoración del Banco Central de la Federación de Rusia.

Los ingresos reales de la población en términos anuales mostraron un aumento constante desde el comienzo del siglo. Asimismo, debido al rápido crecimiento del nivel de vida, para finales de la década de 2000, en Rusia se había formado una clase media bastante amplia.

No obstante los evidentes avances en materia de desarrollo económico y social, es interesante la breve reflexión que hace Flores Olea sobre los, también evidentes, vicios del régimen:

“(…) desde el inicio de su poder efectuó una amplia contrarrevolución, aniquilando muchos de los derechos civiles y humanos en el país, que se pensaba que se fortalecerían, entre ellos los relacionados con la información. También habría restringido severamente las

libertades de reunión de asamblea, lo mismo que el derecho a protestas públicas, pacíficas; la oposición se redujo prácticamente a cero: por vías represivas se ha liquidado la idea de la división de poderes y multiplicado los presos políticos en esta nueva era. Se ha regresado por lo demás, a una centralización estricta en que los gobiernos regionales dependen del Kremlin. (...) y habría regresado a un concepto de política internacional en que Rusia está rodeada de enemigos”¹⁰⁷

Efectivamente, las paradojas emergen como peces muertos en un régimen que cotidianamente no hace más que fortalecerse bajo el discurso de la democracia y la libertad, por un lado, pero por otro muestra fuertes signos autoritarios, como ejemplo sirve la prohibición aprobada por la cámara alta del parlamento ruso en 2013, de la propaganda lésbico-gay que aunque solo fue enfocada a la que informa positivamente sobre la homosexualidad a menores, es evidente que existe un sutil rechazo desde la institucionalidad hacia dicha comunidad. Ante el embiste de la prensa doméstica e internacional frente a la drástica medida, el mandatario ruso indicó que en Rusia, a diferencia de otros países, no se prohíben las relaciones homosexuales y "no se persigue a nadie" por practicarlas, aunque reconoció que sí está vetada la propaganda entre los menores de edad¹⁰⁸.

Paradójico resulta, efectivamente, que no obstante los retrocesos como el ejemplo anterior, el régimen actual haya sometido a la oligarquía yeltsinista a los intereses del Estado. Es decir, se observa a un régimen que por una parte establece como prioridad los intereses colectivos y populares (no solo en la retórica), pero por otro lado ataca desde un discurso conservador sustentado en una tradición y cultura milenaria, los derechos de las minorías y la libertad de expresión.

A este régimen le queda claro que para jugar dentro del estadio occidental del libre mercado tiene que hacerlo con algunas de las reglas que imponen los organismos internacionales de ese hemisferio, pero también le queda muy claro que no va a renunciar a

¹⁰⁷ Op. cit: p.168

¹⁰⁸ Vladimir Putin, "En Rusia no se prohíbe la homosexualidad como en otros países" en la liga electrónica:

<http://www.20minutos.es/noticia/2032391/0/vladimir-putin/homosexualidad/juegos-sochi/> 7 de noviembre, 2015, 14:20 horas

la construcción de su propio camino hacia lo que considera una sociedad más justa, igualitaria y por qué no, democrática, desde sus propias tradiciones y cultura milenarias.

El Dr. Don Pablo González Casanova describe el panorama de la siguiente manera:

“(…) Tras todos los castigos de Occidente, Rusia les recuerda, por si lo olvidaron, que es una colosal potencia nuclear, absolutamente temible, y cuyas clases dirigentes muestran la decisión de mantener con sus posesiones el poder que les da, el inmenso bloque a que cada vez se suman otras naciones, que a más de disponer de armas nucleares y sistemas de lanzamiento altamente temibles y eficaces, cuentan con el poder de sus propias corporaciones y complejos en que a la cultura del manejo empresarial añaden la del manejo estatal. (Y aquí hablo en términos puramente coyunturales y tácticos).

(…) La guerra se está librando entre el Bloque Occidental y el Bloque Oriental. La guerra se perderá si los del Bloque Occidental logran derrocar a Putin y en su lugar –como un nuevo acuerdo de clase global– dejan que las fuerzas dominantes de Rusia coloquen a un representante de las corporaciones rusas. (...)”¹⁰⁹

En menos de 10 años, la sociedad rusa no solo fue testigo del desmoronamiento de un sistema y una ideología que constituían la columna vertebral de su posicionamiento en el concierto de las naciones, de un estilo de vida y una visión del mundo, sino que aceptó (sin imaginarlo nunca) ser testigo impotente del saqueo obscuro y degradante organizado desde un sistema que prometía libertad, transparencia y sano desarrollo económico; definitivamente no era lo que esperaban. Con base en el entendimiento de esta problemática específica, Putin ha creado una nueva ideología en la que se combina el patriotismo y el estatismo, generando a nivel simbólico identidad nacional.

En un principio su figura fue la de un presidente demócrata de corte occidental, lo que le consiguió la simpatía de la banca internacional que por supuesto no veía con buenos ojos que en Rusia hubiera un cambio medular, sin embargo con el paso del tiempo fue construyendo diques y contrafuertes que marcaban claramente que Rusia seguiría su propio camino sin ser vasallo de nadie.

¹⁰⁹ González Casanova, Pablo. (2015). *Crisis terminal del capitalismo, o crisis terminal de la humanidad*. La Jornada . Disponible: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/05/09/crisis-terminal-del-capitalismo-o-crisis-terminal-de-la-humanidad-pablo-gonzalez-casanova-4843.html> [2015, Noviembre 2015].

Aunque es evidente que la democracia de corte liberal es la que impera, esto no quiere decir que la democracia rusa sea una copia fiel de la que se practica en los epicentros del capitalismo contemporáneo, así, si bien se ha propuesto evitar los errores de sus antecesores, Putin ha logrado con éxito ejercer la presidencia con autoridad sin menoscabo del libre mercado.

b) Posicionamiento internacional:

En el escenario del concierto de las naciones, el mandatario ruso siempre ha defendido el derecho de Rusia a una postura y una opinión independiente en las relaciones internacionales, y ha criticado los intentos de algunos países de imponer a Moscú su voluntad. Asimismo, en reiteradas ocasiones Putin ha criticado las ambiciones imperialistas de EE.UU. y las decisiones de Washington que agravan el desequilibrio de poder en el mundo, desde la expansión de la OTAN hasta la crisis en Ucrania.

Podríamos decir que la primera demostración de fuerza que funcionó como detonante de la popularidad del nuevo mandatario –interino en aquel tiempo- de cara a las elecciones parlamentarias de 1999, fue el despliegue militar que realizó cuando se lleva a cabo la segunda guerra con Chechenia, como respuesta a los ataques terroristas que estremecieron Moscú y otras ciudades rusas. La incursión de grupos radicales islámicos en la república caucásica de Daguestán, puso en alfileres la frágil paz que se había construido y lanzaba un claro desafío a Moscú. Paradójicamente, estas acciones permitieron ir moldeando la figura del líder que tomaría las riendas del Kremlin, cuyo mensaje a nivel doméstico e internacional no era otro que el de salvaguardar por todos los medios al Estado ruso. Adoptando una táctica de procurar el menor número posible de bajas entre los soldados rusos y desplegar un fuerte músculo militar que aunque deteriorado, fue efectivo, avanzaron sobre la capital de la secesionista república. Seis meses después Putin ganaba los comicios presidenciales por amplia mayoría.

Putin comenzó a hablar con demasiada franqueza de agresión cuando Estados Unidos invadió Irak, en 2003, con un pretexto falso y cuando Washington mostró una fuerte intervención en las revoluciones de color en Georgia y Ucrania, en 2003 y 2004. Asimismo, el mandatario ruso no vio con buenos ojos que el presidente Bush abandonara el tratado contra la proliferación de misiles balísticos intercontinentales (ABMT, por sus siglas en inglés), a finales de 2001, precisamente en momentos en que Putin trataba de crear acercamientos con la Casa Blanca.

En 2008, año en que Putin dejó el puesto de presidente a Dmitri Medvédev y ocupó entonces el sillón de primer ministro, el presidente georgiano, Mijaíl Saakachvili, apoyado por Estados Unidos, envió una fuerza militar considerable a Osetia del Sur, creyendo que podría ocuparla antes de que Rusia reaccionara, así, las tropas georgianas atacaron este territorio. Una base de pacificadores rusos fue uno de los primeros objetivos del fuego de artillería georgiano. La respuesta del Kremlin fue inmediata y Rusia envió sus unidades a Osetia del Sur, expulsando a las tropas georgianas llegando casi a la capital.

Desde su famoso discurso en la Conferencia de Seguridad de Múnich en 2007, el mandatario sostiene que la política de Washington y sus aliados occidentales contra Rusia y otros países "socava la estabilidad internacional"¹¹⁰.

En 2014 reiteró su postura en un discurso en el Club Internacional de Debates Valdai, durante el cual también culpó a Occidente de haber "tratado de manejar, controlar y usar los conflictos regionales para diseñar 'revoluciones de colores' en su propio interés", en referencia al papel de EE.UU. y sus aliados occidentales en la situación en Ucrania.

Putin ha advertido en repetidas ocasiones que Rusia tiene una posición propia y no va a ceder ante las amenazas occidentales. *"Algunos políticos occidentales ya nos están amenazando no solo con sanciones, sino también con la perspectiva del aumento de graves problemas en el interior. Me gustaría saber qué es lo que tienen en mente exactamente: ¿la acción de una quinta columna —diferentes tipos de 'traidores nacionales'— o están esperando ponernos en una situación social y económica cada vez peor con el fin de provocar el descontento público? Consideramos estas declaraciones irresponsables y claramente agresivas en su tono, y les daremos una respuesta acorde", declaró el presidente ruso durante su histórico discurso sobre la reunificación de Crimea*¹¹¹.

Por otro lado, como paso clave para la construcción de multipolaridad nació el grupo BRICS, organismo consultivo permanente formado por Rusia, China, India, Brasil y Sudáfrica. Son las economías emergentes más importantes del mundo. En vísperas de la cumbre de los BRICS en Durban, Sudáfrica, en marzo de 2013 Putin dijo que hay intención de otorgar a los países BRICS *"un papel clave en un mundo multipolar"*.

¹¹⁰ Ver discurso completo de Vladimir Putin en la siguiente liga electrónica: <http://www.voltairenet.org/article145413.html>, consultada el 2 de noviembre de 2015.

¹¹¹ Ver sitio Web citado.

El grupo de cinco países reafirmó en varias ocasiones su compromiso de respetar los principios fundamentales del derecho internacional y de fortalecer el papel central de las Naciones Unidas. Tiene un enfoque común a los problemas internacionales más acuciantes, como la crisis en Siria, el problema de Irán y el arreglo de la situación en Oriente Medio.

Desde el nacimiento del BRICS hasta hoy el organismo ha comprobado que es una gran fuerza económica y política que ha convertido su crecimiento económico en la influencia política que, a su vez, ha conducido a la pérdida de la posición de liderazgo de la élite económica occidental.

En este contexto, de vital importancia fue el acercamiento de Rusia con América Latina. En estos 15 años y sobre todo últimamente, todo el mundo testimonia una nueva era de relaciones entre Rusia y nuestro continente.

En un primer momento, representativo fue el hecho de que se acercara a las naciones que en la primera década de nuestro siglo comenzaron a representar los “patitos feos” de la región, como Venezuela, Bolivia y Nicaragua, en un contexto donde el régimen de los halcones de Bush catalogaban a diestra y siniestra a las naciones que podrían representar una amenaza –aunque fuera en la ficción- a los Estados Unidos y sus intereses. Aunque existe una importante relación comercial, es necesario subrayar que la mayoría de los tratados consolidados entre el coloso bicontinental y las naciones latinas en comento, están centrados en la cooperación técnico-militar, jugada que desde la mirada de cualquier buen ajedrecista no es ninguna casualidad.

Aunque el caso de Cuba es particular, pues las relaciones ruso-cubanas se basan en una larga tradición de amistad inquebrantable y en la gran experiencia de una cooperación fructífera que es única en muchos aspectos, en los años noventa del siglo XX los ritmos de esa cooperación bilateral se redujeron considerablemente y los socios extranjeros de otros países comenzaron a ganar terreno. Sin embargo, hoy Cuba es uno de los principales socios de Rusia en la región. Evidentemente, la cooperación es de carácter estratégico y está orientada a largo plazo pero mantienen una coordinación estrecha en el campo de la política exterior y en el marco de las organizaciones multilaterales. El 11 de julio de 2014, Rusia condonó el 90% de la deuda que el país caribeño había contraído con la Unión Soviética.

Ahora bien, en el terreno de la defensa de su espacio de influencia, Rusia dio un paso desafiante al reunificar a Crimea en su territorio. La crisis en Ucrania, que empezó en 2013 como una protesta contra la suspensión del Acuerdo de Asociación entre Kiev y la UE, acabó convertida en una de las peores páginas de la historia del país: una guerra civil que ha dividido a Ucrania en dos, destruido sus ciudades e infraestructura, la alejó de su vecina Rusia y causado miles de pérdidas humanas y el exilio de centenares de miles de personas.

El 22 de febrero la oposición alejó del poder al presidente legítimo de Ucrania, convocó elecciones anticipadas, disolvió el Tribunal Constitucional y revocó la ley que estipulaba el estatus oficial de la lengua rusa en Crimea y otras regiones.

Varias áreas del este y el sur de Ucrania, entre ellas Crimea, no reconocieron la legitimidad del Gobierno autoproclamado de Kiev y reivindicaron la federalización del país con protestas multitudinarias. González Casanova reflexiona de la siguiente manera:

“En la crisis de Ucrania, con su presidente nazi apoyado por el Bloque Occidental, Rusia no abandona sino abiertamente apoya, en lo político y en lo militar, a la gran población rusa que allí vive y que ha salido golpeada por el nazi y sus aliados¹¹²”

El 16 de marzo, Crimea votó en referéndum a favor de la reunificación de la península con Rusia. Un 96,7% de los votantes se pronunció a favor de la reunificación en una consulta que contó con una participación del 83,1%. El acuerdo correspondiente fue firmado el 18 de marzo, después de lo cual fue sometido a votación en la Duma y en el Consejo de la Federación. Asimismo, fue aprobada la ley constitucional federal para la formación de los dos nuevos sujetos de la Federación de Rusia, la República de Crimea y la ciudad federal de Sebastopol, sin embargo, la Unión Europea y EE.UU. se negaron a reconocer el acuerdo de reunificación y aprobaron una serie de sanciones económicas contra Rusia.

En todo este contexto vale la pena recordar un acontecimiento que desde mi perspectiva fue trágico para Rusia; el 24 de marzo de 2015 se cumplieron 15 años del inicio del bombardeo de la OTAN contra Belgrado, la capital de la ex Yugoslavia, en la guerra para defender el derecho de autodeterminación nacional de Kosovo. Era la época de la Rusia pulverizada, reducida en su territorio, sumida en la crisis económica, con unas fuerzas armadas que no pudieron ganar la primera guerra con Chechenia y con un buen porcentaje de su población fuera del territorio. Aunque era claro que los ataques de la alianza atlántica

¹¹² Op. Cit.

se realizaban bajo la bandera de detener la carnicería desatada en aquella región, también resultaba claro que dicha embestida se presentaba conveniente para replegar el espacio de influencia ruso¹¹³.

Ante los ojos de Rusia, estas acciones no representaban más que una firme agresión que no pudieron repeler. La reunificación de Crimea es una tardía pero contundente respuesta a aquellos acontecimientos y a la expansión intimidatoria de la OTAN, toda vez que el gobierno ruso advirtió sobre la necesidad de actuar cuidadosamente en ese territorio, que aunque fue entregado a Ucrania en 1954 por decisión del Politburó del PCUS, no existió un procedimiento estatal para transferirlo, de ahí que el reclamo para que vuelva a ser parte de la Federación Rusa - desde su visión geoestratégica- sea legítimo. El mensaje de Moscú fue muy claro, no permitirá que la OTAN se expanda más allá de sus fronteras.

Lo paradójico de esta situación con relación a los acontecimientos en Kosovo, es que ante los ojos de occidente el ataque a Belgrado fue un acto necesario que debía impedir una masacre, pero la reunificación de Crimea (que se llevó a cabo por la vía del referéndum) es un acto fascistoide que no puede ser tolerado.

De cualquier manera, se ha iniciado un periodo de incertidumbre en donde los dos principales protagonistas juegan sus piezas en el complejo escenario internacional. Durante la guerra fría, la paz mundial se mantuvo gracias a la contención entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, lo cierto es que sin la acción conjunta de Moscú y Washington el desarrollo mundial puede adquirir un carácter caótico.

¹¹³ Al respecto queda abierta la pregunta de ¿por qué intervino la OTAN militarmente en el proceso de pacificación de la exYugoslavia, cuando pudo ser la Organización de las Naciones Unidas quien decidiera el ingreso de sus propias fuerzas de paz? Sin lugar a dudas y más allá de las justificaciones legales y protocolarias que se puedan esgrimir, la idea era reducir el espacio de influencia de Rusia.

Conclusiones:

Cuando tuve la oportunidad de viajar a la Federación Rusa, un profesor del Instituto Pushkin de Moscú nos contó un chiste que versaba de la siguiente manera: Dos ancianos caminaban por la plaza roja cuando uno le dice al otro: -Sabes? Todo lo que nos dijeron sobre el comunismo era mentira. El otro anciano lo voltea a ver y le responde –Si, el problema es que todo lo que nos dijeron sobre el capitalismo era verdad.

El turbulento siglo XX estuvo lleno de utopías y disutopías, de crisis y esperanzas, de brutales tragedias y deslumbrantes descubrimientos. Nos brindó la energía nuclear, la conquista del espacio, las nuevas tecnologías de información y comunicación, así como los descubrimientos de la genética y la biotecnología, pero también nos dejó muy claro que las peores pesadillas podrían convertirse en realidad; la guerra, el hambre y el genocidio producto de los extremismos más violentos, los totalitarismos más radicales y el espíritu de ganancia y rapacidad más salvaje, encubierto bajo el manto de la democracia procedimental-liberal, quedarán escritos en las páginas de la historia.

Fue testigo de la construcción de un inmenso aparato llamado socialismo real, que con todas sus virtudes y vicios fue capaz de brindar en su momento una alternativa cuya médula espinal era el de una sociedad más justa. Marx sostenía en su prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* que “con esta formación social (la sociedad de clases) terminaba la prehistoria de la humanidad y se iniciaba la historia”. La Revolución de octubre fue el inicio de un inmenso movimiento que buscaba la consolidación de esta idea, sin embargo, las inercias, coyunturas y realidades específicas que se fueron manifestando en el curso de su desarrollo, brindaron las pautas para que su debilitamiento fuera engordando hasta el momento del paro cardíaco.

En la Unión Soviética, las reservas principales del desarrollo extensivo, basado en la centralización y verticalización de la gestión económica, en materia prima y mano de obra baratas, en la producción para la producción y defensa iban agotándose para mediados de los años sesenta. Las metas objetivas del régimen: independencia, balance militar y productivo, hasta cierto punto modernización de la sociedad fueron aparentemente alcanzadas. La economía y la sociedad soviéticas reclamaban como prerrequisito de su vigencia, como alternativa, el carácter intensivo y autosostenido del desarrollo posterior.

Al interno de la nación se pensaba que la suposición del crecimiento cualitativo de los elementos del mercado en la gestión económica, reorientación de la economía al consumo individual contemporáneo, la integración cada vez más racional entre ciencia y producción, podría quitar algo de lo alternativo al desarrollo soviético, que en todo caso lo aproximaba más al modelo capitalista. Sin embargo, no puede ignorarse que las reformas que habrían supuesto el crecimiento cualitativo del “keinesianismo”, en algo se acercó al socialismo, sin dejar de ser capitalismo.

Lo lamentable es que en el transcurso de su humana existencia (74 años) y habiendo superado una indescriptible guerra y un subdesarrollo evidente, dicho sistema no fue capaz de generar nuevos mecanismos que le fueran dando vitalidad y consolidación, el intento de Kruchev después del XX Congreso del PCUS, por generar una nueva vía más democrática e incluyente, se vio frustrado por las poderosas inercias de una aparato vertical y monolítico que finalmente lo terminó destituyendo y el de Gorbachov se desmoronó por las mismas razones, pero se llevó consigo a la URSS y a los países socialistas de la Europa Oriental, que no eran disimiles en sus formas y métodos.

La combinación de estos elementos de inercia con la visión de la “fortaleza asediada” cargada de estereotipos ideológicos, fortaleció un aparato omnipotente y generó una extrema debilidad en la sociedad civil que frenó a la sociedad soviética y a las centroeuropeas durante más de veinte años.

Por otra parte, la rebelión popular de los años noventa del siglo pasado que se desató en aquellas naciones fue causada por su fracaso económico y social, pero sin duda se puede afirmar que su fatal desenlace fue consecuencia de la rigidez burocrática, el dogmatismo teórico y la escasas de alternativas creíbles. La autogestión yugoslava, ejemplo de imparcialidad y concordia entre los pueblos, se hundió en una brutal crisis económica y política que provocaría uno de los conflictos interétnicos más salvajes que el mundo moderno haya conocido.

Las poblaciones de estos países dejaron de creer en aquello llamado *socialismo*, porque creían ya haber vivido en uno y los movimientos emergentes opositores, en vez de haber propuesto una nueva vía auténticamente democrática hicieron triunfar las tendencias más radicales y defensoras del capitalismo depredador. Por si fuera poco, ante el pandemónium del desmoronamiento, las viejas burocracias se repartieron a diestra y siniestra el botín que dichos regímenes habían constituido, enclaustrándose en la impunidad. Aquellas sociedades vivieron un proceso que llamaron “socialismo”, pero que en

realidad fue un sistema alternativo al capitalismo en donde una burocracia usurpó el poder y se benefició de él. Quizá sea lógico que ante la quiebra de aquel sistema, amplios sectores de esas sociedades identifiquen como “socialismo” a aquel tipo de conformación social, de ahí que los paladines del neoliberalismo aparecieran como los que resolverían todos los males por medio de la democracia liberal-procedimental y el libre mercado.

En el otoño de 1991, el poder emergente, que por el momento gozaba del apoyo de todas las élites y masas políticamente activas, proclamó su disposición a resolver los problemas acumulados, de esta manera, en los últimos meses de ese año se realizó la destrucción del Leviatán soviético. En ese momento solo se podía optar por dos opciones, por un lado, realizar una reforma económica, amplia, profunda, pero gradual que permitiera la superación de enormes desproporciones dentro de su economía, manteniendo en lo posible la producción y el nivel de vida de la mayoría, conservando el potencial científico y propiciando la paulatina transformación de las estructuras culturales dentro del sistema político basándose en el Estado de Derecho, o bien, una reforma radical de gran salto hacia el capitalismo con fuertes elementos de terapia de choque social; sin considerar el costo de la reforma, en cuanto a los problemas sociales y de producción y los costos de la apertura completa hacia occidente. Lamentablemente y como ya se explicó, Yeltsin y su grupo optaron por la segunda.

Asimismo, existía un equilibrio de poderes en el concierto de las naciones, que aunque fundado en la teoría de la disuasión y en la destrucción mutua asegurada, sirvió para generar importantes espacios de multilateralismo, mismos a los que la URSS se vio obligada a renunciar para dejar un vacío que afectó el espectro geopolítico mundial.

Los fenómenos que aparecieron inmediatamente fueron por un lado el grito de victoria de que el experimento socialista había fracasado contundentemente y que el triunfo del libre mercado era inevitable, por el otro, la manifestación del poderío militar norteamericano traducido en el unilateralismo de sus decisiones en toda la década de los noventa. Así, el desmoronamiento del bloque socialista no generó una alternativa que apuntará a la preservación de la justicia y la igualdad, sino que permitió la inclinación de la balanza hacia una sola perspectiva que hasta la fecha no ha funcionado a nivel global más que para unos cuantos.

En el mundo conquistado por el “trionfante” capitalismo transnacional, de la comunicación simultánea y de la organización de bloques económicos surgen los nacionalismos exacerbados que paradójicamente confrontan y reproducen al sistema que les da la vida.

Durante la década de los noventa, la Rusia postcomunista estuvo densamente poblada de fantasmas de partidos y movimientos chovinistas, clericales, populistas, de derecha y corporativistas. Estos retrocesos políticos encuentran su explicación en la pulverización radical de un régimen con fuertes tendencias autoritarias y en la liberación radical de todos los espectros de la vida social. Si un pluralismo democrático significativo de algún tipo habría de tener alguna oportunidad, se requería que nacieran organizaciones políticas democráticas y estables, por lo que resultaba esencial tratar de mantener neutralizados a estos fantasmas y si era posible volverlos a enterrar. Si no, un universo hobbesiano de lucha constante de todos contra todos, con la lealtad básica centrada en la ideología o en las etnias se hubiera convertido en un campo de batalla en donde un régimen basado en principios democráticos hubiera sido la víctima más obvia.

Como vimos, durante el gobierno de Yeltsin se vivió el gradual desmantelamiento de las estructuras políticas, económicas y sociales, y se lanzaron las proclamas a favor de los capitales extranjeros y de los grupos internacionales de derecha. En 1996, cuando Yeltsin es electo para un segundo periodo, y hasta su desaparición de la escena política a finales de 1999, el juego se llevó a cabo bajo las mismas reglas, es decir, continuó la intervención de instituciones financieras como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional cuyas recetas resultaron ser un absoluto fiasco. En esta coyuntura es donde el régimen de Putin encontró sus semillas más fértiles.

Paradójicamente el renacimiento del nacionalismo y de la política de identidad étnica eslava, fue el principal responsable de la estructuración de un régimen con fuertes miras a ocupar un lugar como el que la Unión Soviética había dejado, y es que estas dos unidades revivieron a esos fantasmas que aunque la historia registra que no tienen nada de maravillosos, lo cierto es que sirvieron y sirven contundentemente a la estructura del régimen que llegó en el año 2000. El nacionalismo, ya sea antiguo o nuevo, proporciona una identidad colectiva que es un potente imán en esta época, cuando los antiguos universalismos y metarelatos aparentemente se derrumban.

Si estamos de acuerdo en que el nacionalismo, tal y como se expresa en las sociedades que se encontraban detrás de la *cortina de hierro*, es una forma de política comunitaria masiva, entonces representa un problema para el desarrollo democrático liberal, toda vez que es demasiado fácil de movilizar frente al universalismo democrático de lo legal y lo racional. Es en este sentido que Putin y su régimen han construido un andamiaje sólido que ha permitido convivir a la democracia liberal-procedimental, con un nacionalismo milenario que conformó la columna vertebral del zarismo y uno de los pilares sobre los que se sostenía la Unión Soviética.

Las primeras acciones de Putin en el poder, estuvieron caracterizadas con la ruptura que él mismo promovió con el modelo de libre mercado sin regulación estatal. De esta manera, empezó a conducir la economía con la participación rectora del Estado e impulsó una doctrina con fuertes tintes nacionalistas en el espectro militar y en el área de relaciones exteriores y seguridad nacional.

Con el fin de crear un equilibrio con respecto a la influencia occidental, el nuevo régimen estableció que el Estado debía jugar un papel fundamental en la economía; sin embargo, frente al desastre económico y político heredado, consideró pertinente apoyarse en el capital extranjero a fin de reestructurar las áreas estratégicas y más golpeadas.

De esta manera, podemos decir que los cimientos sobre los cuales está constituido el régimen son: la consolidación del Estado como promotor de un equilibrio entre el libre mercado y su intervención directa en la recuperación de la economía, una implacable doctrina en seguridad nacional para afianzar su posición en la región euroasiática y proteger su espacio de influencia frente al expansionismo occidental y la reorganización de su relación con los países miembros de la Comunidad de Estados Independientes, con la idea de definir de manera permanente la geopolítica rusa.

Durante los quince años en los que ha gobernado y consolidado el régimen de Putin, se ha logrado una estabilización del país mediante la restauración de su principal infraestructura económica y sin lugar a dudas ha recuperado el lugar que ocupaba la Unión Soviética en materia de política exterior. De esta manera, las prioridades que él mismo estableció en el documento “Carta abierta de Vladimir Putin a sus votantes”, al inicio de su régimen, han sido llevadas a cabo de manera tan paulatina como exitosa, entre las más representativas figuran los siguientes:

- Luchar por un mundo multipolar
- Trabajar para que Rusia recupere su posición estratégica y geopolítica en el escenario internacional
- Fortalecer la seguridad nacional, donde se debe realizar una reforma militar a pesar de sus escasos recursos para asegurar su capacidad de disuasión frente a los avances militares de Estados Unidos.
- Elaborar una doctrina militar que haga especial énfasis de las armas nucleares en caso de un ataque convencional de gran magnitud.
- Prevenir los conflictos regionales.
- Participar en los esfuerzos internacionales de mantenimiento de la paz contra el terrorismo internacional y el narcotráfico.
- Fortalecer los acuerdos de no proliferación y control de armas nucleares y convencionales.
- Interactuar con instituciones internacionales económicas y financieras.¹¹⁴

El camino que Rusia ha transitado de la democracia popular a la democracia liberal ha sido sin lugar a dudas tormentosa, sin embargo, así como han existido momentos de profundo dramatismo, también los ha habido de grandes satisfacciones. El camino se inició hace casi tres décadas, cuando las reformas emprendidas por Gorbachov indicaban señales claras de cambios encaminados directamente a la apertura política y social, en un régimen que no se caracterizaba por crear condiciones para que se gozara de libertades.

Esta ausencia de libertades y la tradición milenaria de regímenes autoritarios, permitió a algunos “especialistas” asegurar que la sociedad rusa es proclive a la antidemocracia y al autoritarismo. Si bien es cierto que puede existir algo de razón en el análisis de la conformación histórica de Rusia, lo es también que no es posible comparar en términos de educación y de politización al ruso del siglo XVIII con el del siglo XXI. La evidencia de ello es, sin lugar a dudas, los grandes avances en materia de desarrollo educativo-científico que se alcanzaron durante el periodo soviético y la manera en que el desarrollo capitalista los ha insertado en el espectro de las nuevas tecnologías de información y comunicación y de los grandes desarrollos tecnocientíficos del siglo XXI.

¹¹⁴ Putin, Vladímir V.: “Open letter by Vladimir Putin to Russian voters” (difundida durante la campaña para las elecciones presidenciales en marzo de 2000). <http://www.vladimir-putin.ru>

La Rusia de hoy no se encuentra fuera del terreno de la cultura democrática que permite a sus habitantes escoger libremente a las autoridades que deberán guiar el destino del país, si bien, sigue siendo una democracia imperfecta no significa que en su totalidad se haya regresado a los tiempos más oscuros de las purgas.

El camino construido hacia esta particular forma de democracia ha sido tormentoso, pero en los hechos ha levantado fuertes estructuras de estabilidad y crecimiento. Aunque no es de extrañar que los cambios sean difíciles, pues siempre están presentes tanto en las transiciones como en los procesos ya concluidos y establecidos, si es significativo el hecho de que en un país de semejante complejidad se estén desarrollando de manera satisfactoria, adaptándose no por medio de fórmulas y directrices dictadas desde el exterior, sino por medio del cambio en la correlación de fuerzas políticas internas.

Este cambio siempre deja beneficiados y perjudicados; es cierto que en el caso de los primeros fueron los antiguos miembros de la cúpula política o bien los nuevos cuadros que emergieron durante el proceso de transición, en el caso de los segundos siempre es la sociedad civil, sobre todo en la parte que le corresponde al voto electoral. La democracia política auténtica exige un mínimo compromiso con la justicia social y el igualitarismo. La igualdad política real no puede coexistir con grandes diferencias de riqueza. La gran riqueza en las sociedades reales, se traduce con demasiada frecuencia en poder político, o por lo menos en la capacidad de influir sobre ese poder.

La polarización social no fue ajena en el caso de la transición democrática en Rusia, los exburócratas y altos funcionarios soviéticos se lograron encumbrar, mientras que la mayoría de la población permaneció en el anonimato y en la pobreza cargando las penas de la transición. Sin embargo, es claro que en las nuevas circunstancias políticas que operan hoy bajo el gobierno nacionalista de Putin, es precisamente un enorme sector de esta población la que ha resultado beneficiada, no obstante lo anterior, la herida que causó el neoliberalismo depredador y corrupto del periodo de Yeltsin fue muy profunda, sin embargo en tan solo 15 años han sido capaces de implementar los remedios tan paulatinos como efectivos, para hacerla sanar.

Sin duda el régimen de Putin seguirá generando grandes controversias y será estudiado como un movimiento moderno en la esfera democrática dentro de lo más parecido al programa de la socialdemocracia. El núcleo de ese programa es la demanda de un Estado benefactor democrático e igualitario en lo interno y de multipolaridad geopolítica en lo externo, adaptado a las condiciones materiales y políticas de Rusia. La política de este

movimiento tiene todos los tintes de ser vanguardia, adecuada a una época de posguerra fría y es posible que abra el terreno al debate de cómo cada nación debe construir su propio camino hacia la prosperidad y la concordia.

Un último problema esencial será cómo combinar democracia, igualdad y comunidad con los mecanismos supranacionales que serán necesarios para abordar las incógnitas económicas, políticas, sociales, ecológicas y, en definitiva la mala distribución económica global, cuestión que, sin duda, determinará si entre el concierto de las naciones habrá guerra o paz. Lo cierto es que, recurriendo a la literatura clásica, las palabras de Alejandro Dumas en lo que desde mi opinión es su más célebre novela seguirán siendo vigentes, pues mientras el hombre no sea capaz de conocer su futuro, toda la sabiduría de éste estará concentrada en dos palabras: confiar y esperar.

Bibliografía general:

- Albarracín, Jesús. “La economía de mercado”, Trotta, Madrid, 1991
- Agencia de Prensa Novosti, *El desarme: ¿quién está en contra?*, Moscú, Editorial Militar, 1983.
- Althusser, Louis “CONTRADICCIÓN Y SOBREDETERMINACIÓN (NOTAS PARA UNA INVESTIGACIÓN)”, en L. Althusser, *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1976
- Aponte, Antonio, “*La economía de los países socialistas*”, Salvat Editores, Barcelona, 1973
- Aron, Raymond, “Los últimos años de nuestro siglo”, Planeta-Agostini, México, 1994
- Bauman, Zygmunt, *Mundo consumo: ética del individuo en la aldea global*, Madrid, 2010.
- Balibar, Étinne, “Sobre la dictadura del proletariado”, Siglo XXI, México, 1987
- Benz, Wolfgang. Graml, Herman. “Europa después de la Segunda Guerra Mundial”, Siglo Veintiuno Editores, México, 2006
- Bukina, Margarita, *La economía del socialismo real*, Moscú, Agencia de Prensa Nóvosti, 1981.
- Bettelheim, Charles, *Cálculo económico y formas de propiedad*, México, Siglo XXI editores S.A, 1975.
- Boffa, Giuseppe, “*Stalin*”, Ediciones Orbis, México, 1985
- Bonilla Arturo y Sotomayor Margot (Coordinadores) *Conflicto geoestratégico y armamentismo en la posguerra fría*, México, UNAM/IIEC/Ediciones el caballito, 1999.
- Borja, Rodrigo. “Enciclopedia de la Política”, Fondo de Cultura Económica, México, 1997
- Butson, Thomas, “Gorbachov” Editora cinco S.A., Colombia, 1987
- Cohen, Stephen, “*Bujarin y la Revolución Bolchevique*”, Siglo XXI, Madrid, 1973
- Flores Olea, Víctor, “*La crisis de las utopías*”, Antropos, Barcelona, 2010.
- Garcia Reyes, Miguel “De la Unión Soviética a la Comunidad de Estados Independientes”, El Colegio de México, México, 1994

- García Reyes, Miguel. Rusia en el siglo XXI, la nueva cultura democrática, García, Goldman y Kodorovsky EDITORES, México, 2008
- Gandarilla, José, Ramón Valencia, Guadalupe, “Contemporaneidad (es)”, Sequitur, México, 2012.
- Goehrke Carsten, Hellaman Manfred, Lorenz Richard, Scheibert Peter, *Rusia*, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Lenin, Vladimir Ilich, “Uno de los problemas cardinales de la Revolución” en *La Revolución de 1917: Preparando la toma del poder*, Roca, México, 1973
- Luxemburgo, Rosa, “La revolución rusa, un análisis crítico”, Grijalvo, México, 1980.
- Maidanik, Kiva. “Las alternativas de Rusia”, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995.
- Marx & Engels, “Carta de Karl Marx a Vera Zasúlich”, *Obras Escogidas en tres tomos* Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. III.
- Milner-Gulland Robin y Dejevsky Nikolai, *Rusia y la antigua Unión Soviética*, Barcelona, Ediciones Folio S.A, 2007.
- Oskada/L. Abalkin “Por qué la Perestroika? en Cuadernos Políticos, número 51. México, D.F., editorial Era, julio-septiembre de 1987.
- Podschekoldin, “*Los orígenes de la burocratización en la URSS*”, 1991, reproducido en la revista argentina “En defensa del marxismo”, No1, Buenos Aires, 1991.
- Ponomariov. B, “Compendio de historia del partido comunista de la Unión Soviética”, Progreso, Moscú, 1980
- Rutich, Nicolas, “*El partido comunista ruso en el poder: 1917-1960*”, Editorial Jus, México, 1961
- Sánchez Vázquez, Adolfo, “*Entre la realidad y la utopía: ensayos sobre política, moral y socialismo*”, Fondo de Cultura Económica, México, 1999
- Shelley, Louise I, El Derecho y la Perestroika, en Claudin Fernando (comp). *La Perestroika, ¿a dónde va la Unión Soviética?*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1989
- Serge, Víctor, “*Memorias de un revolucionario*”, El caballito, México, 1974.
- Solís, Leopoldo, *El derrumbe socialista: aspectos económicos*, México, El colegio nacional, 1993.
- Silverman Bertram y Yanowitch Murray, *Nuevos ricos, nuevos pobres, nueva Rusia*, México, Siglo XXI editores, 2001.

- Sidorenko, Tatiana, *La transformación económica en la Rusia poscomunista*, México, El colegio de México, 1997.
- Vargas Lozano, Gabriel. "Más allá del derrumbe", Siglo Veintiuno Editores, México, 1994
- Zemelman Merino, Hugo "Pensar la sociedad y a los sujetos sociales", Revista Colombiana de Educación, núm. 50, Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia, enero-junio, 2006
- Zizek, Slavoj, *En defensa de causas perdidas*, Madrid, Akal, 2008.

Fuentes consultadas de Internet:

- Constitución de la Federación de Rusia en la liga: <http://www.embrumex.org/es/regimen-politico>
- Discurso de renuncia de Mijaíl Gorbachov en liga electrónica: <http://news.google.com/newspapers?nid=1757&dat=19911224&id=K3YuAAAAIAJ&sjid=loMFAAAAIAJ&pg=1754,2840585>, 12 de septiembre de 2014m,15:20 horas.
- Discurso de Winston Churchill en la Universidad de Fulton, Missouri en la liga electrónica: [http://historia1imagen.cl/2007/09/11/wiston-churchill-el-telon-de-acero/12 de marzo de 2015](http://historia1imagen.cl/2007/09/11/wiston-churchill-el-telon-de-acero/12%20de%20marzo%20de%202015), 9:30 horas
- Discurso de Iosif Stalin ante el pleno del Soviet Supremo, 13 de marzo de 1946 en la liga electrónica: <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/stalin1946-2.htm>, 12 de marzo de 2015, 11:43 horas.
- Duch, Juan Pablo. (2001). A diez años del colapso soviético, de La Jornada Sitio web: <http://www.jornada.unam.mx:8810/2001/12/24/per-portada.htm>, julio 19, 2015, 11:15 horas.
- Duch, Juan Pablo. La Era Yeltsin, en la liga electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2000/ene00/000111/per-texto.html>, 9 de septiembre de 2015, 14:50 horas.
- Fazio Hugo, " *Repensando la historia de la URSS*", 12 de octubre de 2014, [file:///C:/Users/soporte3/Downloads/-data-H_Critica_06-04_H_Critica_06%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/soporte3/Downloads/-data-H_Critica_06-04_H_Critica_06%20(1).pdf), 12 de octubre de 2014, 19:23 horas.
- *Informe secreto al XX Congreso del PCUS*, liga electrónica: <https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm>, 23 de Agosto, 2014, 14:20 horas
- *Intelectuales franceses y el terror comunista*, liga electrónica: <http://www.revistadelibros.com/articulos/los-intelectuales-franceses-y-el-terror-comunista> 23 de Agosto, 2014, 14:22 horas.

- *Las luchas de clases en la URSS, primer periodo (1917-1923)*, liga electrónica: <https://docs.google.com/file/d/0B0Xs0-OJhNGfN3kzUkl1NkM5bjQ/edit?pli=1>, 23 de Agosto de 2014, 14:27 horas.
 - *Las luchas de clases en la URSS, segundo periodo (1923-1930)*, liga electrónica: <http://www.mediafire.com/view/p39br5a9qr03gre>, 23 de Agosto de 2014, 14:35 horas.
 - Moyado, Fernando "Fantasmas en la historia del fantasma: Teoría y práctica en la transición socialista, 1848 a 1998", en http://www.espacesmarx.eu.org/Archives/Marx_98/Contributions/Autres%20contribution, 10 de octubre de 2014.
 - Putin gana las elecciones en Rusia en la página <http://www.cubadebate.cu/noticias/2012/03/04/putin-gana-elecciones-presidenciales-en-rusia/#.VfsCW9FRHIU> 17 de septiembre de 2015
 - Zemelman, Hugo "Pensar la sociedad y a los sujetos sociales", liga electrónica: <http://doctoradocomitan.files.wordpress.com/2013/12/c2bfcomo-pensar-las-ciencias-sociales-hoy-hugo-zemelman.pdf>, 23 de Agosto de 2014, 14:36 horas.
 - Veinte años sin la URSS, liga electrónica: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=142726>, 23 de agosto de 2014, 14:39 horas
 - El fin de la URSS, la glasnost y sus efectos, liga electrónica: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1250_1301/rev48_miranda.pdf 23 de agosto de 2014, 14:40 horas.
 - Entrevista con Immanuel Wallerstein, Lenin y el leninismo hoy, liga electrónica: <http://www.nabarralde.com/es/eztabaida/11206-entrevista-con-immanuel-wallerstein-sobre-lenin-y-el-leninismo-hoy>, 2 de agosto de 2014, 14:45
- Cuadernos políticos: la URSS, del palacio de invierno a la perestroika, liga electrónica: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/num51.html>, 23 de agosto de 2014, 14:45 horas.
- Es posible el cálculo económico en las economías de tipo socialista, liga electrónica http://www.riesgoycontrol.net/documentos/Calculo_Hitos.pdf, 23 de agosto de 2014, 14:47 horas